

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS Y ARTES DE LA COMUNICACIÓN



El poder de la interacción comunicativa en comunidades virtuales: el caso del grupo de Facebook “Ni una menos, movilización nacional ya”

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL LICENCIADA EN
COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO**

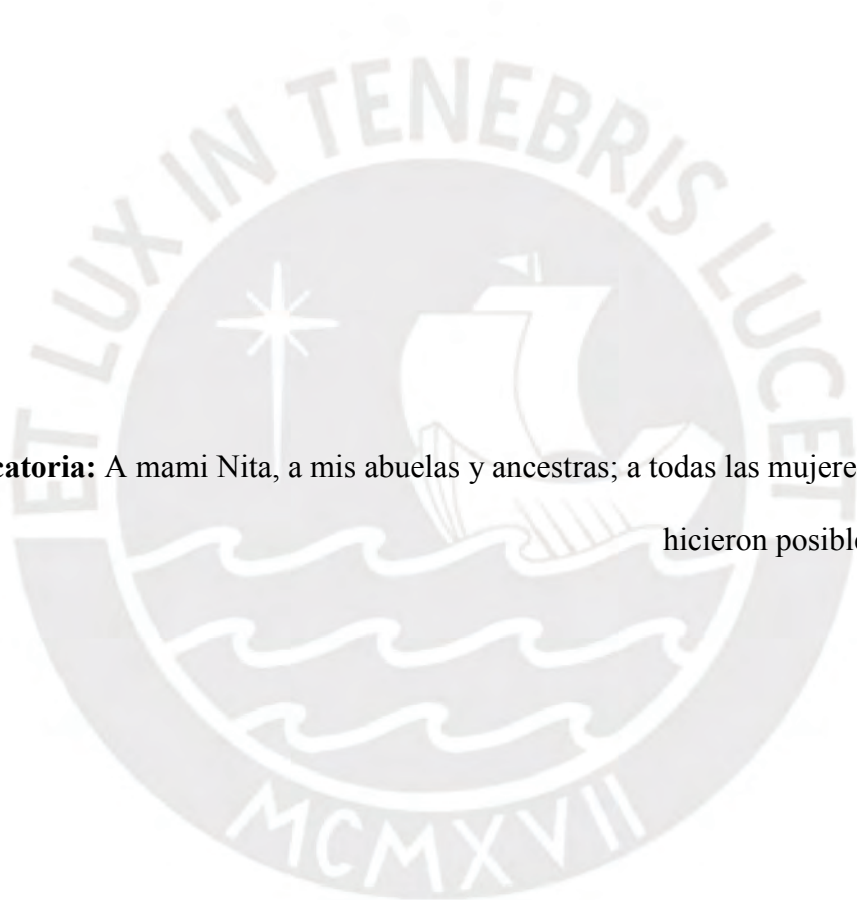
AUTORA

VALERIA SOTO CANALES

ASESORA

ELIZABETH ROCIO VALLEJO RIVERA

Lima, Agosto, 2019



Dedicatoria: A mami Nita, a mis abuelas y ancestras; a todas las mujeres cuyas voces hicieron posible este trabajo.

Resumen

Los sitios de red social han reconfigurado las formas de comunicación en la época actual, su uso tiene un amplio potencial en materia de comunicación para el cambio social, ya que facilita la participación e interacción de un gran número de personas, más aún cuando estas personas pertenecen a comunidades marginadas, como son las mujeres; generando posibilidades de organización y apoyo comunitario. En el 2016, se conformó el grupo de Facebook “Ni una menos, movilización nacional ya”, con el fin de organizar la primera gran movilización de mujeres en el Perú en contra de la violencia a la mujer; pero debido a diversas variables, se tornó en una comunidad de apoyo, fomentando la revelación de testimonios. Esto reconfiguró el sentido del grupo, generando un amplio impacto en cada participante y en la organización comunitaria.

En este sentido, el presente trabajo de investigación pretende determinar el poder de la interacción comunicativa en comunidades virtuales, en el caso específico de la comunidad virtual de Facebook “Ni una menos, movilización nacional ya”. Ello se logrará por medio de un proceso cualitativo de recabar información, a través de entrevistas a profundidad, el análisis de contenidos virtuales y el aporte de la observación participante de la investigadora. Con ello, se pretende determinar desde el paradigma participativo de la comunicación, los impactos a nivel personal y colectivo de las participantes, analizando las características de la plataforma en línea que permitieron el proceso, describiendo las dinámicas de interacción y evidenciando sus impactos. Todo ello tomando en cuenta la teoría del empoderamiento con un enfoque feminista; ello para reconocer la importancia de la apertura de espacios de comunicación para la visibilización de problemáticas sociales y la toma de acción en comunidad para combatirlos.

Palabras clave: Comunicación participativa, comunidades virtuales, activismo, revelación de testimonios en entornos en línea, empoderamiento, feminismo.

Agradecimientos

A Roxana y Fernando, que me han dado alas y libertad, sin ellos no sería nada.

A Dani, mi compañera de aventuras, de vida y de saberes.

A Adrianito, por entender, algún día te contaré muchas cosas.

A Olga, por ser tan grande e intentar comprender mis locuras.

A Matthias, por siempre estar.

Gracias por toda la paciencia y el amor.

A Elizabeth Vallejo, Natalia Consiglieri, Adriana Romero, Juan Fernando Bossio y Pablo Espinoza, quienes me apoyaron y guiaron en este proceso con sus comentarios y sugerencias sinceras.

A las mujeres maravillosas que compartieron conmigo su proceso de sanación, sus historias de dolor, pero también de fortaleza y resiliencia. Cada día somos más fuertes y juntas lograremos lo impensable.

Tabla de contenido

Introducción	i
Capítulo 1. El problema de investigación	1
1.1. Antecedentes, contexto y problema de estudio	1
1.2. Objetivos de la investigación	10
1.3. Justificación y relevancia	11
Capítulo 2. Marco teórico.....	16
2.1. Recuperando el paradigma participativo de la comunicación en el mundo en línea. ...	16
2.1.1 Las nuevas herramientas para la participación: Los sitios de red social.	20
2.1.2 Participación y concientización desde las comunidades virtuales: ¿Empoderamiento para el cambio social?.....	28
2. 1. 2. 1 El empoderamiento como un enfoque feminista para el desarrollo.....	31
2.2. De Sitios de red social a comunidades virtuales.	35
2.2.1 Las nuevas movilizaciones sociales desde las comunidades virtuales.	38
2.2.2 Apoyo y validación en la comunidad virtual de Facebook: Revelación de testimonios.	44
.....	44
Capítulo 3. Metodología	53
Capítulo 4. Analizando las dinámicas de participación en la comunidad virtual y sus consecuencias.....	60
4.1. Características de la plataforma virtual y la formación de una comunidad.	60
4.1.1. Aspectos negativos a considerar de la comunidad virtual.....	71

4.2. Interacción comunicativa en la comunidad virtual “NUM, movilización nacional ya”.	78
4.2.1. Proceso de revelación de un testimonio en la plataforma en línea.	83
4.2.2. Proceso de reacción frente a la revelación de testimonios.	89
4.3. Impactos de la interacción comunicativa: Concientización y empoderamiento	99
4.3.1. Concientización desde la interacción con los testimonios.	100
4.3.2. Impacto a nivel personal: NUM y la influencia en el proceso de cada una.	106
4.3.3. Impacto a nivel comunitario: Fortalecimiento de la comunidad virtual.	112
4.3.4. Impacto a nivel social: Fortalecimiento del proceso de ciberfeminismo.	126
CONCLUSIONES	137
BIBLOGRAFÍA	148
ANEXOS	162
ANEXO I – Consentimiento informado.	162
ANEXO 2 – Guía de entrevistas	163

Introducción

A mediados del año 2016 me agregaron a un grupo de Facebook llamado “Ni una menos, movilización nacional ya”, creado para organizar una gran movilización nacional en contra de la violencia a la mujer. Ello frente a recientes sucesos de impunidad a agresores que demostraban, una vez más, que la justicia nos daba la espalda. Es entonces que una mujer valiente, decide publicar su testimonio de violencia en esta comunidad virtual, e incita a otras a reconocer sus vivencias y romper el silencio. Es entonces, que de forma masiva, las mujeres comenzaron a contar sus historias en la plataforma, en un espacio que se tornaría en una comunidad de soporte y que impulsó un proceso de reconocimiento, construcción de comunidad, obtención de solidaridad, y empoderamiento individual y colectivo.

El haber sido parte de este fenómeno fue muy enriquecedor y gratificante, al seguir desde el inicio los esfuerzos de muchas mujeres partícipes del grupo, que atravesaron por un proceso personal doloroso, no solo al testimoniar, sino al estar en interacción con estas otras historias de mujeres cercanas, identificándose con ellas, reflexionando, abriendo heridas y reconociendo la problemática. Este proceso se tornó en una fuerza de apoyo colectiva, lo personal se hizo político, se llevaron a cabo diversas iniciativas autogestionadas, se agruparon psicólogas y abogadas para dar soporte, se extendieron organizaciones a diversas provincias del interior del país, y por último, el 13 de agosto de 2016, se gestó la movilización de mujeres más grande en la historia del Perú.

Haber presenciado este proceso, como Comunicadora para el Desarrollo, despertó en mí un gran interés por este fenómeno al observar el poder de las comunicaciones dentro de este movimiento, no solo en cuanto al soporte virtual, a los sitios de red social o al poder de convocatoria; sino también, desde el poder del testimonio, del compartir, de poner en común;

incluso, desde la expresión de aliento y solidaridad. La interacción comunicativa fue la que impulsó diversos procesos de cambio social, que impactaron a cada persona detrás de su pantalla.

En tal sentido, esta tesis se pregunta: ¿Cómo la interacción comunicativa en la comunidad virtual de Facebook “Ni una menos, movilización nacional ya” genera impactos en sus participantes y su contexto social?

Consideramos que se hace crucial analizar este proceso desde el campo de la Comunicación para el cambio social, teniendo en cuenta que, en América Latina, se encontraron escasos estudios de caso y de experiencias concretas que inquieran en la importancia de las TIC y los medios sociales, sus distintos usos y su apropiación para los procesos de transformación social.

Debido a esto, el presente trabajo de investigación es de carácter exploratorio - al ser un tema poco investigado en el Perú - cuyo objeto de estudio es una plataforma virtual, siendo utilizado, también, el método descriptivo. Del mismo modo, se parte de una aproximación metodológica cualitativa, que no pretende ser representativa debido al alcance de la muestra. Para esto, se aplicaron quince entrevistas semiestructuradas a profundidad a mujeres integrantes del grupo, cuyo modo de participación fue diferenciado como lectoras, testimoniantes o moderadoras, para profundizar en los diversos procesos comunicativos que se gestaron en la plataforma. Asimismo, se utilizó el análisis cualitativo de contenidos virtuales, que permitió hacer una exploración de las interacciones comunicacionales registradas en el portal virtual, como los testimonios publicados y las reacciones a los mismos a través de comentarios.

El documento está dividido en cuatro capítulos. En el primero de ellos, se define el contexto, la problemática de estudio y se plantean los objetivos de esta investigación. Seguidamente, se plantea la justificación y relevancia de esta tesis.

En el capítulo dos, se plantea el marco teórico, en donde se recupera el paradigma participativo de la comunicación en la esfera *online* y sus componentes conceptuales: la participación, concientización y apropiación; y, se analizan las manifestaciones de participación en las comunidades virtuales como las movilizaciones sociales y la revelación de contenido sensible.

Luego, el capítulo tres está dedicado a exponer la metodología utilizada y se presentan los lineamientos metodológicos, así como, la matriz de las entrevistas a profundidad realizadas.

Seguidamente, en el capítulo cuatro son analizadas las diversas dinámicas de participación en la comunidad y sus consecuencias. Se inicia con las características de la plataforma virtual y las variables que permitieron su consolidación como una comunidad. Luego, se profundiza en las interacciones comunicativas, que se centran en el proceso de revelación y reacción frente a los testimonios de violencia. Después, se indaga en los impactos de la interacción comunicativa, desde los procesos de concientización y empoderamiento. Y, por último, se desarrollan las conclusiones a las que se llega con este trabajo de investigación, se señalan los hallazgos y se responde a las preguntas planteadas al inicio, al mismo tiempo que se proponen nuevas preguntas que surgen desde esta investigación.

Capítulo 1. El problema de investigación

1.1. Antecedentes, contexto y problema de estudio

La violencia contra la mujer ha sido descrita como "quizás la violación más vergonzosa de los derechos humanos y la más generalizada" (García-Moreno & Watts, 2011). Actualmente, esta problemática se ha evidenciado mucho más a nivel mundial gracias al esfuerzo conjunto de millones de mujeres diversas y el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones, en adelante TIC que han logrado un desarrollo exponencial en los últimos años.

Muchos investigadores sostienen que gracias a Internet se está dando paso a un feminismo de la "cuarta ola" que surgió en la década del 2010 (Caffrey, 2018), que nace en los espacios digitales y crea una cultura de "*call out*" en el que el sexismo o la misoginia pueden ser denunciados y desafiados (Munro, 2013). El feminismo es hoy en día "tendencia" en Internet (Guillard, 2016) y por eso mismo es muy criticado, ya que a pesar de los avances en visibilización, algunos señalan que es solo un activismo en línea con mucho ruido y pocos resultados.

A pesar de ello, se debe reconocer que se han presentado avances en el reconocimiento de la problemática a nivel global, los medios de comunicación difunden regularmente historias relacionadas con la violencia contra las mujeres, el abuso sexual, las diferencias salariales, etc.; llamando la atención a empresas privadas y al Estado.

Este movimiento presta especial atención a los temas de violencia contra las mujeres y el acoso sexual (Caffrey, 2018), un tema que se empieza a hablar sin tapujos y se reconoce su magnitud.

Para conocer las dimensiones de esta problemática, se presentan algunas cifras: de acuerdo con la OMS -OMS (29 de noviembre, 2017) una de cada tres mujeres en el mundo (30%) ha sufrido

violencia física y/o sexual de parte de su pareja en algún momento de su vida. En el Perú, la incidencia es mayor: el 69% de mujeres rurales y 51% de urbanas han sufrido violencia física o sexual por parte de su pareja en algún momento de su vida (OMS, 2005). Igualmente, solo en el 2016, el 68,2% de las mujeres en el Perú sufrieron violencia física, sexual o psicológica por parte de sus parejas (INEI en (Villegas, 10 de noviembre, 2017). Con respecto al 2018, se registraron 132 feminicidios y 280 tentativas de feminicidio a nivel nacional (MIMP, 2018) y en lo que va del 2019, se reconocieron 99 feminicidios de enero a julio (MIMP, 2019). Es necesario tener en cuenta que existe un alto porcentaje de cifras oscuras o inexistentes de casos que no han sido denunciados.

En el contexto de violencia naturalizada que se vive en Perú, en julio de 2016 se emitió el fallo judicial al caso de Arlette Contreras, mujer que fue brutalmente agredida por su entonces pareja Adriano Pozo, agresión que fue captada por las cámaras de seguridad del hotel ayacuchano en dónde se encontraban. A pesar de este registro material, se dio al agresor una sentencia totalmente condescendiente: un año de prisión suspendida. Entonces, el mensaje fue claro: existe una desprotección total hacia las mujeres en el Perú; pues si este caso con pruebas tan fehacientes no pudo generar la pena que merece, es desesperanzadora la búsqueda de justicia para la mayoría de casos de violencia en los que la única prueba es el testimonio de la víctima.

Este fue el punto de inflexión para que la ciudadanía respondiera a la deplorable situación de la mujer en el país, violentada no solo de forma privada en el hogar, sino, de forma sistemática en el ámbito público, por medio de instituciones, medios de comunicación, legislaciones y el propio Estado.

A consecuencia de ello, un grupo de mujeres de Lima decide emprender la organización de una amplia manifestación, teniendo como referencia el movimiento del mismo nombre en Argentina, Chile y México, e inicia la formación del movimiento “Ni una menos” – a partir de

ahora “NUM” a través de la creación de un grupo cerrado de Facebook llamado: “NUM, movilización nacional ya” con el fin de difundir la iniciativa entre mujeres para planificar una gran movilización que se llevaría a cabo el 13 de agosto del 2016, llamada en redes sociales con el hashtag #13A¹.

Para comprender las características del grupo cerrado de Facebook, foco de esta investigación, se debe aclarar que se diferencia de otras modalidades de grupo por la privacidad que tiene. Por ejemplo, dentro de sus configuraciones, solo los miembros aprobados para pertenecer podían ver la lista de miembros y el contenido del grupo, es decir las publicaciones; por el contrario, quienes no pertenecían solo podían ver el nombre y la descripción, mas no el contenido (Facebook help center, 2019); así, las personas que querían formar parte de él, debían recibir una invitación o solicitar acceso, ello sería evaluado y aprobado por las administradoras del grupo.

Es necesario explicar el proceso de creación de este grupo dadas las dinámicas particulares que surgieron en él, por su potencial en el campo de la comunicación y el cambio social.

Como se señala textualmente en el grupo de Facebook, el fin de la creación de éste, era el siguiente:

“Hemos creado este grupo para comenzar a articular una movilización contra la violencia, el acoso y la discriminación contra las mujeres. La idea es crear una plataforma amplia y convocante que reúna e invite a nuevas personas. No más violencia, impunidad, violaciones y discriminación laboral. Iremos compartiendo por aquí los avances, propuestas y acuerdos camino a la

¹ *Hashtag* para denominar a la marcha o hablar de ella en plataformas como Twitter o Facebook. En español, es una etiqueta de mega datos, es un recurso para agrupar contenidos en los medios sociales a través de una etiqueta.

movilización” (Descripción grupo de Facebook: “NUM: movilización nacional ya”. 17 de julio de 2016).

A pesar de la finalidad original de este grupo, señalada en la descripción, pocas horas después de su creación, sucedió algo inesperado; así lo explica Bertha Prieto, feminista activista de diversos colectivos, en una de las conferencias organizadas por el colectivo Politai después de la marcha:

“Creamos un grupo cerrado para comunicarnos, ir planificando la marcha y una serie de acciones, pero este grupo fue creciendo. De pronto, una de las chicas del grupo dio un testimonio. Contó un caso aberrante de violencia ejercida a múltiples niveles y, entonces, una serie de mujeres comenzó a testimoniar una detrás de otra” (Prieto, agosto de 2016).

En efecto, al poco tiempo de creado el grupo, y con una amplia recepción, una mujer escribe que para decir “Ni una menos”, es necesario “salir del clóset”² de la violencia que padecen las mujeres y comparte su propio testimonio de violación.

De pronto, los testimonios no paraban de compartirse, miles de mujeres comenzaron a contar sus experiencias de violencia de género en diversas magnitudes. Fueron varios días en los que se dio una avalancha interminable de relatos personales, aparecían nuevos testimonios, entraban nuevos miembros a este grupo y de a pocos se abrió un espacio alternativo de recepción de vivencias, que iba motivando una a otra, a más mujeres a contar sus propias experiencias, a repensarse a sí mismas y darle una cara real al tema de la violencia a la mujer en el Perú, propiciando una toma de conciencia general de la magnitud de esta problemática.

² Del inglés “*coming out*”, es el proceso por el cual una persona expresa a otros (amigos, familia, etc.) su orientación sexual o identidad de género. En Griffin e J (2018).

Esto conlleva a cuestionar la forma en la que diversos actores abordan la problemática, por ejemplo, desde el Estado se ve la ausencia de mecanismos de reparación, de acceso a la justicia, de programas de apoyo a mujeres en situaciones de vulnerabilidad; o los medios de comunicación que suelen abordar el tema de forma sensacionalista y con morbo. Esa perspectiva ha derivado en el posicionamiento del tema en los imaginarios de la sociedad peruana como algo lejano, ajeno a la cotidianeidad, e incluso inexistente.

No obstante, a través del grupo, la violencia adquiere carne propia, lleva nombre, de una amiga de una familiar, e incluso de una misma. Más que nunca lo personal, manifestado en un testimonio escrito; se vuelve público y político; y el lema “tocan a una, nos tocan a todas” no solo adquiere sentido lógico; si no que cala en lo más profundo de cada una, en cada receptora, intérprete y lectora de estos testimonios, generando una fuerte empatía, una identificación común y la interiorización de la causa. Como señala Jimena Ledgard, una de las fundadoras del grupo: “de pronto, nos dimos cuenta de que no estamos solas en el dolor, que somos miles. Ese fue el principio de algo grande” (Subirana, 15 de agosto, 2016).

A partir de ello, se considera que los medios sociales, en este caso Facebook, cumplen con un papel determinante en la historia para la irrupción de esta manifestación, pues ha transformado las relaciones sociales en sí mismas y ha permitido que surjan expresiones como la que se presentó en este grupo.

Este acontecimiento es interesante pues no fue preconcebido, sino que nació como uno de los múltiples grupos organizados para generar un movimiento de articulación en red o activismo cibernético, el cual es definido como:

“Estrategia que persigue un cambio en la agenda pública a través de medios electrónicos, promueve el uso de las nuevas tecnologías para la difusión de mensajes

para que otros actores se hagan eco para la acción política y la participación ciudadana”
(Peláez, 2012, p. 2).

Como señala el autor, la finalidad del movimiento se lleva a un ámbito político y social, no obstante, en este caso se parte del ámbito personal y se gesta gracias a que los medios sociales han permitido reunir a personas e integrarlas, dándoles una capacidad bastante amplia de libertad de expresión, interacción comunicativa, articulación y, por tanto, de reconocimiento.

Es así, importante mencionar los varios mecanismos de participación que se gestaron en NUM para organizar el movimiento.

Luego de la creación del grupo cerrado de Facebook y de la manifestación de los testimonios en esta plataforma, se crea un *Fan Page* o página de fanes, llamado “Ni una Menos Perú: Tocan a una, tocan a todas”, que es un portal en Facebook abierto para todo el público, en el que cualquier usuario/a sin distinción podría acceder al contenido de lo que se iba publicando en esa plataforma, información de la organización, las rutas de la marcha, algunas noticias, etc. Era un espacio de difusión de información, publicaciones, denuncias, entre otros para todo el público.

Posteriormente, en el transcurso de la organización de la movilización, se dispusieron también espacios físicos de participación. En Lima, espacio foco de esta investigación, se convocó a “Asambleas Abiertas”, reuniones presenciales realizadas en diversos locales del Centro de Lima. Éstas fueron convocadas por un grupo de mujeres organizadas que quería aportar a la planificación de la marcha, con ello se fomentó la participación *offline* o fuera de línea de las integrantes de la comunidad virtual, para escuchar opiniones y llegar a acuerdos que sumen al movimiento. En ellas, se organizaron comisiones de trabajo para aunar los esfuerzos de cada una en pro de la movilización #13A, un ejemplo de ello es la comisión de organización y logística, comunicaciones y prensa, entre otras. Estas Asambleas Abiertas fueron replicadas en

diversas provincias del Perú, por otras mujeres que tomaron la misma iniciativa, y fueron convocando a más mujeres a unirse a la causa.

Todos estos esfuerzos contribuyeron a difundir la iniciativa y lograr el exitoso resultado que fue la Marcha Nacional Ni una Menos o #13A, realizada el día 13 de agosto de 2016, que logró contar con la participación de más de 150 mil personas a nivel nacional, pues gracias a la organización, se replicó en varias provincias, siendo la manifestación más grande organizada en el Perú y la primera marcha de mujeres de esta magnitud (La República, 2016).

En esta investigación se tomará como foco de análisis el proceso comunicacional que se dio dentro de la comunidad de Facebook “Ni una menos, movilización nacional ya” y sus implicancias, ya que se generaron dinámicas interesantes de participación desde la generación de soporte, y fue el cimiento para la organización de la gran movilización #13A y la constitución del movimiento NUM.

De esta manera, las interacciones en el grupo dan luces de ciertos componentes del enfoque de la comunicación para el cambio social, como son la participación, la apropiación, la concientización y el involucramiento ciudadano, que al día de hoy están siendo rearticulados (Tufté, 2015) como componentes dignos a analizar dentro del nuevo escenario tecnológico y de comunicaciones, con sus modificaciones e implicancias.

Por tal motivo, esta investigación plantea responder a la siguiente pregunta:

¿Cómo la interacción comunicativa en la comunidad virtual de FacebookK: “Ni una menos, movilización Nacional ya” genera impactos en sus participantes y su contexto social?

Esta interrogante será respondida, tomando en cuenta las siguientes preguntas específicas:

1. **¿Cómo las características de la comunidad de Facebook fomentan la interacción comunicativa entre las mujeres, para la generación de procesos comunicacionales de cambio social?**
2. **¿Cómo son las dinámicas de interacción comunicativa en el proceso de revelación en la comunidad virtual?**
3. **¿Cuáles son los impactos a nivel personal y colectivo de la interacción comunicativa en las participantes de la comunidad virtual y su medio directo?**

Se plantean las siguientes hipótesis:

1. La comunidad de Facebook: “NUM, movilización nacional ya” se instauró como un grupo cerrado de Facebook, lo cual fue prioritario para generar dinámicas de confianza y seguridad. El grupo se va constituyendo a través de la forma “bola de nieve”, en la que un/a usuario/a invita a sus amigos, y ellos a los suyos y así sucesivamente. En el caso del grupo, formado para la organización de una movilización en contra de la violencia a la mujer, las personas invitadas contaban en su mayoría con algún interés o contacto previo con el tema. Así, el grupo virtual se tornó masivo, integrando a muchas personas, en su mayoría mujeres, que querían aportar a la movilización. Este grupo, al ser “cerrado” y contar con una cantidad limitada de miembros, también generaba una sensación de privacidad y seguridad a las participantes. Asimismo, fue determinante que Facebook, como medio social, brinda la posibilidad de compartir la vida privada en un portal público, desde pensamientos íntimos, fotos, acontecimientos, etc. Por lo que, el *modus operandi* de esta plataforma virtual, junto con el sentir de hartazgo de la comunidad frente a la problemática y la sensación de seguridad al estar en un grupo con aliadas; permitió que las mujeres se atrevieran a revelar su vivencia de violencia en la plataforma. Fue el sentimiento de unidad, de apoyo, que se dio a través de los

comentarios y reacciones, que motivó a que otras mujeres se sumaran a la acción, revelando también sus vivencias. Se considera que fue muy importante el contexto social del Perú donde reina la falta de credibilidad de las víctimas, el silenciamiento, la ausencia de espacios de denuncia, etc. para que este portal virtual fuera un espacio alternativo para el recibimiento de historias de mujeres, sin que fueran juzgadas, sino por el contrario, recibieran apoyo.

2. Las dinámicas de interacción en el grupo son bastante diversas y ellas reflejan el apoyo masivo que se generó en esta comunidad virtual. Esta investigación permite analizar las dinámicas observables de interacción, por lo que, si bien existen muchos canales de comunicación en la plataforma de Facebook, se cree que se dio una mayor interacción a través de los comentarios a la publicación y de los botones de reacciones. Existen diversas formas de relacionarse dentro de la comunidad de Facebook, empezando por que hubo mujeres que sí testimoniaron y otras no, se dan entonces diversas formas de participación y aproximación al grupo, hay mujeres que tienen una participación más activa que otras, etc. Se buscará observar estas formas de interacción, sus limitaciones, dudas e implicaciones.
3. El impacto de la interacción comunicativa en las participantes, se da desde el reconocimiento de una misma, a través de la experiencia de participación en esta comunidad. Es por ello que se sostiene que el proceso de concientización, propio de la comunicación para el cambio social, se da desde una experiencia colectiva partiendo de la reflexión y cuestionamiento individual. Un punto clave que generó esta concientización fueron los testimonios de mujeres, que además recibieron mucho apoyo, reconocimiento, consejos y valor para poder superar sus vivencias o tomar acciones en el presente que les permitan liberarse de algún contexto de violencia. Se puede hablar entonces de la generación de un proceso de empoderamiento individual,

pero también colectivo, ya que la fuerza emocional de los testimonios y el reconocimiento de una problemática común, reforzó la indignación social y, por tanto, el deseo de reclamar y hacer justicia en la esfera *offline*.

1.2. Objetivos de la investigación

El presente trabajo de investigación es de carácter exploratorio y descriptivo, ya que pretende dar una visión general de tipo aproximativo al objeto de estudio a través de la descripción de los intercambios comunicativos que se vayan- recogiendo. De esta manera, pretende ahondar en las interacciones comunicativas que se dan en la comunidad virtual de Facebook “Ni una menos Movilización Nacional ya”, para analizar cuáles son sus impactos en las participantes y en su contexto social.

De este modo, se busca indagar en las dinámicas de participación que se dieron dentro de la plataforma virtual en la que se gestó este fenómeno: Facebook, y poder examinar cómo se fue desarrollando la comunidad virtual: “Ni una menos, movilización nacional ya”, que se constituyó como una comunidad de apoyo y activismo. Así, se busca identificar las interacciones y dinámicas entre las participantes y sus consecuencias, tanto a nivel personal, como colectivo. Por tal motivo, se han establecido los siguientes objetivos:

Objetivo general:

Analizar la interacción comunicativa generada en la comunidad virtual de Facebook “Ni una menos Movilización Nacional ya”, para determinar sus impactos en las participantes y en su contexto social.

Objetivos específicos:

- Evaluar las dinámicas y características de la comunidad de Facebook, que fomentaron la interacción comunicativa entre mujeres para la generación de procesos comunicacionales de cambio social.
- Identificar las dinámicas de interacción comunicativa en el proceso de revelación en la comunidad virtual.
- Determinar los impactos de la interacción comunicativa en las participantes de la comunidad virtual y en su medio directo.

1.3. Justificación y relevancia

La violencia contra la mujer en el país es un tema que desde la movilización “Ni una menos”, va causando mayor sensibilización en la población. Desde el posicionamiento del tema en la agenda pública, los medios de comunicación están más alertas a los casos que antes no eran visibilizados. Ha habido, además, varios avances en temas legales, desde las modificaciones a la Ley N.º 30364 “Ley para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar” para mejorar los mecanismos de atención y protección de las víctimas, hasta la aprobación del “Plan Nacional contra la violencia de género 2016 -2021” (El Peruano, martes 26 de julio de 2016), que se encuentra en implementación.

Junto con ello, a lo largo de estos años, la creación de un mayor número de colectivos feministas, las movilizaciones, los medios de comunicación y los medios sociales, han revelado no solo el sentimiento de hartazgo de las mujeres en la sociedad peruana, sino también, la magnitud de esta problemática: el silenciamiento de numerosos casos, el inadecuado proceso de recepción de denuncias, las múltiples situaciones de revictimización, e incluso, la liberación de abusadores debido a la corrupción de Estado y al poder patriarcal

imperante en las instituciones de justicia. Todo ello a partir de la organización ciudadana, particularmente de mujeres, que se revitaliza desde el movimiento NUM, foco de estudio de esta investigación.

En el 2016, fecha de articulación del movimiento, la realidad se pintaba de otra forma. Existía un silenciamiento generalizado de la problemática, mucha desinformación, la normalización de la violencia, la culpabilización de la víctima, que generaba un “auto encubrimiento” de los casos, e incluso, el no reconocimiento de éstos por parte de las mismas víctimas. Ello puede corroborarse, pues para el 2015, el índice de tolerancia social en relación al maltrato contra las mujeres en el Perú era del 54,8%, según la Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales (Enares) (INEI, 2016). Algo particular de la problemática era el sufrimiento individual y aislado, en los que cada mujer se sentía sola y única víctima de dicha problemática, al no haber espacios de reconocimiento, información, alerta y apoyo; el sufrimiento silencioso fue normal.

Esta investigación cobra relevancia, al evidenciar cómo los sitios de redes sociales son en la actualidad plataformas relevantes frente al cambio social, así Caballero (2018) señala que estos no solo funcionan como redes de reclutamiento u organización, sino que, además, pueden convertirse en espacios donde se lleva a cabo el proceso de activación socioemocional que requiere la acción colectiva.

La generación de participación, diálogo e interconexión, generaron la articulación de estas mujeres a través de estos espacios, permitiendo identificarse una con la otra y atravesar un proceso de reconocimiento, conectándose, y encontrando aliadas, para tomar acción frente a una problemática que ahora reconocen como colectiva.

De esta manera, se hace crucial el papel que están tomando las TIC en los procesos de transformación social, siendo paradójico que hasta el día de hoy este tema no se asocie lo suficiente al campo de la comunicación para el desarrollo y el cambio social, teniendo tanta

relevancia dentro del campo. Ello se refleja a través de la escasa investigación del tema, como señala un estudio de Barranquero e Ángel (2015) en torno a la producción académica en el campo, donde afirman que sobresale la escasa presencia de estudios de corte empírico, de estudios de caso y de sistematizaciones de experiencias concretas, ya que más de la mitad de los artículos tienen forma de ensayos o reflexiones de carácter teórico o histórico, es entonces que se pretende contribuir a llenar este vacío académico sistematizando este fenómeno.

En suma, es necesario utilizar la mirada de la comunicación para el cambio social y analizar los nuevos mecanismos que se generan en el ámbito virtual desde la ciudadanía, los estudios deben de partir de ahí, de las bases, de la interacción comunicativa, donde se van gestando los movimientos y los cambios en las conciencias y acciones.

Estas nuevas formas de organización e interacción resultan complejas de analizar debido a la liquidez que las constituye; se trata de un proceso de cambio difícil de controlar y evaluar pero que debe tomarse en cuenta desde la investigación. Ello supone un reto para el campo de la comunicación para el cambio social, debido a que, hasta el día de hoy, los discursos dominantes de este enfoque provienen en gran parte de organizaciones que producen comunicación institucionalizada (Tufté, 2015) y no desde la misma sociedad.

Asimismo, realizar esta investigación desde el aporte de las comunicaciones, permitirá entender este sitio de red social como un espacio alternativo frente a la ausencia de otros, en donde se recepcionen y se visibilicen historias de violencia, y donde se genere comunicación interpersonal y de apoyo comunitario; fomentando la interacción comunicativa, mediante la cual se gestan procesos de cambio social. Entonces, conocer las razones de este proceso es un tema urgente y necesario para entender y poder replicar procesos de cambio social que están ocurriendo frente a nuestros ojos.

Otro punto de esta investigación, es que debe recuperarse el enfoque de memoria y testimonio, que ha sido muy trabajado en Latinoamérica desde el enfoque de la violencia política, reconociéndose la importancia de la voz del otro, de la escucha, de la creación de sentido, la reparación, etc.; conceptos que ahora pueden trasladarse a un análisis de los testimonios en temas de violencia contra la mujer, cuyos casos han sido sistemáticamente invisibilizados y silenciados, no en un periodo de post guerra, sino en toda la historia desde la conformación del orden patriarcal³ y que en el contexto virtual comienzan a ser manifestados en forma de las denominadas: “revelaciones sensibles”⁴ en medios sociales (Andalibi & Forte, 2018).

Frente a ello, proponemos retomar, como resultado de este proceso comunicacional, un enfoque desde el empoderamiento para el cambio social, ya que, si bien hay muchos postulados teóricos alrededor del mismo, hace falta exploración empírica, comprendiendo su lado práctico y las condiciones bajo las cuales ocurre, ello, sintetizando experiencias para poder utilizar el potencial del empoderamiento como instrumento de cambio (León, Batliwala, Kabeer & Riger, 1998).

Es urgente, entonces, la necesidad de nuevos espacios en el país que generen diálogo, donde las mujeres puedan expresarse, encontrar solidaridad, empatía y apoyo en algo tan sencillo como “la escucha” y que otras personas crean en su palabra; facilitando romper ciclos de silencio y autoexclusión, para dar paso al empoderamiento y a la agencia, quebrando la naturalización de la violencia.

Por último, los alcances de esta investigación pretenden revalorizar procesos comunicacionales para que puedan dar cuenta de la importancia de estos y trasladarlos a otros ámbitos de la

³ Orden patriarcal: “El patriarcado es un sistema político que institucionaliza la superioridad sexista de los varones sobre las mujeres, constituyendo así aquella estructura que opera como mecanismo de dominación ejercido sobre ellas, basándose en una fundamentación biologicista” (Coppolecchia (2012).

⁴ Traducción propia de: “*sensitive disclosures*”.

sociedad, desde la educación hasta la comunicación intrafamiliar, abriendo espacios de intercambio, de escucha, de apoyo, etc. pudiendo incluso, incidir en la prevención y reducción de casos de violencia.



Capítulo 2. Marco teórico

Este capítulo tiene como objetivo sentar las bases teóricas que nos permitirán responder a los objetivos de investigación. Para ello, se analizarán dos grandes bloques. El primero, buscará explicar el paradigma participativo de la comunicación, su traslado al ámbito en línea, sus posibilidades y limitaciones, en cuanto a la interacción para el cambio social. El segundo, buscará aterrizar los postulados teóricos ahondando en las posibilidades y casos en los que las comunidades virtuales se convierten en espacios de apoyo y expresión, o fomentan expresiones como el activismo cibernético, desarrollando tangiblemente el potencial transformador de cada persona desde el “poner en común” de la comunicación.

2.1. Recuperando el paradigma participativo de la comunicación en el mundo en línea.

Junto con la teoría de la comunicación para el desarrollo en la década de los cincuenta surge el paradigma participativo, y se determina que la comunicación no es solo una herramienta para la difusión de ideas e información, sino que se debe entender en términos de diálogo y participación comunitaria (Ángel & Barranquero, 2015). Se encuentra pertinente retomar esta teoría, no solo desde el paradigma de la participación, sino también, considerando su potencial para el “desarrollo”, palabra que luego de mucho debate, fue reconsiderada como “cambio social”, que refiere a: “el proceso de diálogo público y privado a través del cual las personas definen quiénes son, cuáles son sus aspiraciones, qué es lo que necesitan y cómo pueden actuar colectivamente para alcanzar sus metas y mejorar sus vidas” (GrayFelder y Deane, 1999). Con ello, se les da prioridad a las personas dentro de los grupos sociales, que se deben considerar participantes activos en la definición colectiva de sus necesidades y metas de cambio social.

A pesar de las nuevas definiciones y cambios, esta teoría continúa trayendo críticas, una de las principales es de Alejandro Barranquero (2012), quien señala que el concepto sigue siendo poco reflexivo, pues arrastra la misma concepción de desarrollo de los inicios, entendido como modernización. De este modo en muchas ocasiones se considera el cambio social como un único modelo lineal preestablecido, sin tener en cuenta cosmovisiones y deseos diversos.

Dentro de esta línea, es importante resaltar una crítica importante a la etiqueta “cambio social”, que en muchos casos por la misma denominación, descuida la importante dimensión individual del desarrollo, desatendiendo a la subjetividad (Alfaro, 2006), como lo señala el economista Amartya Sen: “el cambio es un proceso que puede contribuir a generar capacidades individuales para que los sujetos elijan con libertad la forma en la que quieren vivir” (Sen, 1999 en Barranquero, 2005).

Este concepto, alude a la libertad individual, pero sobre todo a la generación de capacidades individuales en pro de la “agencia”, concepto que se refiere a un ejercicio reflexivo y activo de responsabilidad sobre la actuación propia y la incidencia en su realidad (Delgado Blanco, 2017). Si bien este concepto se relaciona con el objeto de estudio de esta investigación, en este trabajo, no utilizaremos el concepto de *agencia* ligado al uso de la libertad para el impacto social, nos centraremos en otros aspectos ligados al proceso de concientización, como el empoderamiento.

A partir de estas reflexiones, es necesario señalar cómo en su mayoría, los estudios empíricos respecto a la teoría de la comunicación para el cambio social y, con ella, el paradigma participativo, se han dado en entornos físicos y comunitarios con poblaciones en donde el encuentro se da cara a cara; quizás también por la rápida transformación y surgimiento de nuevas tecnologías digitales. No obstante, creemos que es necesario cuestionar cómo estos

procesos, desde la comunicación para el cambio social, se pueden trasladar en el nuevo entorno social digital, dentro de los ecosistemas virtuales.

Es por ello que, en la presente investigación, consideramos importante demostrar los recientes cambios abruptos que han generado la proliferación de Internet. En el año 2000 había 400 millones de usuarios en el mundo, mientras que, en el año 2005, 3.2 billones de usuarios, evidenciándose un crecimiento exponencial. Asimismo, como señala el estudio, la cobertura de banda ancha móvil 3G se está expandiendo rápidamente hacia las áreas rurales (International Telecommunication Union, 2015). Del mismo modo, a junio de 2018, el 55,1% de la población mundial tenía acceso a internet (Internet World Stats, 2018), siendo más de la mitad de la población. Dentro de la rápida proliferación de internet, se han generado nuevas herramientas participativas de la web 2.0, que han acentuado las características de internet, como el desmontaje de los límites del tiempo y espacio, la *hiper* interactividad entre las personas, la velocidad para la difusión de contenidos e información y la libertad de expresión; estableciéndose una nueva estructura dominante que revoluciona casi todos los aspectos de la sociedad.

Junto con ello, se puede decir que la principal revolución en la era digital, ha sido la aparición de los medios sociales (del inglés: “*social media*”), que: “son aplicaciones y sitios web de Internet que promueven el intercambio de contenidos generados por los usuarios, la comunicación y la participación a gran escala” (Cooper, 2018, p. 1). Estos, han ampliado el alcance de la comunicación generando que el intercambio de información en línea se convierta en una parte esencial de la vida cotidiana y la conexión con los demás se haya hecho más frecuente, generando sociabilidad (Schroeder, 2018). Ello también considerando los riesgos de que la mayor cantidad del tiempo disponible o libre, se pasa en línea; estando siempre atados a los demás y a la información. La forma en la que los usuarios/as interactúan con estas

herramientas depende de diversas circunstancias, más son un arma de conectividad que genera amplias potencialidades, entre ellas la organización, el debate sobre problemas colectivos, la movilización, etc., relacionados al ámbito sociopolítico.

En ese sentido, se considera pertinente, ya que el caso de estudio NUM se centra en el Perú, la recuperación de ciertos postulados latinoamericanos, que tomen en cuenta las diferencias culturales de la región. De acuerdo a ello, históricamente, han surgido corrientes que revalorizan la comunicación popular, como para Cicilia Peruzzo (2008 en Marí Sáez, 2018), quién recalca la comunicación al servicio de poblaciones excluidas, con vistas a establecer justicia social; o se rescatan imaginarios indígenas como la teoría del “Buen vivir”, que propone reflexionar en torno al “post desarrollo”, para resaltar el carácter común de las comunidades, en cuanto a las prácticas de base, los saberes, cuestionamientos, organización y activismo (Barranquero Carretero & Sáez Baeza, 2014).

Con estas teorías se busca resaltar que este surgimiento de un nuevo espectro tecnológico y relacional, puede significar el resurgimiento de los medios populares, medios usados como herramientas para el auto reconocimiento por parte de las comunidades (Barranquero, 2005). Como se da, por ejemplo, en el caso de la movilización NUM, que utilizan los medios sociales como un medio para la solidaridad y la resistencia a las estructuras autoritarias (Clothey, Koku, Erkin & Emat, 2016).

Por último, se considera que, si bien es importante analizar desde nuestro eje el potencial comunitario de estas nuevas plataformas, también debe observarse cómo desde el encuentro común, se pueden rescatar procesos individuales. En ese sentido, se pueden recuperar algunos postulados de Amartya Sen, quién apuesta por la generación de la libertad y el desarrollo de capacidades, que deben ser generadas partiendo de la eliminación de barreras de discusión y

de la institucionalización del derecho a la comunicación (Barranquero, 2012), ello pues se considera que el principal peldaño es el poder dar voz a quienes no la tienen.

En efecto, se observa cómo el uso de estos medios masivos, el internet y otras tecnologías, pueden ser reapropiadas y utilizadas en beneficio de algunas comunidades vulneradas, como se analizará en este caso de estudio.

2.1.1 Las nuevas herramientas para la participación: Los sitios de red social.

Como se ha mencionado previamente, la importancia del paradigma participativo de la comunicación para el cambio social, recae en el poder que le otorga a la sociedad civil, a través de su involucramiento en el proceso de transformación a través de la comunicación (Barranquero, 2012). Es así que, se considera importante rescatar los principales conceptos de este paradigma a fin de comprender el proceso comunicativo de la movilización NUM que estudiamos en este trabajo. Estos son la participación, la apropiación y la concientización, componentes centrales en la mayoría de estudios en el rubro y que deben ser analizados dentro del fenómeno más grande que ha impactado en la comunicación y en el mundo: el Internet.

Este medio cuenta con características únicas de comunicación en línea, como la asequibilidad, el anonimato, la personalización, una comunicación que desafía el tiempo y la distancia, la interactividad y la descentralización, entre otros rasgos que impulsan el diálogo, promueven la participación y la conectividad.

En los últimos años, se ha generado una profunda transformación tecnológica que como señala Castells (2012), está basada en redes horizontales de comunicación interactiva y multidireccional en Internet y, cada vez más, en redes de comunicación inalámbricas. Este es el nuevo contexto de lo que él denomina “la sociedad red” como nueva estructura social.

Dentro del surgimiento de estos avances, surgen los “sitios de red social”, o del inglés “*Social Network Sites*” - SNS definidos de la siguiente manera:

“Social media are Internet-based channels that allow users to opportunistically interact and selectively self-present, either in real-time or asynchronously, with both broad and narrow audiences who derive value from user-generated content and the perception of interaction with others” (Carr & Hayes, 2015, p. 50).

Algo importante que rescatar de esta definición es que señala la importancia del “*user-generated content*”, es decir el contenido generado por los usuarios/as que es el centro de los sitios de red social, ya que el valor de su uso se basa en las contribuciones de otros usuarios/as y la interacción con ella; y no de los contenidos generados por la organización que auspicia el medio. Es, entonces, justamente esta interacción con otros la principal motivación para el continuo relacionamiento con el contenido (Carr & Hayes, 2015). Así desde esta producción del contenido, los usuarios de SNS trascienden el tiempo y el espacio, establecen vínculos y conectan prácticas. Ahora, hay un mundo en red para cada dimensión de la experiencia humana (Castells, 2012).

Actualmente, la actividad más importante de Internet pasa a través de los SNS, ya que no solo se usan para mantener la comunicación o la amistad, o generar nuevas conexiones (Craig & Wright, 2012), sino que son plataformas para todo tipo de actividad desde el comercio, la educación, la creatividad cultural, las aplicaciones para la salud, el activismo sociopolítico, entre otras (Castells, 2012).

En este caso de estudio, Facebook, el sitio de red social más usado en el mundo, fue creado en el 2004 y permite a los usuarios/as crear un perfil personal, intercambiar mensajes y compartir pensamientos, imágenes y vídeos. Ahí se interactúa con múltiples participantes y se comparte y lee contenido de diversa índole, desde comentarios personales, hasta temas de coyuntura

política o social. Una de las características principales es la inmediatez y la interactividad (Del Hoyo, Fernández & García, 2014), pudiendo uno estar al tanto de lo que sucede a tiempo real en el día a día, o escribir un mensaje y recibir respuestas en segundos. Es por ello, que estos portales se han establecido como una estructura dominante y un nuevo escenario de interacción y debate (Effing 2011 en Khan & Krishnan, 2017) en la sociedad actual, reconfigurando las formas de socialización, teniendo en cuenta, además, los avances en las tecnologías móviles, que permiten tener conectividad a través de un teléfono inteligente, es decir, de forma constante. Sin embargo, como señala Castells (2012), no se trata de una sociedad puramente virtual: “Hay una estrecha relación entre redes virtuales y redes de la vida en general. El mundo real de nuestra época es un mundo híbrido, no un mundo virtual ni segregado que se separará lo *online* de los *offline*” (p. 222).

En esta plataforma de interacción y expresión, convive una visión de lo público con lo privado, es un vuelco de la vida en un portal web, y por ello, tanto opiniones políticas, como actividades diarias, pensamientos de amor y demás coexisten en este portal (Molina, 2011). En suma, se fomenta la discusión desde los temas más banales del ámbito personal hasta los más trascendentales de la esfera pública-política de incidencia local, nacional y, por supuesto, mundial. Los SNS son espacios vivos que conectan todas las dimensiones de la vida de la gente (Castells, 2012, p. 221).

Dentro de estas discusiones, es importante señalar que la comunicación se da de manera interactiva, las personas pueden reaccionar a determinado contenido publicado por otra persona, y expresar respuestas de forma inmediata, ya sean positivas o negativas, a través de comentarios en la publicación, compartiendo o generando reacciones, que son unos botones que expresan una emoción frente al contenido recibido, como el “me gusta”, “me molesta”,

“me entristece”, entre otras (Caballero, 2018). Ello manifestando un sentir, ya sea de aprobación u oposición, consolidando posturas e identidades desde el medio virtual.

Se debe tener en cuenta, que estas plataformas han cambiado las bases de las relaciones humanas, las formas de interactuar con el otro, de lo que significa la amistad (Korpijaakko, 2015), e incluso las formas de proyectarse a uno mismo, desde una identidad virtual.

Ahora bien, respecto al uso que las personas le dan al SNS Facebook, un estudio de Joinson en Korpijaakko (2015) encontró seis aspectos relacionados específicamente a esta plataforma: conexión social, identidades compartidas, contenido compartido, investigación social, navegación en SNS y actualizaciones del “estado”, estos usos serán explorados posteriormente en el análisis de la comunidad virtual “NUM, movilización nacional ya”, entre otros, como el apoyo comunitario o la autoexpresión. Además, y un uso muy importante que concierne a esta investigación, es la utilización de esta herramienta para aumentar la acción social y política (Kavador, 2012; Marichal, 2013; Davis III *et al.*, 2012 en Korpijaakko, 2015).

En esta línea se recupera el concepto de “democracia digital” de Molina (2011), un concepto que representa inclusividad y democracia, ya que cualquiera puede hacer uso de estos medios y expresarse libremente, buscar la información que desee y leer contenido de su interés; además que estos espacios carecen de censuras o limitaciones gubernamentales, religiosas, o partidarias, por lo que prima la libre expresión. De este modo, las personas son las que deciden cómo utilizar esta nueva herramienta, teniendo en cuenta que la apertura sin distinción también ha permitido la conexión y fortalecimiento de grupos con intereses perjudiciales.

Por tanto, hay que tomar precauciones con el entusiasmo de estas afirmaciones y considerar, además, que este libre acceso está restringido por una marcada brecha digital. Por ejemplo, si bien en el Perú existe una marcada falta de accesibilidad, sobre todo en zonas rurales del país;

en Lima, el acceso a Internet es bastante alto (Barrantes, Ugarte & Vargas, 2016). No obstante, hay que profundizar en el uso y apropiación de esta tecnología en la población.

Se determina, por ejemplo, que aquellas personas que se conectan solo a través de un teléfono móvil, es decir de los sectores socioeconómicos bajos, pasan la mayoría de su tiempo en Internet navegando en sitios de redes sociales, asimismo el estudio de Barrantes *et al.* (2016), especifica que en Lima el 88% de usuarios utiliza Internet para actividades de entretenimiento. Entonces, se observa también una brecha en actividades relacionadas a educación, trabajo, gobierno, interés político o informativo (DIRSI, 2017).

A pesar de estas afirmaciones, investigaciones como la de Yates e Lockley (2018) señalan que sigue habiendo una brecha en el uso de medios sociales: *“The data shows that those in lower socio-economic groups have lower levels of social media use, even where it is the main form of digital media use”* (pag19).

Es así como en Facebook no se ve un fenómeno distinto, ya que éste se encuentra estadísticamente sesgado de manera significativa, hacia categorías más altas de nivel socioeconómico (Yates & Lockley, 2018). En efecto, así se da el proceso de formación de las SNS, a partir de entornos que abarcan un número limitado de personas, constituyendo argollas de contactos y conexiones de cierta clase social. Por ello, los grupos en estas plataformas usualmente son un reflejo de las relaciones sociales en la realidad y viceversa, con un alcance restringido dentro de los límites de clase, origen, educación etc.

Por otro lado, y un punto clave en esta investigación, es cómo el nuevo espectro tecnológico reconfigura la forma de comunicación y los flujos más básicos de ésta, observando cómo se quiebra el modelo tradicional de emisor - receptor, generándose nuevas dinámicas de interacción. En este caso, se da paso al “prosumidor”, usuario/a que no es solo consumidor sino también productor de contenidos (Del Hoyo *et al.*, 2014); cambio que determina una mayor

participación ciudadana, una comunicación de ida y regreso, más interactiva que permite recoger y representar una serie de intereses, modos de pensar y actuar, que podrán manifestarse de inmediato y con libertad a través de estas plataformas. Por este motivo, se afirma que la cultura participativa es un elemento subyacente de los medios de comunicación contemporáneos (Gerbaudo, 2012).

Ello determina una de las características más importantes de que estos cambios, que es la generación de una infraestructura de la comunicación orientada a los individuos (Servaes, 2012). De esta manera, la esencia del “prosumidor”, es su capacidad de producir y participar, haciendo más representativos sus intereses.

Dentro de este modelo de comunicación interactiva, Castells propone el término “auto comunicación de masas” (Castells & Hernández, 2014), y se refiere, a que tanto individuos como grupos, pueden producir su contenido y transmitir sus mensajes a grandes audiencias. Ello conlleva a la promesa de autonomía y un mayor margen para el compromiso social desde abajo (Gerbaudo, 2012), pudiendo expresar ideas y sentimientos con libertad.

En ese sentido, el acto de participación es importante, puesto que no trae consigo solo interacción, sino que además mueve a las personas de ser objetos pasivos a ser sujetos activos en el desarrollo dentro de sus comunidades (Karl, 2011).

En efecto, en los SNS, tales como Facebook, Instagram, Twitter; los prosumidores se expresan no solo acerca de sus temas personales, sino también generan opiniones políticas, denuncias, propuestas y organización ciudadana, generando réplicas, comentarios, *quorum*.

Ello es prioritario, ya que antiguamente, uno de los desafíos más grandes en los proyectos sociales era la conformación de redes horizontales, las verticales era sencillo establecerlas desde las organizaciones y proyectos (Gumucio & Gray-Felder, 2001), pero lograr abrir

espacios para la libre interacción y participación no lo era. Por lo que, a través de los medios sociales se ha logrado consolidar uno de los componentes básicos de la teoría de la comunicación para el cambio social, que es la importancia del involucramiento de los agentes, desde la plataforma democratizadora que produce internet.

A nivel individual, los sujetos expresan sus particulares puntos de vista y sensaciones, desarrollados desde su capacidad crítica y reflexiva acerca de su contexto social. Como señala Lull, en Phillippi e Avendaño (2011): “los sujetos utilizan los dispositivos tecnológicos como una forma de poder simbólico” (p.63). Así, los individuos son capaces de generar relatos que les vinculen a preocupaciones y temáticas que involucran la propia experiencia como la de otros dentro de determinada comunidad. Es de esta manera, que la interacción y expresión en estos medios desencadena en muchas ocasiones en la coordinación entre los propios sujetos para organizarse en función de objetivos comunes o movimientos sociales (Phillippi & Avendaño, 2011).

Estas coordinaciones, se dan a pesar de que los miembros no lleguen a conocerse en físico necesariamente (Siles, 2005), ya que pueden interactuar sin inconvenientes en función de una representación. Por lo tanto, la comunicación y la participación en estos grupos, juega un papel central, ya que modula el carácter imaginado de las comunidades, permitiendo comprender la articulación de un sentimiento de comunidad entre los miembros de un grupo en línea.

Como se ha mencionado previamente, y considerando las brechas de accesibilidad que se profundizan con la llegada de Internet, es necesario mencionar que, en el objeto de estudio de esta investigación, convergen mujeres de determinados círculos, principalmente mujeres de clase media o media alta, con algún interés previo en el tema de género; ello, pues desde la creación del grupo de Facebook, se inicia un proceso de “invitar” a amigos/as al grupo, haciéndose una cadena en eslabón de amigos de amigos, que inició con un grupo de mujeres

universitarias de clase media alta en Lima Metropolitana, expandiéndose a contactos de contactos, llegando a extenderse a personas del interior del país. En efecto, se puede decir que la población de la comunidad de Facebook (más de 40 mil personas), fue una población con rasgos homogéneos entre sí, representando en su mayoría un perfil de la sociedad con acceso a tecnologías, educación técnica o secundaria, e incluso cierto activismo por la causa de manera previa. Todo ello no desmerece sus diferencias individuales que fueron sumando a la constitución del grupo.

Es entonces importante, reconocer las limitaciones de ciertas herramientas tecnológicas en este proceso social. Se debe tener en cuenta factores estructurales, culturales e identitarios que perfilan socio-demográficamente a los individuos que navegan en la red y forman parte de comunidades virtuales como la de esta investigación.

A pesar de ello, no se deben negar los «discursos polifónicos» que se encuentran desde las mujeres diversas que interactúan, de múltiples distritos de Lima, con diversos orígenes, historias familiares, edades, etc. que, a pesar de sus diferencias y similitudes, ayudan a la detección de puntos comunes y permiten potenciar el encuentro y la elaboración de estrategias conjuntas (Del Petre, Gisbert Cervera & Camacho Martí, 2013).

Regresando al paradigma participativo de la comunicación, otro de los conceptos claves es la “apropiación”, que se denomina a la acción de apropiarse de la gestión, de la creación y del proceso comunicacional que involucra la participación comunitaria (Gumucio, 2002). Con ello, el grupo humano y la comunidad aseguran la sostenibilidad de los cambios o ideas generadas al apropiarse del proceso de comunicación y su contenido. La colectividad misma busca amplificar sus voces, fomentando el debate y el diálogo en igualdad, prescindiendo de la comunicación de arriba abajo.

Ello se ve de forma clara en las agrupaciones generadas en los medios sociales, en los que, de acuerdo con la finalidad de estos, fortalecen la identidad, la confianza y el compromiso de los usuarios, amplificando su propia voz, fomentando el empoderamiento. Esto evidencia que la apropiación va más allá del comportamiento individual, pues toma en cuenta normas sociales, políticas actuales, cultura, etc. basándose en un proceso cíclico de interacciones centradas en el conocimiento compartido y la acción colectiva (Gumucio Dagrón y Tufte, en Muñoz-Navarro & Del Valle, 2011).

En resumidas cuentas, se observa cómo desde la participación y la apropiación, se gesta el último proceso del paradigma participativo, del cual habla Freire: la concientización, que refiere a la necesidad de que la comunidad se identifique, tome conciencia de sí misma, de sus necesidades, con el fin de descubrir en ese proceso, escenarios alternativos que se conviertan en estrategias para el cambio e involucrarse en él, tomando acción (Cádiz, 2005; Mendivil, Racedo, Meléndez & Rosero, 2015). Desde ahí, se dan diversas manifestaciones de organización, que pueden derivar usualmente en una movilización ciudadana, podría decirse, retomando los modelos de una comunicación de abajo hacia arriba (Tufte, 2015).

En suma, son una serie de factores los que intervienen en la generación de las dinámicas de participación, apropiación y concientización en una comunidad virtual; procesos que son primordiales, puesto que mueven a las personas de ser objetos pasivos a ser sujetos activos en el desarrollo dentro de sus comunidades (Karl, 2011) generando un proceso de empoderamiento tanto individual como colectivo.

2.1.2 Participación y concientización desde las comunidades virtuales: ¿Empoderamiento para el cambio social?

Desde el proceso relatado en los capítulos anteriores, se evidencia cómo el paradigma de la participación es de mucha importancia para la toma de conciencia de las problemáticas y

asuntos de interés de las comunidades, pudiendo a partir de ello emprender la toma de acción en conjunto con otros ciudadanos.

En primer lugar, nos gustaría proponer el concepto de empoderamiento, para analizar la concientización llevada a la acción; ya sea de forma colectiva o individual, en donde las personas logran identificar sus limitaciones, para abordar estas necesidades y planificar su superación (Melkote & Steeves, 2006). Cabe mencionar que, en el último decenio, el concepto de empoderamiento ha sido ampliamente relacionado con las teorías de la comunicación para el cambio social, y las políticas de desarrollo (Tufté, 2015); se observan por ejemplo políticas de organismos internacionales relacionadas al empoderamiento de la mujer.

Si bien el origen del término es ambiguo, el empoderamiento fue definido en los primeros años por Julian Rappaport (1981, en Cano & Arroyave, 2014) como el proceso por el cual las personas, organizaciones y comunidades ganan control sobre sus vidas con un entendimiento crítico de su entorno; definición con la que coincide Zimmerman (1990 en Cano & Arroyave, 2014). Blanca Ortiz complementa, señalando que este sentido de control les permite actuar eficientemente en el ámbito público, tener acceso a recursos, y promover cambios en sus contextos comunes (Ortiz - Torres, 1999).

De esta manera el sentido de control, se refiere al poder, concepto que se encuentra inserto en la semántica misma de “empoderamiento”. Desde las ciencias sociales, tomando en cuenta los trabajos de Gramsci (1971) y Foucault (1980), se entiende el poder como una relación social (León *et al.*, 1998) (Ortiz - Torres, 1999). Por ello es necesario entenderlo no como algo que se posea, sino como algo que solo puede ejercerse en y a través de las relaciones (Kaewkitipong, Leong, Pan & Ractham, 2015). Ello permite, además, considerar las relaciones de poder como configuradoras de subjetividades (Cano & Arroyave, 2014), por la influencia que genera en cada individuo, estructurando su forma de relacionarse y desarrollar su identidad.

En relación a su elaboración desde las comunicaciones, el empoderamiento en sí mismo recoge muchos de los postulados elaborados por el autor brasileño Paulo Freire (1974) y su concepto de concientización desarrollado en su obra “La pedagogía del oprimido”, sobre cómo puede transformarse la conciencia y cómo se reconoce la opresión en una sociedad a partir de la participación (Calves, 2009) (León *et al.*, 1998). Múltiples autores, como Berger y Nehaus (1977), Kieffer (1984) y Zimmerman (1990b) concuerdan en que ésta, la participación, constituye un elemento clave para el inicio del proceso de empoderamiento (Ortiz - Torres, 1999).

Por ello, conviene subrayar que una condición importante para el empoderamiento desde lo virtual es el evaluar las cualidades comunicativas de determinada plataforma para mapear las interacciones, mensajes y dinámicas que circundan en el espacio web, pero también en el espacio fuera de línea; ya que éstas generan intercambio de apoyo social, de experiencias, de información, de sentido de comunidad y organización comunitaria (Amichai-Hamburger, McKenna & Tal, 2008; Petrič & Petrovčič, 2014). Además, estos intercambios se basan en valores como la comprensión mutua, la reciprocidad, la sinceridad, entre otros, que favorecen la concientización de que una acción mutua es necesaria para ejercer influencia social (Amichai-Hamburger *et al.*, 2008).

Por consiguiente, es necesario democratizar las comunicaciones, ya que, gracias al nuevo espectro tecnológico, surgen nuevas herramientas para la reivindicación de voces silenciadas y la identidad de comunidades marginadas, pues la comunicación participativa infunde autoestima, orgullo y refuerza el tejido social (Gumucio y Gray-Felder, 2001), reafirmando la creación de una memoria conjunta y la identificación.

A partir de lo señalado, debe resaltarse que este proceso no se da de forma aislada, autónoma o personal, sino que en muchas ocasiones inicia el proceso de concientización en relación con

otros, repercutiendo luego en el plano individual, en donde usualmente el empoderamiento se manifiesta en el plano conductual de la persona, pero sobre todo en el plano relacional (Cano & Arroyave, 2014; Ortiz - Torres, 1999). En este sentido, Melkote e Steeves (2006), señalan que existen diversos “*outcomes*” que evidencian el proceso de empoderamiento, como la percepción de control sobre sus vidas, la actitud internalizada o un comportamiento externamente observable, un logro individual o una experiencia comunitaria, entre otras.

En síntesis, la experiencia a analizar de NUM, supone la reflexión acerca del potencial de los espacios virtuales y los procesos comunicacionales para facilitar el empoderamiento y el cambio social, desde el plano individual y el plano colectivo

2. 1. 2. 1 El empoderamiento como un enfoque feminista para el desarrollo

Una de las voces silenciadas y relegadas a lo largo de la historia, han sido las voces de las mujeres, que en la actualidad encuentran en los medios sociales un gran potencial para reivindicar sus voces y sus historias, para, en conjunto, generar propuestas y soluciones hacia la equidad de género.

Desde el feminismo del Sur global, de Asia y Latinoamérica, a partir de 1990, se da una fuerte crítica al concepto de empoderamiento, pues se señalaba que el término estaba siendo aprovechado por intereses gubernamentales, ONG y organismos internacionales, quienes a través de él, reforzaban prácticas hegemónicas de transmisión de conocimientos (Sardenberg, 2016).

La crítica que se propone, se sintetiza en el postulado de Cecilia Sardenberg (2016), quién hace una diferenciación entre el empoderamiento “liberal” y el empoderamiento “liberador”, pues señala que el primero de ellos, es usado como instrumento relacionado a los objetivos institucionales, desde una perspectiva de generar capacidades individuales a las mujeres a

través de cursos e intervenciones, sobre todo para lograr desarrollo económico, alfabetización, etc. Por el contrario, el empoderamiento liberador es aquel que tiene en su centro las relaciones de poder, y desde una perspectiva feminista, el principal objetivo es cuestionar, desestabilizar y transformar el orden de género patriarcal. Se considera que, si bien hay una diferenciación entre ambos en cuanto al empoderamiento como acción colectiva o acción institucional, se considera que ambos no son excluyentes, sino que también pueden darse de forma complementaria.

Es así que, para el movimiento de mujeres, se forja una nueva visión en la que se busca generar cambios dentro de las relaciones de poder entre géneros, con una fuerza de cambio que viene de abajo hacia arriba (Bordi, Gascón-Muro, Rincón & Thormé-Ortiz, 2017; León *et al.*, 1998). De esta manera, se hace referencia no solo a un proceso individual de concientización, sino también al acceso para poder tomar acción junto con otras mujeres, a modo de organización colectiva, que empujen hacia un cambio social y político; así se explica en la siguiente cita, refiriéndose al empoderamiento:

“Implica el cuidado propio, la defensa, el desarrollo personal, la consolidación social, la autoconfianza, la voluntad de superación y el acceso a recursos materiales, simbólicos y cognitivos, los que, al expandirse hacia una dimensión colectiva (...) se logran cambios sociales y políticos” (Murguialday 2006 en Bordi *et al.*, 2017, p. 1077)

En esta línea, el primer paso para su empoderamiento es el reconocimiento de la ideología o el sistema que legitima la dominación masculina, el patriarcado, y cómo ésta perpetúa su opresión y restringe su accionar individual. Desde ahí se genera una concientización para modificar su autoimagen, creencias acerca de sus capacidades, derechos, y por ende el incremento de la autoconfianza y de la fuerza interna desafiando el sentimiento de inferioridad imbuido desde el nacimiento (Ochman, 2016), generando un proceso individual de empoderamiento. Es

importante señalar que este no es un proceso lineal, sino que para cada individuo se da de modos diversos, teniendo en cuenta su contexto, historia, relaciones, entre otros, que la localizan en determinado de nivel de subordinación (León *et al.*, 1998).

Respecto al campo colectivo, éste requiere de la comprensión de las fuerzas sociales que dan forma a la circunstancia y cómo a través de los recursos que se tiene, se puede emprender acciones conjuntas por un cambio (Ochman, 2016; Petrič & Petrovčič, 2014). Para ello, se proponen tres evidencias: la participación colectiva, la identificación compartida y el control colaborativo (Kaewkitipong *et al.*, 2015).

Para el caso del empoderamiento de las mujeres, la dimensión colectiva tiene una especial relevancia, como explica la autora Naila Kabber en (León *et al.*, 1998), debido a la base ideológica de la subordinación de género, que está naturalizada dentro del *statu quo*, de modo que muchas mujeres experimentan la subordinación como inevitable, interpersonal, e incluso sin darse cuenta de que se está manifestando.

Así, según Stromquist en Bordi *et al.* (2017) el paso inicia con la participación de mujeres en un grupo con agencia colectiva que ofrece comprensión de los mecanismos de dominación, de donde se obtienen experiencias que potencian la autoconfianza, la autonomía, el desarrollo de la habilidad para pensar críticamente y la liberación individual. A través de estas reflexiones colectivas, se genera una comprensión de las estructuras y niveles macros a los que se encuentran subyugadas, dando cuenta de una base social compartida de problemas que a primera vista son individuales, pero que en realidad son generalizados (Bordi *et al.*, 2017).

Para ello, la importancia de los recursos intangibles como la comunicación de información, medios sociales, capacitación entre otros, que generan habilidades analíticas, solidaridad, redes de apoyo, y la sensación de que las mujeres no están solas (León *et al.*, 1998), pero que también

forjan el potencial de una organización y movilización social, para proyectar la constitución de una agenda política más amplia.

En consecuencia, la fuerza colectiva sería el recurso transformador más importante como estrategia para el cambio, pues al reconocer los aspectos compartidos de subordinación, se reconoce también su carácter colectivamente cambiante (León *et al.*, 1998). Es así que, el proceso de empoderamiento para las mujeres, oscila entre lo individual y colectivo de modo paralelo.

Además, como señala Rowlands (1998), en el caso de las mujeres, no solo se debe tomar en cuenta las dimensiones individual y colectiva, sino también la que ella denomina “de relaciones cercanas”, que se centra en la capacidad de renegociar las relaciones en su ámbito más próximo, en la familia, con la pareja, en el trabajo, etc.; espacios donde la negociación del poder se da de forma individual, donde la mujer exige la transformación de prácticas naturalizadas arraigadas en sus relaciones privadas (Ochman, 2016).

Por otro lado, dentro del espectro del poder y la subordinación, se ha teorizado en torno a las diversas formas de poder a las que se encuentran sujetas las mujeres, siendo cuatro los tipos explicados a continuación (León *et al.*, 1998):

- *Poder sobre*: dominación de una persona sobre otra, su reconocimiento abre la posibilidad de resistencia.
- *Poder para*: estimular la acción del otro, un líder favorece el ánimo, apoyo mutuo y nuevas formas de resistencia; incluye la capacidad de tomar decisiones y encontrar soluciones. Es generar nuevas posibilidades sin dominación (Melkote & Steeves, 2006).
- *Poder con*: acción colectiva, soluciones compartidas a los problemas, para desarrollar estrategias para el cambio (Sardenberg, 2016)

- *Poder desde dentro*: surge del mismo ser y permite resistir al poder de otros, se da desde la confianza en sí misma, la autoestima y la autonomía. Inspira y energiza a otros.

Este último es el que debe regir en la dimensión individual y de relaciones cercanas, pues permite vencer la opresión internalizada, y construir a partir de sí misma (Bordi *et al.*, 2017; Calves, 2009; León *et al.*, 1998; Mosedale, 2003; Ochman, 2016). Estas otras formas de poder, permiten también visibilizar otras posibilidades de resistencia y cambio, pero reconociendo que el "poder sobre" es especialmente relevante ya que se refiere a aquellos que tienen acceso a un proceso formal de toma de decisiones (Melkote & Steeves, 2006), un cambio real no sería posible sin tomar este aspecto en cuenta.

En síntesis, el empoderamiento de la mujer incluye el cambio individual, y la manifestación de éste en el plano relacional, con las actitudes, respuestas y negociaciones; llegando a la organización y la acción colectiva que altera las estructuras que reproducen su subordinación (Cano & Arroyave, 2014).

2.2. De Sitios de red social a comunidades virtuales.

Se ha mencionado la importancia de la participación para el empoderamiento, sobre todo en relación a las mujeres. En este apartado, se profundizará en los procesos que se generan desde las comunidades virtuales y el poder de la acción colectiva para el cambio social.

Los nuevos sitios de red social (SNS), abren un sinfín de posibilidades de conexión con otras personas. En Facebook, una de estas opciones es la creación de "grupos", espacios con determinadas personas que comparten algún interés en común. Estos espacios pueden ser meramente utilitarios, con el fin de compartir determinada información, o pueden generarse

dinámicas que los constituyen como algo más que una agrupación de personas, pueden constituirse como comunidades virtuales.

En algunos casos, se señala que debido a la falta de intercambios fuera de línea y espacios de comunidad en la actualidad, se impulsa a las personas a buscar colectividades en línea a través de SNS como Facebook (Korpijaakko, 2015). Ello se facilita gracias a la generación de “*echo chambers*” y “*filter bubbles*”⁵, que se dan debido ciertos algoritmos que van personalizando el contenido de las plataformas, que amplifican la segregación ideológica y recomiendan automáticamente el contenido con el que es probable que un individuo esté de acuerdo (Flaxman, Goel & Rao, 2016). Ello genera que las/los usuarios estén expuestos a opiniones conformes, haciendo sentir que las personas alrededor piensan lo mismo, fomentando así la formación de agrupaciones segmentadas por intereses.

Las “comunidades virtuales” son definidas como asociaciones de discusión en línea, de personas con intereses compartidos que se comunican a través de Internet, sobre una plataforma común sin necesidad de estar en el mismo lugar, tener contacto físico o pertenecer al mismo grupo étnico (Bateman, Butler & Gray, 2014), pero que además comparten un sentido identitario o de pertenencia.

Es necesario recuperar el concepto de “comunidades imaginadas” de Benedict Anderson (2013) que realza la atención a la dinámica de la imaginación organizada social y, que calza en el mundo virtual ya que a pesar de que los miembros no lleguen a conocerse en físico necesariamente, pueden interactuar sin inconvenientes en función de una representación (Siles, 2005). De ahí que la comunicación juega un rol central, ya que ella modula el carácter

⁵ Traducción propia: “cámaras de eco” y “burbujas de filtro”.

imaginado de las comunidades, permitiendo comprender la articulación de un sentimiento de pertenencia entre los miembros de un grupo en línea.

Empero, el sentido de comunidad o pertenencia es decisivo para las interacciones pues es el sentimiento de que los participantes importan el uno al otro y al grupo (Blanchard & Lynne, 2004). Éste se ha establecido como un factor de éxito particularmente relevante en las comunidades virtuales, debido a que genera lealtad por parte de los miembros de la comunidad. Por lo tanto, un fuerte sentido de pertenencia se espera que conduzca a una fuerte intención de estar más involucrados en la comunidad virtual (Hsiu-Fen, 2007). A pesar de ello, depende de diversos factores externos la forma en la que funcionan las comunidades virtuales, como el contexto social, la temática, la plataforma, etc., pero siempre teniendo en cuenta ese sentido de comunidad.

Hasta el día de hoy no existe una definición consensuada de lo que implica el sentido de comunidad, sin embargo, como señala Mc Millan y Chavis en Blanchard e Lynne (2004), éste es un sentimiento de pertenencia, un sentimiento de que los miembros importan el uno al otro y al grupo y una especie de fe compartida entre los miembros, se puede decir una fe en un accionar, en algo a lograr en conjunto.

Es así que Blanchard e Lynne (2004) y Hsiu-Fen (2007), proponen observar ciertos comportamientos en las comunidades virtuales que evidencien el sentido de comunidad o pertenencia. Por ejemplo, en el caso de estudio de esta investigación, se observa el soporte emocional, la unión emocional, la identificación a través de las publicaciones o los llamados posts⁶ con otros miembros de la comunidad, la producción de confianza para la generación de un ambiente seguro, el poder compartir una identidad virtual, y la influencia en términos de

⁶ Textos escritos que se publican en Internet, en espacios como foros, blogs, o medios sociales (diccionario de Google)

empoderamiento. Estas características se observarán de forma transversal en el trascurso del análisis de la comunidad virtual “NUM, movilización nacional ya”.

2.2.1 Las nuevas movilizaciones sociales desde las comunidades virtuales.

A partir de lo señalado previamente, la constitución de comunidades virtuales, genera el encuentro de personas en torno a intereses comunes, que pueden ser causas sociales, al devenir de preocupaciones, críticas y deseo de cambio de determinada situación en la sociedad. De esta forma, los usuarios/as a través de las posibilidades de comunicación de los nuevos medios, pueden coordinar de forma masiva, estrategias, planear alianzas, e impactar en el espacio fuera de línea, generando en este nuevo contexto los movimientos sociales del siglo XXI.

Como señala Castells (2012), a lo largo de la historia, los movimientos sociales han sido, y siguen siendo, las palancas del cambio social; solo que hoy en día la forma de coordinación de los mismos se ha potenciado gracias a la sociedad red como estructura social.

A este grupo de personas que emprende movilizaciones colectivas desde los nuevos medios de comunicación, Howars Rheingold (2002 en Del Hoyo *et al.*, 2014) los denominó “multitudes inteligentes” ya que pueden organizarse a una escala novedosa e impactar en gran medida el espacio *offline*. Este autor estudia, por ejemplo, aquellos movimientos pioneros coordinados a través de sitios de red social como la Primavera Árabe o el movimiento Occupy Wall Street.

En tal sentido, García (2009) menciona como las multitudes inteligentes se forman a través de las TIC, difundiendo sus mensajes a amigos o conocidos, y estos a su vez haciendo lo mismo, hasta construir una gran cadena de comunicación, movilizandando a mucha gente. Hay que hacer notar que estas personas organizadas no requieren del apoyo de los medios ni la necesidad de constituir organizaciones formales, simplificando mucho el proceso (Cobo Romaní en García 2009: 20) y teniendo un amplio alcance. Estas “multitudes inteligentes” escapan del control de

grupos empresariales, gubernamentales, u otros sistemas (Haro & Sampedro, 2012); y, por el contrario, devienen del poder civil, sostenido sobre un gran poder de base, que vela por los propios intereses de la multitud.

En efecto, a esta forma de coordinación a través del uso de las SNS para generar impactos sociales, se le conoce como ciberactivismo o activismo cibernético y es entendido, según David de Ugarte en Fernández e Paniagua (2012), como:

“Toda estrategia que persigue el cambio de la agenda pública, la inclusión de un nuevo tema en el orden del día de la gran discusión social, mediante la difusión de un determinado mensaje y su propagación a través del “boca a boca”, multiplicado por los medios de comunicación y publicación electrónica personal” (Fernández & Paniagua, 2012, p. 12).

En otras palabras, estos movimientos surgen de situaciones de deseo de cambio, que se traducen en un llamado a la acción; y se va compartiendo, haciendo el llamado “boca a boca”, ahora “ordenador a ordenador”, “móvil a móvil” o lo que se denomina ya «*face to face*», que se refiere a «Facebook a Facebook» (Del Hoyo *et al.*, 2014).

En esta línea, si bien el uso de internet y de las redes de comunicación móviles es fundamental, Castells (2012) señala que la forma de conexión en red es multimodal, con ello se refiere a que: “la conexión incluye redes sociales *online* y *offline*, así como redes sociales ya existentes y otras formadas durante la acción del movimiento” (p.212).

Así, al ser los movimientos una red de redes, pueden permitirse no tener un centro identificable (Castells, 2012). A esto Barbas Coslado (2013), le denomina, el paradigma de red o “*networking paradigm*”, determinando un aspecto crucial que es el énfasis en la horizontalidad y la descentralización, ya que por definición una red no tiene centro. Del mismo modo, A pesar

de esta característica, no es correcto señalar que estos grupos no cuentan con líderes a la cabeza, como se señalaba en forma previa (Tilly & Wood, 2009), sino que analizando con detenimiento el accionar de estos movimientos, se determina que estos grupos sí cuentan con personas al mando, un puñado de jóvenes que tienen un rol decisivo en las acciones del movimiento. A esto Gerbaudo (2015) lo llama “*choreography of assembly*”, una forma de organizar ciertas pautas y movimientos de la protesta desde las comunicaciones. Es por ello, que en el proceso de organización de NUM como movilización, el conflicto de liderazgo que se dio entre las organizadoras y que lo explica Caballero (2018) en su tesis, se resuelve finalmente en el poder de decisión con el que contaba el grupo de mujeres que manejó los medios de comunicación.

A pesar de las nuevas herramientas y alcances de los movimientos sociales, se observan también una serie de críticas a su efectividad, ya que se señala que muchas veces la actividad en línea no implicaba automáticamente un compromiso fuera de la esfera virtual, o una participación prolongada y el paso a una acción colectiva, a ello se le conoce recientemente como “slacktivism”, que se refiere a lo siguiente:

“Is a combination of the words “slacker” and “activism,” has increasingly been used to describe the disconnect between awareness and action through the use of social media” (Glenn, 2015, p. 81).

Con ello, se busca describir la desviación de las conceptualizaciones tradicionales de activismo, en las que se buscaban movilizar recursos tangibles. Por el contrario, esta forma de involucrarse con una causa es a través de dar “likes” a publicaciones, sentirse bien al hablar sobre un tema u opinar, etc. requiriendo un mínimo de tiempo y esfuerzo.

Ahora bien, centrándonos en el contexto nacional, en el caso del Perú, específicamente en Lima, se observa como progresivamente se ha ido generando movilizaciones a partir de la

coordinación en SNS. El artículo “Ciberactivismo a la Limeña” (Arce, 2015) evidencia cómo aproximadamente desde el 2014 se van generando impactos desde el ciberactivismo. Por ejemplo, el caso de éxito del colectivo “Paremos el acoso callejero”, que después de muchos años de movimiento en línea, manifestaciones y alianzas; logró tener un impacto en la agenda legislativa, y en la percepción ciudadana, traspasando las fronteras del activismo *online*.

Como se determina en todos los estudios, para el surgimiento de los movimientos sociales, se requiere de una movilización emocional, que es desencadenada por el sentimiento de ira frente a la injusticia. En gran medida los movimientos surgen de forma espontánea, desencadenados generalmente por una chispa de indignación relacionada con un acontecimiento concreto (Castells, 2012).

En esta línea, se señala que los “prosumidores” de esta red, son el termómetro que indica cuándo la temperatura llega al punto de ebullición en torno a alguna problemática y es necesario tomar las calles en son de reclamo, en marchas tan numerosas como las que llevaron a la derogación de la denominada “Ley Pulpín” (Arce, 2015), un caso de éxito rotundo a partir de la organización de jóvenes en la red; o las marchas “No a Keiko”, “Que se vayan todos”, entre otras que manifiestan una clara indignación social y que han logrado repercusiones en la política del país.

Del mismo modo, es que se generó la gran Marcha Nacional “Ni una menos” que surgió a partir de la indignación generalizada por dos casos de violencia hacia la mujer que recibieron gran atención mediática, impulsando la organización de la marcha de mujeres más multitudinaria a nivel nacional. Este movimiento se comenzó a gestar desde la comunidad de Facebook, objeto de estudio de esta investigación.

Cabe cuestionarse los hallazgos de autores como Paolo Gerbaudo, quién determinó en ciertas movilizaciones similares, como la de los “Indignados” en España, que éstas son consideradas,

incluso por sus mismos participantes como “un estado emocional”, en donde, a través de la condensación emocional, se transformaron las experiencias individuales de frustración e indignación en una pasión colectiva (Gerbaudo, 2012). Del mismo modo, se debe evaluar si es que es algo similar lo que sucedió con la movilización NUM en donde desde los testimonios en la comunidad virtual, se da un impulso que fortalece la protesta, encendiendo el entusiasmo de la gente e invitando a participar a muchas personas que en su mayoría no habían participado de forma previa en cuestiones políticas.

Del mismo modo, esta movilización tiene un matiz particular, al ser una de las primeras marchas generadas desde la población de mujeres del Perú en los últimos años, teniendo como base ideas feministas. El feminismo, cuestiona tanto los mecanismos de poder patriarcales como los discursos teóricos que pretenden legitimar este poder; orientado, sobre todo, a la destrucción del sistema de dominación patriarcal (Díaz Martínez *et al.*, 2013). A lo largo de su historia, este movimiento ha buscado la forma de tener incidencia política y lograr cambios sustanciales en la sociedad mediante mítines, asambleas, publicaciones, protestas, entre otros. Sin embargo, hoy con las nuevas herramientas como las SNS se buscan otras formas de expresión y adaptación, que abran puertas a múltiples innovaciones, y que a su vez son una herramienta y un reto para este movimiento. Se plantea así, innovadoras maneras de activismo feminista que han encontrado en las nuevas tecnologías, buenas alianzas para amplificar las denuncias y coordinar estrategias y acciones. Se consolida así el término “ciber feminismo”, que se refiere a:

“Aquel activismo que es consecuente con el feminismo, sus causas y luchas. En él, es primordial que las mujeres tomen un rol protagónico y se apropien de la tecnología, ayuden a construir la Web, creen comunidades y nuevas realidades virtuales para deconstruir el patriarcado” (ciberfeministas.org, 2016).

En otras palabras, es la utilización de los recursos en red por parte de las mujeres, quienes elaboran estrategias colaborativas, visibilizan sus problemas y desarrollan estrategias de lucha (Boix, 2006). Las TIC multiplican sus posibilidades de visibilización y difusión de contenidos permitiendo que las mujeres tengan mayor representación, influencia e impacto en la defensa de sus derechos y contra la violencia de género (Mode Mujer, 2016).

Asimismo, los medios sociales, permiten no solo la difusión de contenidos, sino que además fomentan el encuentro para la reflexión donde se comparten historias y experiencias, formándose redes de apoyo digitales. Por ejemplo, en el caso de la comunidad virtual “Ni una menos”, en donde se dio este compartir de vivencias a través de testimonios Gil (2017), propone el término «comunidad afectiva e imaginada», por las dinámicas de solidaridad y empatía; y explica, cómo esta comunidad virtual articula una gama de biografías individuales que, en su conjunto, al integrarse, repensarse y generar activismo; afectan de forma colateral al cambio social.

Esto lo señala Castells (2012), cuando afirma que los individuos entusiastas y conectados, se transforman en un actor colectivo consciente. Ello ya que, “el objetivo real de los movimientos es concientizar a la población, darles poder a través de la participación en el movimiento y en un debate amplio sobre sus vidas y su país” (p.226). Así, Castells afirma que la batalla definitiva por el cambio social se decide en la mente de las personas.

En esta línea, las mujeres encuentran espacios en donde comparten y discuten sus vivencias personales, experiencias, pensamientos, etc. que tienen una implicancia bastante alta, pues las discusiones en el ámbito público deben incluir también temas de la privacidad como lo ha señalado la famosa frase del feminismo “lo personal es lo político”, articulando entonces la política con la vida cotidiana (Alves, de Cassia, Ferreira, Henrique & Magalhaes, 2016). Se

trata entonces, como algunos autores señalan, no sólo del ciberfeminismo, sino también de la ciber solidaridad (Fuente-Cobo, 2017).

2.2.2 Apoyo y validación en la comunidad virtual de Facebook: Revelación de testimonios.

Se han analizado las posibilidades de una comunidad virtual en tanto organización social, más debe mencionarse que Facebook y las agrupaciones en la plataforma generan múltiples diversas posibilidades al permitir la interacción. Es por ello que en este capítulo se abordará a la plataforma desde la generación del apoyo social y emocional, la conexión entre personas y la construcción de capital social (Korpijaakko, 2015), que fue una de las principales funciones de la comunidad virtual “NUM, movilización nacional ya”.

Como se ha venido mencionando a lo largo del documento, la característica principal de este grupo fue la irrupción de testimonios en la plataforma de la comunidad virtual, a modo de apropiación del espacio, abarcando el sitio para una necesidad urgente de las mujeres participantes, el poder relatar sus historias; dándose posteriormente una dinámica de soporte emocional en la comunidad. Es por ello, que Gil (2017) la define como una “comunidad afectiva e imaginada”, resaltando sus principales características al ser una comunidad virtual en dónde la mayoría de las participantes no se conocía y que a pesar de ello pudieran sentir el apoyo, la identificación y conexión con otras, generándose un espacio propicio para que muchas mujeres se sintieran en confianza y pudieran revelar sus testimonios de violencia, largamente silenciados.

El testimonio implica tomar la palabra para describir vivencias enterradas en los cuerpos, en la mente y en la memoria. Se habla siempre a modo de relato, de un acontecimiento traumático, pero del que también podría no hablarse. Esta acción de revelar tiene un impacto personal muy alto, ya que el sujeto que toma la palabra, constituye un saber del que antes no se tenía registro, debe repensarlo, volver a él, para poder constituirlo, darle sentido y hacerlo decible (Rodríguez,

2013). Es por ello que, todo testimonio pone en juego no solamente la memoria, sino también una reflexión sobre sí, lo que implica que éstos deben ser considerados como instrumentos de reconstrucción de la identidad, y no solo como relatos limitados a una función informativa (Pollak en Cervio, 2010).

Además de esta función tan importante en la individualidad, a nivel colectivo son también una potente herramienta, ya que el testimonio implica la irrupción de resentimientos o sufrimientos acumulados en el tiempo que nunca pudieron expresarse públicamente, de modo que, al irrumpir en el espacio público, se rompe el tabú y se dan múltiples reivindicaciones. A ello, Pollak (2006) lo denomina “memorias subterráneas” que son aquellas que no están inscritas en la “memoria oficial” ya sea de una nación o una comunidad, sino que son aquellas no escuchadas, de aquellos que no tienen voz.

En efecto, el testimonio es de especial importancia en las voces de las mujeres, ya que, en muchos casos, ellas inscriben sus experiencias bajo los “umbrales de tolerancia del patriarcado”, por lo que, muchas de estas vivencias están normalizadas; y que, a partir de la reflexión, hacen dar cuenta de que sus vivencias no eran casos aislados, sino que se articulaban en experiencias colectivas (Garzón Martínez, 2015; Troncoso & Piper, 2015). Por esta razón, el feminismo y muchos estudios recuperan el poder del testimonio para la creación de memoria colectiva en las mujeres, y para la reivindicación de sus derechos.

En ese sentido, de modo similar se da en los años de 1970, en Estados Unidos se comienzan a formar los grupos de toma de conciencia o “*consciousness-raising groups*”, que surgieron como un esfuerzo crítico de las mujeres por repensar sus historias de vida y que, a través de un proceso participativo, promovían la resignificación de las vivencias biográficas de mujeres y la toma de conciencia de sus experiencias de sexismo y dominación masculina (Troncoso & Piper, 2015). Como en este caso, se observa que un aspecto muy importante a tener en cuenta

en la modalidad del testimonio, es que toda persona necesita encontrar una escucha, para poder relatar sus sufrimientos (Pollak, 2006), si aplicamos un símil, se dio de esta manera en el transcurso de la historia en América Latina, en donde después de las múltiples guerras políticas más recientes, se crearon las “Comisiones de la Verdad” u organizaciones encargadas de recoger testimonios, abrir un espacio para la recepción de historias, dándole voz a las víctimas y al mismo tiempo constituir un saber. En ese sentido, se recupera desde la “Comisión de la Verdad y la Reconciliación – CVR” en el Perú, la metodología planteada en el recojo de testimonios, que señala que:

“(…) la entrevista tiene una dimensión dignificadora y reparadora debido a que el/la declarante comparte con una persona, aquellos problemas que en ocasiones no ha podido contar a nadie más. La entrevista se convierte así en un espacio de escucha, de reconocimiento y de solidaridad con el dolor del declarante”⁷ (Macher Batanero, 2014, p. 28).

Dándole una importancia prioritaria al proceso de escucha y expresión, como señala (Mendivil *et al.*, 2015), el solo hablar la experiencia, es un hecho liberador. El contar lo que se ha vivido permite también combatir la impunidad, que no muera su causa y que se cierre el ciclo del duelo.

Es así que la plataforma virtual de la comunidad de Facebook “NUM movilización nacional ya”, representó un portal de escucha para que las mujeres pudieran revelar sus testimonios. Sin embargo, debe considerarse que publicar experiencias íntimas en medios sociales, no es una decisión sencilla, las personas optan por ello al analizar la situación en la que se encuentran y determinan si ello les traerá alguna satisfacción personal.

⁷ CVR, Manual para el desarrollo de las entrevistas. Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos. Defensoría del Pueblo.

Para las autoras Andalibi e Forte (2018), algunos de los motivadores para divulgar experiencias delicadas en medios sociales son recordar, reconocer y honrar una experiencia difícil, así como, sanar y obtener apoyo; pero también señala, que existen otro tipo de factores de decisión más relacionados al entorno. Estos se mencionan a continuación:

- Autorelacionados: obtener apoyo social, sanación, recuerdo y control de narrativas de identidad.
- Relacionados con la audiencia: prevención de interacciones no deseadas.
- Relacionados con la plataforma y la asequibilidad.
- Relacionados con el acceso a la información: por parte de los miembros de la audiencia.
- Temporales: el tiempo transcurrido desde el evento.
- A nivel de red: ser un puente de apoyo para otros ahora o en el futuro.

A través de estas consideraciones, debe resaltarse que muchos de los factores de decisión corresponden a variables externas, por lo cual, es interesante ahondar en las motivaciones y procesos de decisión de las mujeres que publicaron sus testimonios y aquellas que no.

Se considera que, dentro de estos factores, uno primordial son las reacciones de apoyo que cobran especial relevancia en el medio social, pues son canales visibles en donde las personas buscan atención y validación social. Más aún en Facebook, donde se espera comentarios sobre el contenido que se considera importante. Estas respuestas pueden indicar atención, con presencia y participación en la experiencia emocional compartida ya que se demuestra que el revelador no está solo. Si se encuentra este apoyo, puede ser curativo para el revelador e incluso conduce a una mejor salud mental (Andalibi & Forte, 2018; Bazarova, Choi, Schwanda Sosik, Cosley & Whitlock, 2015).

Esto se da en el grupo a través de la interacción y de recibir un tipo de comunicación llamada “de apoyo”, ésta es definida por Burlison y MacGeorge (2002) en (High & Buehler, 2019)

como "un comportamiento verbal y no verbal producido con la intención de proporcionar ayuda a otros que se perciben como necesitados de esa ayuda" (p. 374). Es así que este autor identifica diversos tipos de soporte posibles en esta red: el apoyo emocional, la validación de uno mismo, apoyo a la estima de cada uno, que se refiere a la comunicación verbal o no verbal que ayuda a los receptores a restaurar el autoconcepto o la autovalidación; apoyo informativo, cuando se da un consejo u opinión sobre cómo remediar un problema; el apoyo en red, que implica conectar a otros contactos útiles y, por último, el apoyo tangible, que equivale a una ayuda práctica (High & Buehler, 2019).

Asimismo, si se compara con los métodos de ayuda fuera de línea, se dan varias ventajas en el método *online*, un motivador importante es que la revelación "de uno a muchos" permite a las personas evitar un gran número de conversaciones personales dolorosas y desafiantes con otros, también por el miedo a ser juzgados o cuestionados, etc. (Craig & Wright, 2012). Este amplio alcance, permite también que uno pueda solicitar información de cientos de amigos del SNS a la vez; o la disponibilidad de poder expresarse las 24 horas del día, el que se dé una retroalimentación rápida, etc. Todo ello, sumado a la masividad de las relaciones débiles a las cuales se le consulta sin reparo, y generan que el apoyo emocional e informativo sea de forma más inmediata que nunca, pudiendo obtener apoyo social de un gran número de sus contactos y generar, en algunos casos, una acción política con el fin de visibilizar y reducir el estigma social en torno a la problemática expuesta (Andalibi & Forte, 2018).

No obstante estos factores, la importancia del acto mismo de revelar una vivencia de dolor, no está asociado con un mejor bienestar mental; esto se asocia más con el apoyo que se recibe, en tener amigos, familiares y parejas de apoyo que puedan sostener el proceso de revelación y lo que ello implica. De esta manera, mencionando a los vínculos fuertes, relaciones previas o relaciones *offline*, ellos/as suelen utilizar múltiples canales de comunicación, ya sea de forma

online como *offline*, simplemente una publicación, les sirve para tomar conciencia de la necesidad de propiciar apoyo y quizás poder interactuar a través de un canal más privado, como una llamada telefónica o una reunión cara a cara (Craig & Wright, 2012). Es así que los beneficios psicológicos asociados con el uso de Facebook para los individuos, se correlacionan con los beneficios comunitarios de estar conectado con otros (Korpijaakko, 2015).

Se determina, además, que en muchos casos las personas como lectoras, no saben cómo reaccionar al enfrentarse a experiencias de revelación tan sensibles. Se ha establecido que las personas se ven afectadas por los mensajes emocionales de otros, se da una especie de contagio emocional (Korpijaakko, 2015) y estos efectos pueden durar varios días.

La magnitud de estas experiencias, y las emociones que embargaban, junto con la incertidumbre de la forma correcta de reaccionar, derivaron en que muchas personas no se involucraran tanto con la publicación, generando acciones livianas de un solo clic a través de las reacciones (me gusta, me entristece, me da risa o me encanta) (Andalibi & Forte, 2018).

Frente a la manera de reaccionar, se rescata otro punto a favor de la comunicación mediada por la virtualidad, ya que al ser asincrónica, no depende del tiempo ni del espacio; por lo tanto, todos pueden interactuar a diversos ritmos con el material en la plataforma, pudiendo acercarse para escribir o leer pero también alejarse para reflexionar (Andalibi & Forte, 2018). Ello es muy importante, pues provee un espacio para la interpelación con la información tan sensible que se va recibiendo, permitiendo dar un espacio de reflexión, de lo contrario, compartir sincrónicamente, en el mismo tiempo y lugar, sería muy doloroso para varias personas.

Un punto negativo que considerar es que a menudo los medios sociales carecen de herramientas de cuidado o gestión preventiva de la divulgación (Bazarova *et al.*, 2015). Es por ello, que no existe el control acerca de lo que es privado y lo que no, arriesgando mucho la información personal de los usuarios/as. Por lo mismo, muchas veces las personas han preferido hacer sus

revelaciones en medios que permiten el anonimato, pues genera una mayor seguridad a saltarse los riesgos que puedan acompañar a la revelación.

Por ejemplo, uno de los casos más sonados de revelación en medios sociales fue el movimiento #MeToo en 2017, en la que las mujeres sobrevivientes de violencia compartieron sus experiencias de acoso y abuso sexual, principalmente en plataformas como Facebook, en sus muros públicos, alcanzando a todos sus conocidos en esta red, a diferencia de en un grupo cerrado con mayor privacidad. Probablemente, estas mujeres debieron sopesar factores relacionados con su audiencia, red, temporalidad, sociedad, etc. para decidir si participar o no (Bazarova *et al.*, 2015).

Se ha mencionado, cómo en estos procesos de revelación las personas deben atravesar por una compleja toma de decisión, entre la dificultad de hablar sobre sus experiencias, junto con la necesidad de expresar lo que les ha pasado y el deseo de unirse a un movimiento más amplio (Bazarova *et al.*, 2015). También es posible, que muchas personas no se hayan sentido deseosas de compartir información tan delicada con sus redes sociales, incluso dentro del contexto del movimiento. A pesar de ello, el movimiento fue más allá de los medios sociales, ya que impulsó a otras personas a la reflexión y a la acción, por ejemplo, en este caso las líneas de ayuda de EE. UU donde se gestó #MeToo, informaron que recibieron cada vez más llamadas gracias a este fenómeno (Bazarova *et al.*, 2015). Así, el proceso no se da solo desde la revelación, sino desde la participación, el involucramiento y la reflexión, solo con observar, leer y comentar.

A pesar de estas consideraciones, se sabe que en general esa participación es positiva ya que, como señala Bazarova *et al.* (2015), genera beneficios desde la validación, la identificación con otros a través de la experiencia, la reducción del aislamiento, el aumento del sentido de pertenencia y el aumento de la autoestima.

Cabe destacar otro punto importante, respecto al medio en el que se expusieron estos testimonios, como señalaba McLuhan, “el medio es el mensaje”, señalando que los medios son una extensión de los humanos y refleja algo de ellos; lo que significa que el medio se convierte en parte del mensaje e influye en la forma en que otros lo “leen” (Korpijaakko, 2015). Así, por ejemplo, el/la receptor/a, o en este caso, la mujer que lee el testimonio de otra, lee el testimonio revelado como fue narrado, en primera persona, muchas veces siendo interpretado desde una misma, encontrándose con su propia historia; sosteniendo el énfasis en la experiencia de un yo/tú expuesto (Yúdice, 1992). Ello genera reflexión, identificación y reconocimiento. Es por ello que se determina, que en muchos casos, al momento de proporcionar apoyo a las publicaciones a través de comentarios, puede ser una forma de ayudarse a sí mismos, como sugiere el principio de la terapia de ayuda (Bazarova *et al.*, 2015).

Es a través de este reconocimiento, que esta forma de relato está muy relacionado al proceso de “concientización” definido por Paulo Freire y hace referencia a la adquisición de conocimiento de sí mismo y del mundo, al enfrentar los discursos vigentes, con su propia experiencia.

Por ejemplo, en el caso estudiado NUM, no solo se puso el tema en discusión del espacio público, sino que además, se logró que cada vez más mujeres se animaran a denunciar, aquellas que habían sufrido abusos recientemente o, estaban pasando por algún caso de violencia, buscando ayuda en el grupo y a través de la concientización se reconocieron como parte de la problemática; así también, aquellas que habían sufrido en el pasado, buscaron ayuda para curar los traumas enterrados (Bazarova *et al.*, 2015).

En ello radica la importancia de la revelación del testimonio para el feminismo y la concientización de mujeres, ya que se recurre a él, pues es recordar y reconstruir, apelar a la

fuerza interior, y transmitirla en palabras. De ahí la importancia de la apertura de estos espacios virtuales, que permiten la revelación por las variables ya mencionadas.

No obstante lo previamente señalado, se debe mencionar que en los últimos años han surgido observaciones frente a las denuncias en línea que continuaron propagándose en diversas plataformas y sitios de red social. Se comienza a cuestionar la credibilidad de una denuncia, la rapidez con la que se difunde la información y la posibilidad de difamación a los agresores, se da una crítica a la exposición de casos a través de estas plataformas. Se plantean entonces diversos cuestionamientos, incluso desde el mismo feminismo, por ejemplo, la reconocida feminista mexicana Marta Lamas, quien ha generado mucha polémica con su reciente libro “Acoso ¿Denuncia legítima o victimización?” (2018) el cuál ha sido duramente criticado, pero que abre un espacio de discusión y de revisión de las propias prácticas del movimiento (Motta, 25 de abril de 2019), pero que además se cree, no debe permitir la revictimización de mujeres testimoniantes, cuyas historias nunca han sido escuchadas, ni creídas, ni valoradas. En un país de tanta injusticia, se le debe a las mujeres al menos un espacio de credibilidad.

Asimismo, debe reconocerse que en el contexto del NUM en el 2016, en el que se daba por primera vez un fenómeno de revelación masivo de testimonios en un sitio de red social en Perú, fue un desborde de experiencias contenidas, guardadas por suficientes años que requerían salir a la luz, siendo un precedente histórico de liberación. Aún más cuando se encontró comprensión y la construcción de una memoria y fuerza colectiva, que en conjunto permitieron la acumulación de energía emocional, que fue capaz de motivar a la gente a hacer el "salto a la calle" y superar su aislamiento y pasividad (Gerbaudo, 2012).

Capítulo 3. Metodología

El presente trabajo de investigación es de carácter exploratorio al ser un tema poco investigado en el Perú y cuyo objeto de estudio es una plataforma virtual. Así, se busca acercarse a él a través de la descripción de las interacciones comunicativas observables en el portal y la información compartida por las mujeres entrevistadas. De esta manera, el enfoque de este trabajo es cualitativo, ya que busca comprender y profundizar en la perspectiva de las participantes, ahondando en sus experiencias, opiniones y significados, respecto a la manifestación social compleja estudiada; es decir, la forma en que perciben subjetivamente su realidad (Hernández, Fernández & Baptista, 2010). En efecto, se busca profundizar en el estudio a partir de los actores claves para esta investigación, como son las mujeres integrantes del grupo de Facebook: “NUM, movilización nacional ya” y sus interacciones dentro del mismo, para analizar las consecuencias de su participación. Cabe precisar que el periodo a estudiarse de este grupo es desde su creación en Facebook, el 17 de julio de 2016, hasta un par de meses pasada la movilización NUM, es decir, setiembre de 2016. Ello ya que el grupo sigue existiendo hasta el día de hoy, en el 2019. Además, es necesario tener en cuenta que esta investigación no pretende ser representativa, pues el alcance del estudio es de una población limitada entre la totalidad de las integrantes del grupo.

Así pues, es importante analizar las interacciones comunicativas que se generaron en este espacio, indagando tanto en los procesos internos de cada quién a partir de su relacionamiento con el grupo, como en las manifestaciones virtuales de su participación, que son los testimonios y comentarios plasmados en la plataforma. Para ello, al ser la investigación cualitativa: interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva, se utilizarán métodos de análisis y reflexión flexibles que se adapten y sean sensibles al contexto social en que los datos son producidos (Vasilachis de Gialdino, 2006).

Se utilizaron dos herramientas de recojo de información, las entrevistas a profundidad semiestructuradas, pudiendo indagar en las motivaciones, percepciones y deseos detrás de cada acción de las participantes; y, el análisis cualitativo de contenidos, que es definido como: un “método de investigación para la interpretación subjetiva del contenido de los datos textuales mediante el proceso sistemático de clasificación de la codificación y la identificación de los temas o patrones” (Hsieh & Shannon, 2005, p. 1278). En este caso, el análisis será de contenidos virtuales, haciendo una exploración de las interacciones comunicacionales registradas en el portal digital, tales como, los testimonios publicados y las reacciones a los mismos a través de los comentarios. Además, se recurrió a la búsqueda intencionada de ciertas variables en el grupo, como, por ejemplo, la palabra “ayuda”, a fin de poder dar respuesta a las preguntas de investigación planteadas.

Es necesario señalar que la investigadora ha sido partícipe de este movimiento desde los inicios del proceso de creación del grupo, es por ello, que cuenta con información de primera mano, recogida a través de la observación participante, que será colocada en el texto y servirá para robustecer la investigación.

El modelo para contactar a las participantes partió de la búsqueda por el grupo “Ni una menos, movilización nacional ya” de contactos, más conocidos como amigos de Facebook, que se encontraban dentro del grupo, se estableció un vínculo y aceptaron contribuir con la investigación. Luego esas personas referirían a otras integrantes del grupo, fueran lectoras o testimoniadas y así sucesivamente, generándose un modelo conocido como “bola de nieve”.

La muestra seleccionada se conforma por 15 mujeres jóvenes entre 17 y 27 años, quienes participaron en el grupo.

Respecto a las entrevistas, se decidió agrupar a las usuarias según su papel en el grupo de Facebook, así se determinaron dos categorías del público estudiado:

- Mujeres integrantes del grupo que no publicaron testimonios – lectoras.
- Mujeres integrantes del grupo que publicaron testimonios – testimoniantes.

Asimismo, se realizó una entrevista extra con una de las administradoras del grupo, nombrada en esta investigación como “moderadora 1”, quién complementó la información recolectada desde su punto de vista. También participó como informante la “moderadora 2”, una mujer relacionada con este trabajo de investigación a través del asesoramiento, acotando observaciones respecto al proceso de organización de NUM.

Esta división cumple efectos prácticos, ya que permite dar cuenta de los diversos procesos comunicativos existentes según cada papel y la relación con la plataforma. Por ejemplo, en el caso de las mujeres que publicaron su historia de violencia, pudieron dar cuenta de sus motivaciones y el proceso de publicación de su testimonio, lo cual se considera determinante a tomar en cuenta para su proceso de empoderamiento. A diferencia de las personas que no publicaron, quienes pueden brindar más información respecto a la interacción como lectoras, o como personas que dan apoyo en los testimonios de otras.

El trabajo de campo tuvo una duración total de siete meses, de abril a noviembre de 2017, en los cuales se realizaron las 15 entrevistas a profundidad, de las cuales tres se realizaron a través de llamadas telefónicas por motivos de distancia ⁸.

Se presenta a continuación la tabla resumen de las entrevistas realizadas:

⁸ Ver Anexo A – Fechas y horarios entrevistas

Tabla 1: Participantes del estudio

Entrevista a lectoras				
#	Categoría entrevistada	Edad	Distrito de residencia	Fecha de entrevista
1	Lectora 1	19 años	La Molina	28 de abril de 2017
2	Lectora 2	21 años	Surco	04 de mayo de 2017
3	Lectora 3	22 años	Pueblo Libre	04 de mayo de 2017
4	Lectora 4	17 años	San Miguel	05 de mayo de 2017
5	Lectora 5	20 años	San Miguel	30 de mayo de 2017
6	Lectora 6	23 años	Magdalena del Mar	01 de junio de 2017
7	Lectora 7	20 años	Miraflores	12 de junio de 2017
8	Lectora 8	22 años	Miraflores	22 de junio de 2017
Entrevista a testimoniantes				
#	Categoría entrevistada	Edad	Distrito	Fecha de entrevista
9	Testimoniante 1	22 años	La Molina	25 de mayo de 2017
10	Testimoniante 2	22 años	Lince	06 de junio de 2017 a
11	Testimoniante 3	23 años	Miraflores	22 de junio de 2017
12	Testimoniante 4	27 años	La Perla	29 de octubre de 2017

13	Testimoniante 5	24 años	Chorrillos	31 de octubre de 2017
14	Testimoniante 6	23 años	Cercado de Lima	3 de noviembre de 2017
Entrevista a moderadora				
#	Categoría entrevistada	Edad	Distrito de residencia	Fecha de entrevista
15	Moderadora 1	26 años	Surco	12 de junio de 2017

(Elaboración propia)

Ahora bien, es necesario señalar que las personas entrevistadas guardan un perfil sociodemográfico bastante similar, pues son estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú; excepto la moderadora 1, quien estudia en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas - UPC. Todas tienen entre 17 a 27 años, estudian carreras relacionadas a las letras y viven en diversos distritos de la Lima Moderna (13), Lima Sur (1) y Callao (1).

Se determina que el 80% de ellas vive en distritos cuyo nivel socioeconómico predominante es el A-B, y el 20%, solo tres participantes, en distritos cuyo nivel socio económico - NSE predominante es el C (APEIM, 2018), por lo que, podemos decir que se encuentran entre la clase media y media alta de Lima.

Es por ello que este estudio, si bien no es representativo, da luces de un perfil de mujeres de clase media, media – alta de Lima Metropolitana y el Callao y busca describir el proceso comunicacional que se dio en esta comunidad virtual conformada por participantes con características similares como el ser mujeres, de clase media y universitarias.

En segundo lugar, se llevó a cabo el análisis de contenidos virtuales, que consiste en explicitar y sistematizar el contenido de los mensajes y su expresión con la ayuda de indicios

cuantificables o no, con la finalidad de efectuar deducciones lógicas (Bardin, 1986:32 en López, 2002). Ello con la finalidad de complementar las declaraciones de las entrevistadas y hacer un análisis descriptivo de los intercambios comunicacionales, es decir, analizar los testimonios publicados junto con los comentarios como respuestas directas a estas publicaciones, identificando variables de la comunicación para el cambio social y factores influyentes en el empoderamiento, por ejemplo, la identificación, la apropiación, el reconocimiento y el soporte.

Para el análisis de este material, se solicitó permiso a todas las testimoniadas (6) para analizar la publicación de su testimonio y las interacciones que se generaron a partir de éste. Asimismo, para contar con material que refuerce el análisis y poder exponer los testimonios, se analizaron dos publicaciones extras que habían sido difundidas por medios de comunicación. También se solicitó la autorización respectiva para su uso.

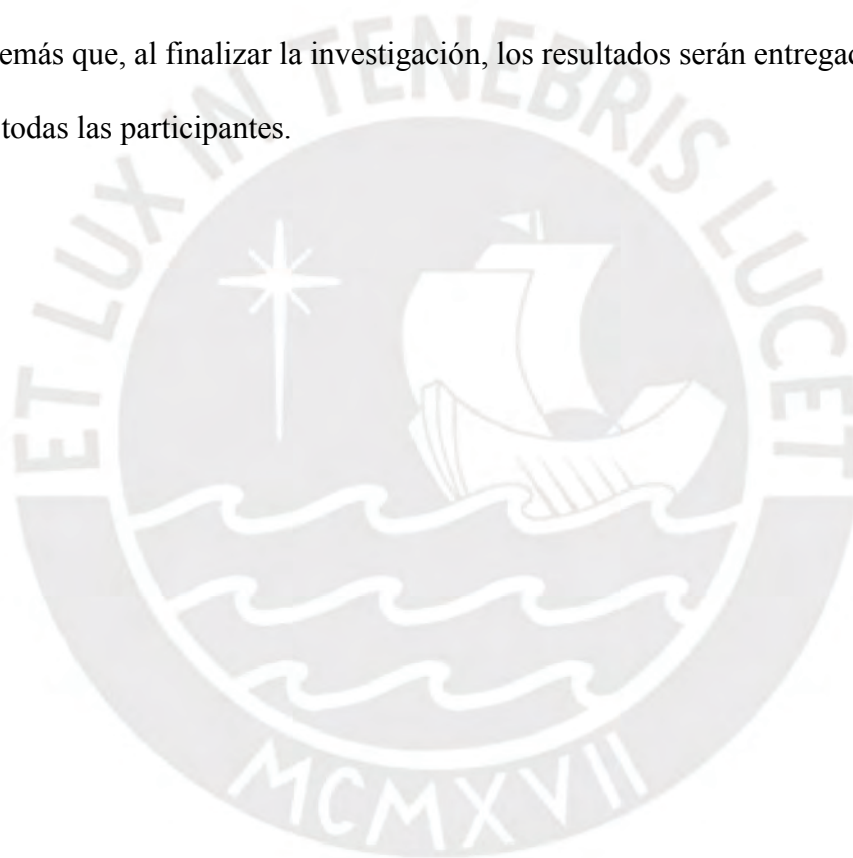
Finalmente, cabe señalar que esta investigación cumple con los “Cinco principios éticos de la investigación” establecidos por el Comité de Ética de la PUCP en el Reglamento del Comité de Ética para la Investigación con seres humanos y animales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (1 junio de 2011).

En primer lugar, la participación de las mujeres entrevistadas ha sido totalmente voluntaria, solicitándoles de manera verbal el consentimiento informado, el cual ha sido registrado en formato de audio con la previa autorización de las participantes. Del mismo modo, se respetará el anonimato de las entrevistadas, así como, de todas las personas involucradas en los testimonios y los comentarios, debido a la delicadeza de las historias, centrándonos en las interacciones en sí mismas. Se mantendrá así la confidencialidad y privacidad de las entrevistadas (Reglamento art. 31). Se respetó, asimismo, su integridad y privacidad, al entrevistar con mucha cautela, sin incidir en las vivencias de violencia compartidas, sino más

en el proceso de participación y empoderamiento. Los datos recolectados han sido utilizados meramente para esta investigación, respetando las declaraciones de las participantes, asegurando la veracidad mediante las transcripciones totales de las declaraciones de las participantes.

Por último, se expone que no existe ningún conflicto de intereses (Reglamento arts. 20 – 24) en la realización de esta investigación, simplemente el interés por parte de la investigadora por responder el problema de estudio.

Se declara además que, al finalizar la investigación, los resultados serán entregados a modo de devolución a todas las participantes.



Capítulo 4. Analizando las dinámicas de participación en la comunidad virtual y sus consecuencias

En este apartado, se busca analizar los resultados recogidos del trabajo de campo, de las 15 entrevistas a profundidad, el análisis cualitativo de contenidos virtuales y los aportes desde la observación participante de la investigadora. Se dividirá el análisis en tres grandes bloques que buscan responder a las tres preguntas específicas de investigación. De este modo, primero se analizará las características de la plataforma virtual que permitieron que se diera el proceso de revelación de testimonios. Después, se describirán las dinámicas de interacción comunicativa generadas por el proceso. Por último, se buscará analizar los impactos a nivel individual y colectivo que generó este fenómeno en la comunidad virtual “NUM, movilización nacional ya”.

4.1. Características de la plataforma virtual y la formación de una comunidad.

Para comprender el proceso que se forjó en la comunidad de Facebook “NUM, movilización nacional ya”, es necesario describir las características principales de la plataforma en sí misma, su proceso de creación, la apropiación por parte de las usuarias, sus herramientas y usos, etc. para comprender sus potencialidades, pero también sus límites.

El grupo cerrado de Facebook “NUM: movilización nacional ya” nace gracias a una idea colectiva de mujeres que tuvieron el deseo de organizar una amplia movilización y buscaron la plataforma digital adecuada para ello, con el fin de tener un espacio para la organización de la movilización el 13 de agosto de 2016, o “#13 A”, en contra de la violencia hacia la mujer. Este grupo, a pesar de estar constituido con el nivel de privacidad de cerrado, en sus inicios permitía

que cualquiera de los miembros pudiera agregar a más contactos. Así fue que el grupo comenzó a crecer de forma exponencial en los días aledaños a su formación.

La moderadora entrevistada explica este proceso: *“Jimena Ledgard fue la que empezó todo, armó este grupo con sus amigas feministas, (...). Entonces sabe Dios qué amiga de mis amigas feministas me agregó al grupo”* (moderadora 1). En este caso, la moderadora 2 señala que la creación del grupo se trató de un proceso de creación colectiva y que luego se fueron sumando chicas a la organización y el grupo fue creciendo. Así sucedió con todas las mujeres entrevistadas, pues llegaron al grupo por alguna amiga e incluso muchas invitaron a otras personas a unirse. Se recupera en las entrevistas, que todas las entrevistadas, después del primer contacto con la plataforma tenían claro el objetivo del grupo: la organización de una movilización, ello gracias a la descripción del mismo y a algunos contenidos ya publicados.

En la descripción del grupo, se observa que se define la plataforma como un espacio de convocatoria, promoviendo que los miembros del grupo “inviten” a nuevas personas sin distinción de sexo, mas por la naturaleza de la causa, la mayoría de ellas fueron mujeres. Al poco tiempo, el grupo tenía alrededor de 40 mil miembros, reafirmando el amplio alcance de la “auto comunicación de masas” que define Castells, ya que el llamado se generó por parte de los mismos participantes (Flores-Márquez, 2016). Así, fueron las mismas mujeres que a través de sus cuentas de Facebook, invitaron a otros contactos a pertenecer al grupo, para contribuir o estar enteradas del proceso de organización del cual querían ser parte. Son ellas mismas, las que pudieron producir y transmitir mensajes a grandes audiencias, generando coordinaciones entre multitudes.

Debido a esta dinámica de invitar a contactos, se observa que la composición del grupo está marcada por círculos, en su mayoría de mujeres, que se encontraban de cierta forma involucradas con la problemática de la violencia a la mujer de antemano, a través de alguna

sensibilidad, conciencia o interés previo, y que, además, estaban relacionadas a través de argollas de contactos y conexiones; reflejando así que, los grupos en estas plataformas usualmente son un reflejo de las relaciones sociales en la realidad. Asimismo, esto genera un punto crítico dentro de esta plataforma ya que delimita la composición del grupo a personas que comparten características sociodemográficas, con acceso a educación y, definitivamente, también a la tecnología, siendo conformado, entonces, por las categorías más altas de nivel socioeconómico (Yates & Lockley, 2018).

De esta manera, en el grupo se comenzaron a proponer actividades, surgieron ideas que se iban publicando, etc. hasta que de pronto un suceso inesperado generó un quiebre en la dinámica del grupo. Como se ha señalado previamente, una mujer manifiesta el deber de “salir del clóset de la violencia” y cuenta su testimonio de agresión a varios niveles. Este “salir a la luz” ha sido posteriormente recogido y analizado en investigaciones, ya que usualmente la terminología de “estar en el armario” hace referencia a la comunidad LGTBIQ+⁹, pero hoy en día se ha convertido en un fenómeno mundial en relación a la violencia de género, en el que los sitios de red social permiten darle luz o exponer una vivencia. Por lo que, exige un testimonio para que pueda ser visto por el otro (Loney-Howes, 2018), para que arremeta en el espacio público y se pueda visibilizar la problemática.

Este impulso generó una ola de publicaciones, de testimonios íntimos, algunos revelados incluso por primera vez. Fue un desborde de experiencias de mujeres que no podía ser contenido por más tiempo y, al abrirse este espacio virtual de escucha, fue apropiado por y para la manifestación de muchas. Es así que, lo que comenzó con la intención de ciberfeminismo para coordinar acciones en pro de una movilización de mujeres, se fue reconstituyendo en una

⁹ Siglas para denominar a la comunidad de lesbianas, gays, transexuales, bisexuales, intersexuales, queer, e incluyendo a través del “+” a otras identidades disidentes.

comunidad de apoyo, sentándose las bases a través del soporte, la escucha y el entendimiento para afianzar el sentido de comunidad.

Este proceso de cambio lo explica la lectora 8:

“Al inicio sí creía que era para organizar una marcha (...) luego empecé a ver que las personas comentaban y me pareció super interesante como se transformó de un momento a otro, cambiando la dinámica del grupo completamente. Algunas personas posteaban sus experiencias mostrando lo indignadas que estaban” (lectora 8).

Este giro en la utilización del medio social por parte de las usuarias, generó otro tipo de dinámica en la movilización. Ya no era un simple llamado a salir a las calles, sino que se tornó personal, casi propio, y la marcha tomó un tinte muy íntimo en el que miles de mujeres alzaron su voz en son de protesta.

La revelación de estos testimonios fue lo más sorprendente en este grupo, causando impresión y admiración, sobre todo, para aquellas entrevistadas que no colocaron su testimonio en la plataforma. Una de ellas señala: *“tiene que ser un fenómeno bien extraño que permite que te sientas muy libre en un grupo virtual de mujeres más que en el día a día con amigos, eso me parece sorprendente”* (lectora 1), o la generación de confianza en el grupo *“no lo pudiste decir a tu mamá (refiriéndose a una vivencia), pero sí a 20 mil personas”* (lectora 3). Esta es una de las características mencionadas por Craig e Wright (2012), que señalan que en muchas ocasiones las personas evitan estas conversaciones uno a uno, al ser más complejas por ser desafiantes o dolorosas y por el temor a ser juzgados/as y cuestionados/as.

De este modo, profundizaremos en las condiciones que se generaron en esta plataforma virtual que favorecieron que el espacio se convirtiera en un lugar de revelación de testimonios, constituyéndose como una comunidad virtual.

En primer lugar, resalta la importancia de que se haya abierto este espacio de forma virtual, pues no hubiera podido darse el fenómeno de la misma manera sin las nuevas formas de socialización que se han generado a través del desarrollo de los sitios de red social y sus principales características, como son, la masividad e interactividad. Lo señala de forma hipotética la testigoante 1: *«o sea, no me imagino un espacio en el que nos juntemos 1000 personas en la que cada una cuente su testimonio mirando a las otras 999 personas»*. También señala que hubiera sido *“saturador emocionalmente”* e incluso *“aburrido”* en un espacio físico.

Se observa que la dinámica de este medio social en sí mismo fue prioritaria, ya que las participantes del grupo son mujeres que tienen contacto hace muchos años con los sitios de red social como plataformas de expresión, en donde, como señala Molina (2011), los usuarios/as están acostumbrados a volcar su vida o pensamientos en el portal, haciéndolos públicos: *“cómo diariamente, ¿no?, las personas usan las redes para manifestarse”* (lectora 4). Otra característica importante, señalada por Del Hoyo *et al.* (2014), es la inmediatez y la interactividad en la que la rapidez de los mensajes y respuestas alteran la manera en que las personas interactúan con su entorno: *«creo que ahora todo el mundo tiene Facebook, entonces no es como llamar a alguien y decirle: “oye te quiero contar algo, salgamos por un café para decirte que”... no, lo tienes ahí si tienes un teléfono, una computadora»* (lectora 6), siendo comunicado el mensaje de forma instantánea. Entonces, este medio ha modificado el espectro social en el que las comunicaciones con los amigos e incluso la familia, se da a través de la tecnología y es parte de esta nueva configuración de la sociedad.

Otro fenómeno que se deduce del funcionamiento regular de los sitios de red social, es que existe un patrón de repetición en el que las personas suelen sumarse a ciertas acciones cuando observan que otros lo hacen también, como en el caso de los *“challenges”* o retos, una

modalidad en que, a través de un video o fotografía, las personas animan a otras a repetir o sumarse a una acción. Esto no se debe interpretar como que el testimoniar fuera un desafío, pero debe tenerse en cuenta este patrón de incentivar a otros a compartir, replicar o responder cierto contenido. De este modo, se observa cómo la publicación de testimonios, uno tras otro, sigue también esta lógica del medio social, en donde algo personal es compartido a una audiencia muy grande y esta acción es replicada por otras personas, pues cuando se da un fenómeno en masa, resulta sencillo seguir a la mayoría. Esta constante repetición en Facebook como mecanismo, pudo facilitar que las mujeres sigan este patrón y las impulse a sumarse a contar su experiencia; lo comenta la lectora 2: *«y con que una persona haya tenido el valor de “Ya voy a contar esta historia” (sic), todas las demás se animaron»*, generándose un efecto en cadena. Así lo señala también la testimoniante 1: *“empecé a leer todos, y no sé cómo se me vino a la cabeza y empecé a pensarlo y empecé a escribirlo, y lo escribí y ya lo posteé”*. Ello se explica también a partir de que la persona logra participar en la experiencia emocional compartida, siendo parte de ella y evidenciando que las reveladoras no están solas (Andalibi, Haimson, Choudhury & Forte, 2018; Bazarova *et al.*, 2015), que son muchas las que han atravesado situaciones de violencia, dándose coraje en conjunto.

Otro punto importante observado, fue el poder que otorga la sensación de anonimato en las esferas virtuales, en donde los usuarios/as sienten una mayor comodidad y libertad para expresarse. En muchos casos, el estar detrás de una pantalla, proporciona valor a la persona para dar una opinión en línea, en comparación a la esfera *offline*, en dónde probablemente la misma persona se quedaría callada en una situación similar. Algunas razones de esta sensación, son explicadas por las testimoniadas:

“(…)de alguna forma no te ven, nadie te conoce en verdad, es mucho más fácil decirlo mediante una pantalla, eso hizo que mucha gente se abriera y se sumara” (testimoniante 2).

“como no ven tu cara y tú no estás en ese momento frente a frente, yo sí creo que te da la libertad para decir lo que verdaderamente tú piensas” (lectora 4).

Respecto a este pseudo-anonimato, las entrevistadas comentan que les da la imposibilidad de ser identificadas, puesto que la mayoría de personas en el grupo no las conocían y, por tanto, no recordarían quiénes eran o de dónde venían o cuál era su testimonio *«si lo contabas, era como cualquier persona de la calle, que no te iba a reconocer o no te iba a decir “Ah tú eres la que te pegaron o la maltratada”»* (lectora 5). Eso generó que pudieran expresarse con más facilidad, pues al fin y al cabo, la mayoría de personas eran extrañas, sintiéndose más libres al expresarse.

Contrariamente a ello, hay otra postura presente, en donde las entrevistadas señalan que, en Facebook no existe el anonimato, sino que, por el contrario, hay bastante información personal en el perfil de cada quién: *“lo que me parece sorprendente, es que podían ver tu cara y toda tu información, o sea, es Facebook, tienes todo ahí”* (lectora 2). Otra entrevistada especula que ello puede haber sido un impedimento para muchas mujeres:

“tengo amigas que publicaron y fueron agredidas por hablar de personas específicas. Pero eso también lo hace más interesante porque muchas personas decidieron publicar, aun así, salga su nombre” (lectora 8).

Efectivamente, como señala la cita, hubo una persona entrevistada, que no publicó su testimonio en esta comunidad virtual, mas afirma haber divulgado su testimonio con anterioridad en otras páginas, en donde su nombre no figuraba.

Por otro lado, se ha identificado también que una de las características más importantes que favoreció al fenómeno, fue el sentimiento de seguridad o privacidad que generó el espacio como un “grupo cerrado” de Facebook. En otras palabras, el grupo estaba conformado por un número limitado de personas, la mayoría de ellas mujeres, muchas de las cuáles no se conocían entre ellas: *“ayudó un montón (que fuera un grupo cerrado), yo creo que hubiera sido mucho más difícil publicarlo en el muro público”* (testimoniante 4).

En oposición a ello, se dio por ejemplo, el caso del movimiento #MeToo, que se ha explicado de forma previa, en el que las mujeres decidían publicar sus testimonios de violencia o acoso en sus muros o perfiles personales de Facebook o Twitter, teniendo un alcance más masivo y personal, ya que se remitía a todos los contactos agregados en determinada red, como lo señala la testimoniante 4:

“(…) no sé; ya publicarlo en tu muro es publicarlo para todos, mi viejo, mi vieja, gente que de pronto no hay tanta confianza, pero los tengo en Facebook” (testimoniante 4).

De ahí que, dentro de un grupo cerrado las personas “conocidas” o los contactos son muy pocos, a pesar de que el grupo tenga más de 40 mil personas, eran personas de diversos círculos, unidas por una causa común: *“sabías que las personas que lo iban a ver eran una partecita, digamos, no todos tus amigos”* (testimoniante 4) . Con ello, se refiere a que quienes podrían tener acceso al testimonio, serían solo sus contactos que estén agregados al grupo de NUM. Ello generó un espacio particular, de personas que no se conocen en su mayoría, pero se apoyan o escuchan. La testimoniante 3 agradece mucho la apertura de este espacio por ese motivo: *“estoy muy agradecida, fue un cambio total al menos para mí, por ejemplo, en mi muro jamás lo hubiera hecho”*.

Muchas entrevistadas señalan que el grupo daba la sensación de seguridad, no solo por la modalidad de grupo cerrado y sus configuraciones de privacidad, sino también porque estaba

constituido en su mayoría por mujeres (lectora 5). Ello se dio, pues como se ha comentado líneas arriba, el grupo se fue formando a través de los contactos de las/los participantes. En un principio, solo debían aceptar la invitación o solicitar unirse al grupo y, sin pasar por ningún filtro, eran incluidas/os. Ello trajo complicaciones con el tiempo, lo explica la testimoniante 4: *"la gente comenzó agregar un montón de gente, y estaban agregando agresores y estaban viendo nuestros testimonios"*. El reconocimiento de estos agresores también fue señalado por alguna entrevistada: *"me sorprendí ver a un chico (en el grupo) que había acosado a otra chica"* (lectora 1). En algunos casos, las mismas participantes notificaron a las administradoras y fueron retirados del grupo, pero no fueron todos.

Se puede inferir que esto limitó mucho la participación o publicación de testimonios de más mujeres. De este modo, algunas entrevistadas señalan que hubieran preferido que sea un espacio de solo mujeres: *"pues debía haber mujeres muy incómodas con la presencia de ellos, los hombres"* (testimoniante 6). Se debe acotar que, algunas entrevistadas señalaron también, que no se puede generalizar o saber exactamente quiénes son o no hombres dañinos para la comunidad. Por ello la testimoniante 1 explica su opinión: *«quizás les sirve (a los hombres) para que reflexionen o algo, tampoco los puedo juzgar de "oye no deberías estar aquí en este espacio, chau"»* (testimoniante 1), hubo mucho debate en torno a ese tema, incluso por parte de las mismas administradoras. En efecto, la moderadora 2 señala que en un momento las administradoras comenzaron a sacar a los hombres del grupo y no aceptaron más de ellos, sin embargo, eran demasiados y era muy difícil poder borrar a todos. Ello sumado a que dentro del grupo no hubo una postura concreta sobre este tema, y algunas chicas que no estaban de acuerdo con retirar a los hombres, los volvían a invitar (moderadora 2).

Respecto al tema mencionado, la sensación de seguridad se vio resguardada por la generación de confianza a través del apoyo expresado en los comentarios, funcionando como soporte

emocional, lo manifiesta la lectora 3: *"lo que hacía este espacio seguro, eran los comentarios de apoyo (...)".* Este soporte fue clave y reafirmaba la idea de encontrarse en un espacio de confianza. Por ejemplo, la lectora 2 hace referencia a ello y, además, a la masividad del grupo, señalando que habían tantos comentarios que era uno más de ellos, que no había riesgo, solo solidaridad: *"no era una noticia con morbo, la familia no iba a buscarte o a golpearte por denunciar; tu testimonio era uno más, entre ellas era como una catarsis general y eso era seguro"* (lectora 2).

A pesar de estos comentarios positivos, las entrevistadas mencionan que en un lapso de tiempo, y sobre todo después de la movilización #13 A, surgieron varios comentarios fuera de lugar con críticas y cuestionamientos hacia las testimoniadas o debates en torno a temas controversiales. A consecuencia de ello, las administradoras del grupo determinaron que en la comunidad solo podían estar personas que compartieran actitudes similares y respeto frente a la problemática de la violencia contra la mujer.

Bajo esta premisa, la moderadora 1 señala que se establecieron algunas reglas de convivencia dentro del grupo, con las que se guiaban para tomar ciertas decisiones como las de eliminar a ciertos participantes y garantizar un espacio de soporte y apoyo comunitario.

Entre ellas, lo primero era creerles a las víctimas y testimoniadas:

«Si una mujer dice "fui violada, fui acosada" (...) lo primero es "le creemos"; segundo es no emitir juicios o críticas hacia las víctimas, por ejemplo, decirle a alguien en el grupo "exagerada" es sinónimo de "te vas del grupo". Si esta persona está compartiendo su testimonio, es por algo, ¿no?» (moderadora 1).

En segundo lugar, no se justifican las agresiones:

«si ustedes van a comentar algo para tratar de justificar la agresión, no, chau, se van del grupo (...) ya estamos cansadas de ver que el acusado tiene mejor trato y más derechos que la persona que está haciendo la denuncia, este no es un espacio de juicio» (moderadora 1).

Y por último, no está permitido predicar alguna religión: *“este no es un espacio para predicar, o sea respeta que hay gente que cree otras cosas (...) yo lo veo como una falta de respeto”* (moderadora 1).

A través de estas reglas de convivencia, las administradoras fueron cuidando la integridad del grupo. Estas normas fueron socializadas entre ellas, se difundió únicamente la premisa de que se debía fomentar el respeto y entendimiento de todas las participantes; por lo que, en muchos casos, las mismas usuarias fueron las que regularon los comentarios de otras participantes y denunciaban a aquellas que, con sus palabras, podían herir a quienes testimoniaban: *“si había (comentarios ofensivos), todas se le venían encima como que: “oye cállate” y la sacaban»* (testimoniante 3).

De esta forma, se puede decir que la regulación de las publicaciones y comentarios, buscaba garantizar la tranquilidad mental de aquellas que testimoniaban y, por ende, su seguridad.

En conclusión, Facebook, así como la modalidad de la comunidad como “grupo cerrado”, junto con la regulación de las publicaciones y comentarios, entre otras dinámicas internas, fomentaron la consolidación de la comunidad virtual e incentivaron la revelación de testimonios. Como señala Hsiu- Fen (2007), la elección de la plataforma, junto con el contexto social, la temática, entre otros factores que se interrelacionan, son determinantes en cómo interactúan los miembros de una comunidad virtual.

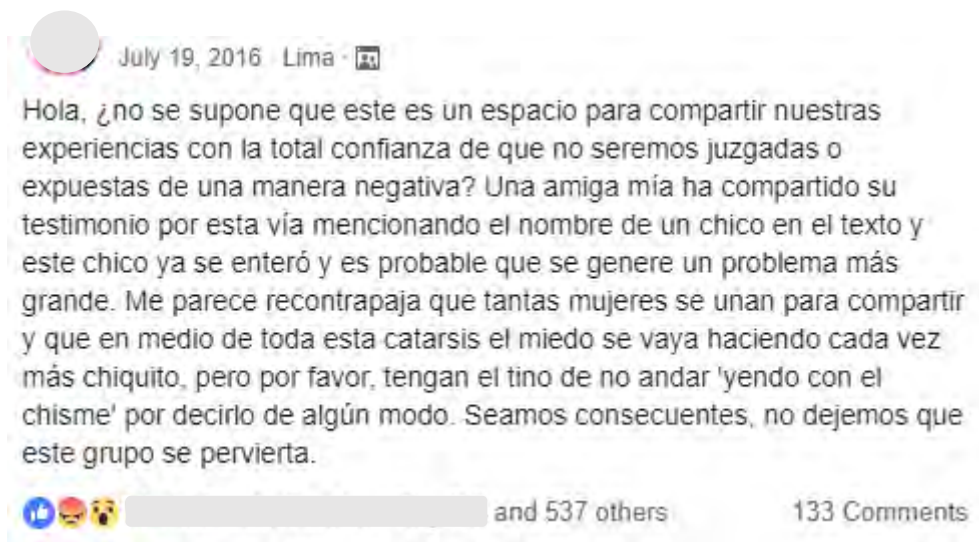
4.1.1. Aspectos negativos a considerar de la comunidad virtual

A pesar del intento de cuidado que se dio por parte de las administradoras del grupo de Facebook, se dieron conflictos con la seguridad, ya que muchos testimonios fueron filtrados fuera de este espacio a través de “*capturas de pantalla*”¹⁰, llegando incluso a manos de los victimarios causando perjuicios a las víctimas.

Algunas testimoniadas fueron amenazadas: «*varias publicaciones que decían “no sé quién ha metido a mi esposo, ayer me amenazó (al enterarse de la publicación de su testimonio)”*» (lectora 8). Otras señalan que las integrantes del grupo, con el afán de ayudar, proponían tomar venganza o amedrentar a los abusadores. Lo explica la testimoniada 4: «*y decían “¡ya lo encontré (al abusador), vamos a escribirle en su muro y a buscarlo a su casa!”; pero hay chicas que decían “yo he expuesto acá mi testimonio y no quiero tener represalias, tengo miedo” ¿no?»* (testimoniada 4). Es así, que tomarse atribuciones sobre el testimonio de alguna compañera era también invasivo, pues no se podía inferir si es que la testimoniada buscaba venganza o quizás solo quería expresarse.

Por ejemplo, aquí se presenta una publicación referente a lo mencionado:

¹⁰ Es una fotografía a la pantalla, en donde se quiere capturar la publicación observada. Permite que sea guardada como foto y después puede ser enviada o transmitida en otras plataformas.



Captura de pantalla del grupo de Facebook “Ni una menos, movilización nacional ya”.

Recuperado de: <https://www.facebook.com/groups/1169376909772870/>

Como se observa, esta participante del grupo pide mayor comprensión y autocuidado entre las participantes del grupo, siendo consecuentes y no difundiendo la historia personal de alguna de ellas.

Lamentablemente, se recogió en las entrevistadas, que fue una práctica común el enviar testimonios a personas que no estaban en el grupo. Sin embargo, ellas mencionan que fue con la intención de difundir lo que estaba sucediendo y que más personas fueran testigos de la gravedad de la problemática. Así, la lectora 1 explica que hacía “capturas de pantalla” y difundía los testimonios: *“pasaba screenshot¹¹ y lo conversaba con amigos”* (lectora 1). Otras personas, al ver que ya no podían ser parte del grupo, solicitaban que les pasen lo que estaba ocurriendo dentro del mismo, decían: *«”oye agrégame” o me pedían “tómales screenshots y pásamelos”, porque ellos ya no podían entrar»* (lectora 4). Otra testimoniante afirma, de forma muy sincera, que difundía aquellos testimonios que causaban mayor impacto. Al preguntarle qué publicaciones eran las que compartía, señaló lo siguiente: *“obviamente los que sí eran un*

¹¹ Del inglés, captura de pantalla.

poquito más desgarradoras" (lectora 4). Este comentario manifiesta el deseo de llamar la atención de alguna persona externa al grupo, quizás incluso con un poco de morbo. Se especula que la intención de estas testimoniante era querer replicar el impacto que les causó a ellas al leer historias muy fuertes, y que otras personas pudieran sentir o saber lo mismo y le den relevancia a la problemática. No se considera que la intención fue la maldad, quizás el desconocimiento.

A pesar de estos ejemplos, también habían personas en contra de esta práctica, por ejemplo, la testimoniante 2 que consideraba que era una violación a la privacidad: *«mandar screenshots diciendo "mira lo que le ha pasado a tal o tal persona" eso no, para mi iba en contra de la finalidad del grupo"»*. Ella trataba con mucho respeto cada revelación.

De lo señalado, se desprende que el tema de la privacidad y seguridad no se manejó de la mejor manera. Esto, también, porque la plataforma no fue pensada para recibir los testimonios y no habían políticas claras de cómo tratarlos, respetarlos o cuidarlos; y, lamentablemente, muchas personas hicieron lo que quisieron con ellos, generando mucho daño a las testimoniante: *"no estaban marcadas como pautas sociales, o qué hacer con un testimonio que estaba ahí"* (testimoniante 5). La moderadora también reconoció esta problemática: *"me contaron que habían casos de mujeres que compartían sus testimonios en el grupo que supuestamente era privado y la gente que conocía a los agresores les pasaba la voz, entonces ¿qué privacidad hay ahí?"* (moderadora 1). Esto lo señala con expresión de molestia, ya que ni las administradoras podían hacer algo para evitar o sancionar esta práctica.

Así, a pesar de tratarse de un "grupo cerrado", no lo era del todo, ya que la información podía filtrarse: *«jera para todos! O sea, en verdad no lo veo como un espacio privado, porque, aunque el grupo era cerrado, en verdad había periodistas ahí»* (lectora 4), haciendo mención

a casos en los que la prensa se apropió de ciertos testimonios para publicarlos en las noticias, generando una falta grave a la privacidad.

Todo ello, nos lleva a reflexionar sobre la seguridad efectiva de este espacio virtual. Como señala Bazarova *et al.* (2015), se debe considerar que los sitios de red social carecen de herramientas de gestión preventiva contra la divulgación, arriesgando mucho la información personal de las usuarias, al no estar estipuladas las normas, y dejando el accionar al libre albedrío de cada participante.

Para ilustrar ello, se generaron algunos casos en los que los testimonios fueron sacados de contexto, publicados en muros públicos y compartidos sin autorización, llegando incluso a las manos de los victimarios. La testimoniante 5 vivió una experiencia lamentable con respecto a ello:

«la enamorada de él sacó un post en Facebook diciendo que yo estaba mintiendo, que él era una persona super linda y todo el mundo le comentaba que sí, “que yo mentía”, “que exageraba”, “que él era chévere”. Sí, fue horrible en verdad (...). Yo sabía que Facebook no es seguro y que si bien es un grupo en el que esperarías encontrar seguridad, no lo es porque hay gente que no conoces y que puede hacer lo que quiera con tu testimonio, pero estabas en esta sensación de “ay! que todas nos apoyamos”, la red en sí misma no te da seguridad» (testimoniante 5).

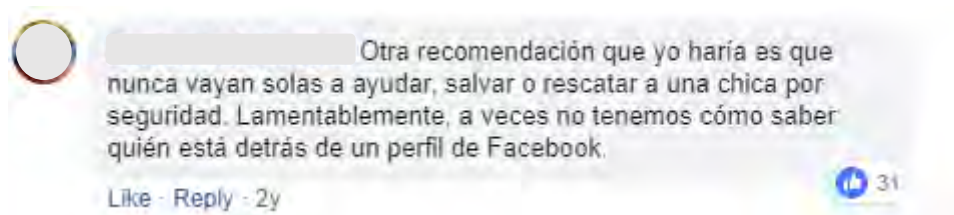
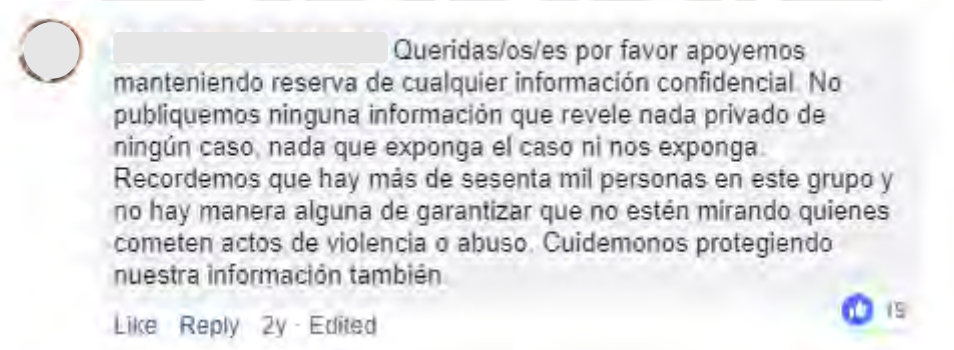
Ella menciona cómo dentro del grupo puedes recibir mucho soporte y apoyo, pero que si sacas del contexto una publicación, trae diversas reacciones e incluso agresiones: *«todos comenzaron a likearle¹² (la publicación de la novia defendiéndolo) tenía como 100 likes y decían “qué habrá hecho ella para provocarlo”, otras decían “ella también es violenta”, y fue horrible,*

¹² Acción de dar un “like” - una reacción - a una publicación en Facebook.

horrible» (testimoniante 5). Este hecho generó consecuencias para ésta y muchas otras testimoniante que debieron sobreponerse a amenazas y acusaciones, defendiendo su visión de las cosas, su verdad. En ese sentido, se observa cómo la víctima, al exponer su caso, también se expone a que su testimonio sea cuestionado (Loney-Howes, 2018). Si bien esto no ocurrió en el grupo, sí se dio cuando las publicaciones eran sacadas del contexto.

Por otro lado, y a partir de lo visto en párrafos previos, en la comunidad se dieron iniciativas y acciones para apoyar a mujeres, muchas de las cuales traspasaban la esfera virtual. Sin embargo, ello también generó el cuestionamiento de hasta qué límite se puede dar el apoyo en el plano real sin afectar la seguridad de ninguna de las participantes.

Otras causas de riesgo se dan, por ejemplo, al colocar información privada en la plataforma, como direcciones o teléfonos o, en otros casos, creer al 100% un pedido de ayuda e ir físicamente a auxiliar al alguien sin estar acompañadas. Todo ello teniendo en cuenta el contexto de la inseguridad que se vive en el país. Esto se observa en los siguientes comentarios de una publicación, en la que una integrante solicita ayuda:



Captura de pantalla del grupo de Facebook “Ni una menos, movilización nacional ya”.

Recuperado de: <https://www.facebook.com/groups/1169376909772870/>

Es estos casos, debe tenerse en cuenta que se pudieron haber exaltado los ánimos en cuanto a solidaridad y apoyo, pero debe reconocerse que hay una distinción entre el apoyo virtual, emocional, de soporte y el que busca ser tangible, o práctico (High & Buehler, 2019), que implica un alto grado de compromiso y en algunos casos, como se menciona en la imagen, de riesgo.

Otro de los puntos a tomar en cuenta de la comunidad virtual, es que a pesar de las reglas establecidas por las moderadoras y el ambiente de respeto y comunidad que se creó, una vez pasada la movilización del #13A y el “boom” de los testimonios, se iniciaron las confrontaciones y disminuyeron las revelaciones. Por tanto, la dinámica sensible y de comprensión dio paso a una interacción más racional, en base a argumentos e incluso prejuicios. Esto lo explica la moderadora 1:

«la gente comenzó a generar división, con discursos homofóbicos, transfóbicos, racistas, clasistas, y si se ponen en este plan realmente no están contribuyendo en nada a la discusión, por ejemplo: “si pues, los acosadores son gente de barrios bajos y hablan mal”» (moderadora 1).

Esta última frase, es un claro ejemplo clasista, por tanto, la moderadora procedía a eliminar el comentario y retirar a la persona del grupo. Esto se fue dando con más frecuencia una vez pasada la marcha.

A partir de ello, se evidencia cómo se comenzaron a generar divisiones, *“creo que empezamos a criticarnos entre nosotras, a cada una dar su opinión de vida, a juzgar y creo que ahí se desvirtuó todo”* (testimoniante 4). Entonces, surgieron debates y divisiones entre las

participantes, por ejemplo, se armaron dos bandos en el debate acerca del aborto entre las mujeres “pro decisión” y “pro vida”: *“generó un debate horrible, sentí que juzgaban a todas las mujeres que habían hecho eso”* (lectora 5). Este tema generó mucha incomodidad en las administradoras, quienes debían estar al tanto para eliminar a aquellas personas que no respetaran a las otras:

«Muchas flacas¹³ contaban testimonios de que cuando abortaron pues fue horrible, era una carnicería o porque fueron víctimas de violación, o estaban solas (...) entonces había gente que las trataba como basura (...) “pero hubieras hecho tal cosa”; no es el punto, o sea no tienen idea por lo que ha pasado esa persona, entonces un poco de respeto por favor y compasión» (moderadora 1).

Estas expresiones, iban directamente en contra de los objetivos de la comunidad de soporte, del espacio de escucha y apoyo mutuo. Por el contrario, aparecieron insultos, críticas: *“se trataban mal entre ellas”* (lectora 2), *“se insultaban, se decían feminazis¹⁴”* (lectora 3); generando incluso que algunas integrantes decidieran salir del grupo, como señala la lectora 1. Esto iba en contra de la misma naturaleza de la comunidad y para algunas ello fue un retroceso: *«para mí sería muy difícil decirle a otra mujer, “oye tienes que estar a favor de esto” porque si no, no estás siendo feminista, no estás siendo consecuyente”»* (testimoniante 6). Cada una generó una reflexión desde estas mismas diferencias.

Entonces, se fueron segmentando los grupos según las identidades de las participantes, quienes comenzaron a reconocerse dentro del grupo con sus diferencias en cuanto a posturas. A pesar de ello, se intentó no incentivar el debate de temas polémicos para fomentar la unión y no la

¹³ Expresión coloquial que se refiere a mujeres.

¹⁴ Insulto que calumnia a las feministas como el enemigo porque desafían el status quo patriarcal. Surge al hacer alusión a la lucha de las mujeres por sus opciones reproductivas como parte de un programa de asesinatos en masa. Busca etiquetar el extremismo, sin embargo, las mujeres no necesitan ser radicales para ser llamadas así. En Proudman (2015).

división desde cada creencia. En este sentido, se buscó mantener la unidad entre las integrantes a partir del reconocimiento de vivencias comunes y de una problemática generalizada: la violencia contra la mujer, pues aún prevalecía esa causa común por la cual luchar.

Finalmente, cabe resaltar un componente invisibilizado en esta comunidad virtual, la falta de representación de otras identidades sexuales o de género, ya que: *“fue un espacio únicamente heterosexual”* (lectora 8). De esta forma, no se exponían testimonios de personas con otras orientaciones sexuales (o fueron mínimos los casos), sino que se observó un modelo de denuncia que generalmente fue: hombre agresor – mujer víctima. Siguiendo esta línea, otra de las entrevistadas señala que intentó llamar la atención sobre la violencia entre mujeres en general, su testimonio buscaba llamar la atención sobre el poco apoyo entre mujeres en la sociedad, siendo más común la agresión entre las mismas, pero sintió que no tuvo el impacto que esperaba: *“no sentí que en ese momento se pudiera visibilizar lo que quería, de la violencia que se ejerce desde otra mujer”* (testimoniante 6).

En resumidas cuentas, la falta de representación limita en gran medida la participación, la lectora 8 menciona que se mantuvo al margen, y que no sentía que el espacio era el adecuado para abrirse y comentar sus experiencias. Podemos suponer que existieron muchas personas LGTBIQ en el grupo que se vieron limitadas bajo el modelo que se estableció. La ausencia de participación es determinante, pues limita el proceso de reconocimiento y empoderamiento de mujeres dentro de esta comunidad.

4.2. Interacción comunicativa en la comunidad virtual “NUM, movilización nacional ya”.

Es importante, para este estudio, profundizar en las dinámicas de comunicación que se fueron generando en la comunidad, considerando la forma en la que cada participante del grupo se

aproxima a la plataforma y cómo interactúa dentro de la misma. En este inciso se describirá la interacción comunicativa desde un enfoque descriptivo.

Así, debe considerarse la característica principal de las participantes del grupo, quienes fueron tanto consumidoras como productoras de contenido, es decir “prosumidoras” (Del Hoyo *et al.*, 2014), recibiendo y aportando contenido, reaccionando e involucrándose con el proceso, haciendo efectiva su capacidad de participar.

Tal como se ha visto en la plataforma virtual, las integrantes comenzaron a producir contenido en forma de testimonios, permitiendo involucrar las experiencias de los miembros del grupo. De ahí parte la importancia en la interacción comunicativa en torno a estas narraciones, pues ellas van articulando el sentimiento de comunidad entre las participantes. Junto con ello, también se fueron creando otro tipo de productos comunicacionales a través de la participación colectiva, como el diseño que representó a la movilización #13 A, y que, como señala la moderadora 2, incluso ha sido utilizada en otras marchas en América Latina. Esta es también una muestra de identidad y reconocimiento del movimiento.



(Imagen recuperada de Internet, 2019)

En este sentido, es necesario recalcar que cada una de las mujeres entrevistadas se relacionó de forma diferente con la comunidad virtual, teniendo en cuenta que muchas repitieron su “*modus operandi*” en medios sociales en general, por ejemplo, la testigo 6 señala que “*no es*

muy activa en medios sociales”, y que por eso mismo se mantuvo al margen hasta que decidió testimoniar. Otra entrevistada mencionó que no ingresaba al grupo directamente, sino que leía los comentarios y publicaciones desde la sección de noticias, o página de inicio en Facebook (lectora 4).

Entonces, se evidencian dos perfiles en la mayoría de entrevistadas, en las lectoras 1, 2 y testimoniante 5, 6, 7 y 8 predomina el “rol de espectadoras” en el que señalan que lo que más hacían era leer y observar lo que sucedía en la comunidad: *“yo solo miraba”* (lectora 2), teniendo un rol menos participativo, pero, de igual modo presente pues se sentían también interpeladas por los testimonios. En otros casos, hay mujeres que se reconocen en las entrevistas con un rol mucho más activo en el grupo, por ejemplo, la testimoniante 2: *“entraba sobre todo a leer los testimonios, ponía comentarios de apoyo, te salían notificaciones de las personas que conocías y era entrar a leer qué les había pasado, escribirles, comentarles”*. O la testimoniante 4, quien asegura que apenas ingresó al grupo, comenzó a invitar a otras personas a unirse para que se enteren y sean parte del fenómeno que estaba ocurriendo (testimoniante 4).

En segundo lugar, es interesante identificar que la mayoría de entrevistadas menciona que se acercaron al grupo en el momento que se enteraban gracias a una “notificación¹⁵” que alguna persona de su lista de contactos, conocida o incluso cercana, había publicado en el grupo.

Como explica la lectora 8: *“te salía una notificación cuando alguien en tu red de contactos publicaba en el grupo”*, lo que las llevaba a ingresar a la comunidad virtual y encontrarse con algún testimonio, en su mayoría desgarradores, escrito por una amiga o conocida, generando mucha sorpresa. Después de ello, era casi inevitable continuar leyendo otros testimonios, e

¹⁵ Las notificaciones son actualizaciones sobre la actividad de Facebook, se presentan como mensajes.

involucrarse en lo que estaba ocurriendo en esta comunidad virtual. Este hecho se explica a continuación:

“porque veía que gente que yo conocía, gente que había sido amiga mía habían sido víctimas de cuestiones que yo jamás en mi vida me hubiera imaginado ¿no? Y ya una cosa te lleva a la otra e ibas bajando e ibas leyendo otros testimonios” (lectora 6).

En otros casos sucedió lo contrario. El choque con estas historias dolorosas generaba el no querer leer más, quizás por un tema de autocuidado:

"Leía y me empecé a encontrar con testimonios de amigas muy cercanas y ahí fue cuando me empezó a calar más la página, y la empecé a tratar de ver menos porque tú leías y llorabas, leías y llorabas y dolía un montón los testimonios" (...) Trataba de no leer, porque soy muy emotiva, a veces veía de gente que conocía y no podía no leer, era bien fuerte para mí (...)"(lectora 3).

Este fue para muchas, el primer acercamiento con el grupo. Una vez dentro y con el impacto del contenido que se estaba generando, fueron configurando su modo de participar presentándose distintos matices, no solo leyendo o no, sino decidiendo los momentos para hacerlo.

Dicho esto, se determina que las posibilidades de elegir cómo y en qué momentos acercarse al grupo, se debe a la comunicación asincrónica del portal web (Andalibi y Forte, 2018), ya que al no encontrarse atado al tiempo ni al espacio, los/as usuarios/as pueden interactuar a su ritmo como receptores/as, acercándose al grupo para leer y comentar o manteniendo su distancia para reflexionar.

En tercer lugar, se determina que resaltan dos formas de aproximarse a la lectura de los testimonios. Por ejemplo, la lectora 7 habla del respeto por los testimonios que estaba leyendo, dándose un espacio y tiempo íntimos para acercarse a ellos:

“leía en mi casa, en mi intimidad, no me sentía cómoda de hacerlo en un lugar público. Me parecía una falta de respeto, era algo muy fuerte de una persona y siento que atentaba en contra de ese respeto que debería brindar” (lectora 7).

Mientras tanto, otras entrevistadas no le asignaban ese valor a las circunstancias para aproximarse a leer los testimonios: *“Ah no, yo era una loca, yo andaba en el micro leyendo testimonios, o sea a todos lados con mi celular, yo leía, leía”* (testimoniante 4). Esta manifestación de leer y leer sin parar, es más común entre las entrevistadas, por ejemplo, también la lectora 6 comenta: *“me pegaba¹⁶, podía estar leyendo un par de horas y ni cuenta me daba del tiempo”*. A pesar de las varias formas de relacionarse con el contenido virtual expuesto, cada quién a su manera, se interpela con lo que va encontrando en el grupo, buscando su espacio o invadiéndolo todo con esta nueva información.

Entonces, se determina que las personas que concurrieron este medio, siendo o no testimoniante, interactuaron de modo diverso con la plataforma, pero todas ellas afirman el impacto que generó en ellas poder enfrentarse a la masividad de las revelaciones y su impacto. Se considera entonces prioritarias las características de este espacio virtual mediado por la tecnología, pues como lo señala la testimoniante 1: *“afrentar los testimonios cara a cara hubiera sido muy abrumador”*. El medio les permite involucrarse y participar, pero a su vez, alejarse, reflexionar, sentir e incluso escribir un testimonio, para luego regresar y poder compartirlo. A continuación, se explorará el proceso de decisión en la revelación o no de éstos.

¹⁶ Expresión que se refiere a que no puede “despegarse”, que algo ha llamado mucho su atención.

4.2.1. Proceso de revelación de un testimonio en la plataforma en línea.

En definitiva, la publicación de los testimonios en esta comunidad virtual fue decisiva para el proceso de toma de conciencia respecto a la problemática de la violencia contra la mujer. Esta revelación de testimonios en una plataforma creada para la organización de un movimiento social es muy potente, pues significa un acto de apropiación del espacio, por parte de las mismas usuarias.

En este caso, un concepto determinante en el paradigma participativo de la comunicación es la “apropiación” definida por Gumucio (2002) como la acción de apropiarse de la gestión, creación y proceso comunicacional que involucra la participación comunitaria, en este caso no es solo adaptarse a cierta tecnología o nueva herramienta, sino es poder ser parte de la gestión de esta comunicación. Consideramos que ello sucede en esta comunidad virtual, al ser las usuarias quienes irrumpieron en el portal con otro fin, para expresar sus testimonios y sentires respecto a la problemática; a partir de ello se observa cómo es la misma comunidad que interactúa y responde frente a esta manifestación; integrando grupos de apoyo, brindando soporte, elaborando estrategias frente a ello, entre otras formas de respuesta que se revisarán a continuación.

Los sitios de red social han sido creados para la interacción y la expresión de los usuarios/as, adaptándose a sus necesidades, por lo que en este caso, se da la apropiación de esta plataforma para la revelación, por lo que se hace evidente el carácter urgente de la expresión, al haberse destapado una especie de caldo de cultivo, de tantos años de vivencias silenciadas y almacenadas en las memorias individuales. Como lo menciona la lectora 7: *“creo que la sociedad no es muy gentil hacia la víctima, un montón de veces el miedo hace que las personas se guarden en la intimidad sus testimonios”*. Es así que en una sociedad en donde no se logran “escuchar” estas vivencias, el reclamar la propia experiencia y que sea validada por los pares,

es significativo (Loney-Howes, 2018). Ello lo manifiesta también la testimoniante 3: *«es como decir “no me defienden acá”, “las autoridades no me prestan atención”, pero “ustedes sí me van a prestar, me siento comprendida por ustedes”»* (testimoniante 3). Siendo entonces un espacio alternativo de denuncia y comprensión.

Esto generó que la comunidad se configurara como una de los primeros espacios aparentemente seguros para muchas, en donde lo que primaba era la “sororidad” o la solidaridad entre mujeres. Esta palabra es definida por la RAE como la “relación de solidaridad entre mujeres, especialmente en la lucha por su empoderamiento” (RAE-ASALE, 2019), en una sociedad en donde las redes de confianza entre mujeres son muy difíciles de encontrar dentro de la cultura machista:

“fue la primera red de seguridad (...), de confianza, para juntar a mujeres por la lucha, el primer lugar seguro, y, además, que sea vía Facebook, en donde no tenían que estar presentes para decir algo, fue muy propicio para lo de los testimonios” (lectora 7).

En esta línea, todas esas mujeres necesitaban, como señala la lectora 2: *“un espacio para ser escuchadas”* y sentirse comprendidas y apoyadas. Una lectora explica que el *boom* de los testimonios es *“una muestra de la necesidad que tenemos las mujeres de que alguien nos escuche”* (lectora 6) por ende, fue muy poderoso abrir este espacio ya que como señala Pollak (2006) es determinante que para poder relatar sus sufrimientos, una persona precisa antes que nada, encontrar una escucha.

Por las consideraciones anteriores, se puede hablar de una catarsis colectiva, en la que las mujeres tienen la libertad y confianza para expresar aquello que han guardado hace muchos años: *“es una manera de hacer catarsis, de poder decir lo que nunca pudiste decir en tu vida”* (lectora 3), *“creo que las mujeres pudieron por fin soltar todo lo que tenían de alguna forma”*

(lectora 5) y al hacerlo a modo de avalancha, una tras otra, fueron dándose fuerza y valor mutuo para escribir sus testimonios y no callar más.

Como respuesta, recibieron soporte, permitiendo la publicación de más testimonios, y fortalecieron los lazos dentro del grupo, era un espacio en donde no te echaban la culpa ni te juzgaban por lo que había sucedido, «*tampoco te hacían preguntas de “por qué esperaste tanto” o “por qué no hiciste algo”*» (lectora 5). Era un espacio de comprensión, visto por primera vez para muchas.

Ahora bien, es conveniente analizar el proceso que atravesaron las mujeres al interactuar con esta plataforma virtual, considerando sus procesos internos y decisión en relación al portal y la exposición o no de sus vivencias.

El valor de la primera mujer que decidió contar su historia, fue la que inició con la toma de la plataforma e incentivó a otras mujeres a aceptar sus vivencias y reconocerlas como violencia. Cada una de estas mujeres tenía diversas motivaciones para hacerlo, la principal es encontrar alguna satisfacción personal en hacerlo, ello pues existen motivadores internos, pero también otros externos relacionados al entorno, a la plataforma y circunstancias (Andalibi & Forte, 2018).

Una de estas motivaciones fue el querer visibilizar sus historias para que otras se pudieran identificar con su experiencia, como lo explica la testimoniante 6: “*para que se den cuenta (...) que no solamente a ellas les pasó lo que les pasó y que es importante hablarlo*”, otras querían sensibilizar, como la testimoniante 6 que quería que otras se identifiquen con la violencia entre mujeres que ella experimentó. Otra motivación, es el poder sentirse validada, por ejemplo, la testimoniante 2 recalca en su testimonio los motivos por los cuáles iría a marchar: “*escribí que yo quería salir a marchar. No sentía que tenían que violarme para validar que me están maltratando*”, ello contrastando con algunos argumentos que señalan que solo se publicaban

historias de violencia atroces; ella visibilizó la violencia diaria, cotidiana y sistemática que las mujeres atraviesan en su vida.

Asimismo, para algunas testimoniante, el proceso de escribir significó el reconocer el episodio y poder catalogarlo como violencia, por ejemplo, la testimoniante 4 afirma: *"siento que fue como una terapia, el escribirlo, el darte cuenta"*. Este proceso de sanar inicia desde el autorreconocimiento, la testimoniante 5 expresa ello: *"era algo que quería hacer, era algo que quería sacarlo por el hecho de yo misma darme cuenta de algo que pasó"*, en este caso el motivador, es el reconocimiento de la violencia a través de la palabra.

Este proceso es muy poderoso ya que, a través de la escritura, se libera, valida y categoriza una vivencia:

"Es momento de verbalizarlo, porque una cosa era decirlo, otra es escribirlo y categorizarlo como eso, como un acto de violencia, fue un proceso distinto de entenderlo y categorizar mi experiencia en este contexto" (testimoniante 5).

Solo desde la escritura, las testimoniante pueden ver, releer y reconocerse. Otra testimoniante señala el acto de publicarlo, como un reivindicarse *"me di cuenta de que es una manera también de hacerte justicia a ti misma"* (testimoniante 1), siendo una forma de liberación, de sacar la culpa y decir una verdad.

En efecto, el uso de la palabra, simboliza un sacar afuera las vivencias, siendo una experiencia también "liberadora" (testimoniante 1). La testimoniante 3 ejemplifica ello, comenta lo siguiente: *"tantos años lo había ocultado y no se lo había dicho a nadie, ponerlo en Facebook fue una manera de liberarme"*, se le hacía luego más fácil hablar de eso, ya no tenía miedo, ya no era tabú. Fue muy importante la publicación de su testimonio, no solo por la validación que

recibió y los consejos para encontrar justicia; sino también porque al publicarlo inició su proceso de reconocerse como una víctima de violencia.

Por lo previamente mencionado, se considera que los principales motivadores observados, en relación a la teoría son: sanar, obtener apoyo, reconocer y honrar una experiencia (Andalibi & Forte, 2018).

Ahora bien, en cuanto al proceso de escribir el testimonio y revelarlo, es necesario mencionar que no fue fácil; algunas señalan que lo escribieron de forma más espontánea como un impulso y lo enviaron (testimoniante 4), mientras que otras sí lo pensaron y lo perfeccionaron (testimoniante 3). De una u otra manera fue un proceso que implicó mucha introspección y autorreflexión: *"no lo estructuré nada, solo escribí, escribí, solo estaba tecleando, tecleando. Y después lo dejé ahí, lo leí y no podía terminar de leerlo, era super complicado para mí"* (testimoniante 5). Como señala la testimoniante 3 *"una cosa es pensar y contarlo y otra cosa es ver lo que has escrito, es cómo lo has pensado"*. Así se observa cómo el sujeto que toma la palabra, constituye un saber del que antes no se tenía registro, debe repensarlo, volver a él, para poder constituirlo, darle sentido y hacerlo decible (Rodríguez, 2013). En ello recae el poder del testimonio.

Otro punto importante identificado en las entrevistas, es la importancia del espacio en dónde cada una repiensa y articula su vivencia, el espacio de enunciación: *"es súper distinto escribirlo desde tu casa, sin mirar a las personas y aunque vas a publicarlo frente a 10 mil personas, no lo sientes como tan así"* (testimoniante 1). Ello implica atravesar el proceso de forma personal, en un espacio seguro, en la intimidad del hogar o de la propia habitación, favoreciendo la auto reflexión y análisis: *"hay un montón de poder en escribir algo desde su propia casa"* (lectora 7). Ello demuestra otra de las ventajas de esta comunidad virtual y de la comunicación

asincrónica, el poder acercarte, pero al mismo tiempo tomar tu distancia para conectar con una misma.

Frente a estos testimonios y motivaciones, se observa cómo las que testimoniaron se centran en su proceso interno para su publicación; sin embargo, no se reconoce en los procesos aquellos factores externos que repercutieron en su decisión.

En ese sentido, consideramos también importante ahondar en las razones por las cuales algunas personas decidieron no revelar sus vivencias en esta comunidad virtual, estos motivos son compartidos por las 8 lectoras entrevistadas.

Uno de ellos es la idea de que la vivencia experimentada no es tan fuerte como las compartidas en el grupo (lectora 1 y 7). Se considera que la magnitud determina su relevancia y, por ello, se consolida el sentimiento de que no valía la pena hacer un aporte en la comunidad virtual: *“me sentiría mal que una mujer que sí ha sufrido, me consuele por que un hombre me tocó en la calle”* (lectora 5). A pesar de estas declaraciones, se puede decir a partir de la observación de los testimonios que éstos fueron bastante diversos y tocaron temas muy fuertes, pero también, algunos más comunes en nuestra sociedad, como acoso callejero, hostigamiento, acoso escolar, autoestima, entre otros, sin desmerecer ninguno de ellos, pues todos visibilizan lo cotidiano de estas agresiones.

Otra razón importante, fue el sentimiento de representación a través de otras historias reveladas: *“sentí que yo no iba a contar una historia distinta a la de otra persona, sentí que mis historias de acoso estaban siendo contadas por otras voces”* (lectora 3). Desde el análisis de la plataforma virtual, se pueden observar varios comentarios que manifiestan lo mismo: *“todas hemos pasado por situaciones similares, pero no somos igual de valientes para comentarlo”* (comentario - testimonio 2). Aquí, además de la identificación, se observa que la persona tuvo que atravesar por la decisión compleja de exponer o no su testimonio, y pudo ser

que simplemente no se sintiera preparada o deseosa de compartir información delicada en ese portal (Bazarova *et al.*, 2015) pero interpelándose, del mismo modo, a través de la lectura de otro testimonio. Se evidencia entonces, la fuerte identificación colectiva en la que “otras voces” lograban dar voz a las vivencias de muchas otras mujeres.

Por último, se menciona el argumento de que no se encontraban preparadas para que muchos sepan lo que les había sucedido (lectora 6), señalan incluso una falta de valentía: “*creo que no tenía la valentía para publicar (...) y no lo hice como testimonio porque aún no estaba lista*” (lectora 1). Este “no estar lista” alude a un proceso en curso, en el cual aún no se llega a un momento en el que la vivencia puede hablarse o exponerse, aún no se hace decible, al menos no en este portal.

Hay que señalar en este punto, que el proceso de testimoniar en esta plataforma, no implica un proceso uniforme, como señala la testificante 5: “*que lo escribas ahí no hace que tu proceso sea mejor que el de otra chica, muchas veces puede ayudar a tu proceso o hacerlo más difícil*” (testimoniante 5). Se puede decir entonces, que es un recorrido muy personal y que alguien haya decidido o no contar su historia en la comunidad virtual demuestra más bien una decisión personal motivada por factores externos e internos, pero que no determina el grado de empoderamiento de alguien.

4.2.2. Proceso de reacción frente a la revelación de testimonios.

Tanto testificantes como lectoras atravesaron por el proceso de participación en el grupo, e interactuaron con los testimonios ya publicados, de amigas, conocidas o familiares. En esta sección, ahondaremos la forma en la que las usuarias reaccionaron o se enfrentaron a las revelaciones sensibles en esta comunidad virtual.

En primer lugar, resalta que la mayoría de mujeres entrevistadas, no sabían cómo reaccionar frente a los testimonios leídos dada la incertidumbre frente al recibir información tan sensible (Andalibi & Forte, 2018). Es así que las personas tendían a reaccionar a través de reacciones “livianas”, es decir, colocar un “me gusta”, “me enoja” o “me entristece”, siendo partícipes de la publicación pero sin involucrarse al punto de tener que formular un comentario, como explica la lectora 4: *«eran situaciones bien densas que te dejaban sin palabras y yo solamente atinaba a ponerle un “like”»*, o como señala certeramente la testimoniante 2: *“a veces las palabras quedaban cortas”*, haciendo referencia a no saber qué decir frente a hechos tan dolorosos.

Otras entrevistadas explican su accionar en la plataforma: *“sí, he puesto like y los corazoncitos, pero nunca comenté como que ¡Fuerza!”* (lectora 2). Otras lectoras colocaron reacciones a modo de reconocimiento, como una huella de la lectura realizada o, por ejemplo: *“para reconocer la valentía de la publicación”* (lectora 4). Sin embargo, también hubo algunas que prefirieron abstenerse: *“a veces sentía muy entrometido de mi parte reaccionar”* (lectora 7), o por el miedo a la malinterpretación del símbolo de “me gusta”: *“no, nunca he puesto like, porque no quería que se malinterpretara mi like ¿no? Porque en una situación como ésta, no sé qué significa un “me gusta” entonces solo leía”* (lectora 6). Es muy interesante cómo a partir de este caso, se observa que las personas interpretan los simbolismos de los medios sociales de modos diversos. A pesar de ello, para las testimoniadas, estas reacciones tenían un propósito y las hacían sentir valoradas: *«Creo que pusieron un “me entristece” y un “me gusta”, siempre he traducido el “me gusta” como un apoyo y el “me entristece” sí es bien explícito”»* (testimoniada 3).

Dentro del número de reacciones, se observa que la que prima es el “me gusta”, pero que, a partir de las entrevistas realizadas, se rescata que éstas tienen significantes diversos según cada

persona, sobre todo los “me gusta” o “me encanta”, que en general no deben entenderse como la aprobación de dichas experiencias, si no por el contrario, denotan apoyo. En estos casos, la socialización de estos códigos ha generado que las personas entiendan en qué momento utilizar estos símbolos, así como en el lenguaje; reconociendo que siempre habrá personas que cuestionen esos códigos o no les parezca oportuna su utilización en un contexto tan íntimo y complicado como fue la revelación sensible.

Siguiendo con esta línea, se comprueba a partir del análisis descriptivo de la plataforma, que las reacciones “livianas” en la publicación, son exponencialmente más que la cantidad de comentarios. Se cree que la cantidad de éstos varía según factores como la sensibilidad de la información, la forma de redacción e incluso la interacción que se hace con los lectores al momento de describir la vivencia.

Es en este sentido que se considera importante observar el proceso, a fin de evidenciar la interacción que se genera a partir de un testimonio, desde su publicación y narrativa. Para ello, se compartirán algunos de los testimonios realizados de manera anónima y con la previa autorización de las reveladoras.

Testimonio 1:

19 de julio, 2016

“Yo tenía cuatro años cuando el hijo de la empleada doméstica de mis abuelos me metió la mano mientras dormía. Así empezó el infierno, luego repetidas veces me violó pidiéndome que vaya en falda para que todo fuera más fácil. Además, me hacía besar a mi prima mientras él miraba. El personaje en cuestión tenía 14 años en ese entonces. Le conté a mis papás y abuelos, quienes prefirieron mantenerlo en silencio, no crearme, es más fácil ver a la niña problema que mirarse en el espejo. La única falda que use a

partir de ese momento fue la del colegio, me costó 15 años de terapia hablarlo por primera vez y otros 15 entender que no fue mi culpa. Cuando llegué al perdón todo mejoró. Ahora tengo dos hijas a las que quiero con toda mi alma y gracias a una larga terapia aprendí a quererme y respetarme. Ahora tengo una relación saludable con un hombre que me quiere y respeta. Nunca lo he hecho así de público, pero creo que ya es hora de que dejemos ir y vivamos felices y en paz”.

Testimonio del grupo de Facebook "Ni una menos: movilización nacional ya".

Si bien este testimonio es bastante crudo, la testimoniante explica su proceso de sanación, lo cual resulta esperanzador para muchas mujeres.

A partir del análisis de contenido virtual realizado en la sección de Comentarios, es interesante observar que priman las palabras de cariño, desde muestras de afecto como *“te abrazo mucho”*, *“te mando amor”*, hasta palabras como *“mis respetos por todo lo que acabas de compartirnos”* (comentarios, testimonio 1). Hay mucha admiración y soporte por lo que ella ha tenido que atravesar siendo niña. También, abundan las frases como *“qué valiente”* o *“qué luchadora”*.

Estas frases denotan admiración por la fortaleza de esta mujer en perdonar, por ejemplo: *“mis respetos por exponer tu historia y por perdonar. Seguro ha sido muy difícil”*. Además, por haber podido salir adelante y formar una familia: *“ser fuerte por sus hijas”*. Genera esperanza el que esta mujer haya superado este incidente y haya seguido con su vida siendo *“una valiente guerrera”* (comentario- testimonio 1).

Es evidente, entonces, que influye mucho la forma en la que el testimonio ha sido relatado. Algunos elementos afirman superación, por ejemplo, en la respuesta a un comentario en donde le cuestionan cómo lo superó y ella responde: *“con años de terapia, entendiendo que no fue mi culpa, con perdón”*; o, al momento en el que ella describe su situación actual, en la que cuenta

que aprendió a quererse y respetarse, y que ahora tiene una relación de pareja saludable e hijas, afirmando que siguió con su vida. Esto genera esperanza hacia a otras personas que pueden haber pasado por lo mismo.

Incluso en los comentarios, la testimoniante se muestra segura de haber superado esta situación y aconseja, en muchos casos, a otras mujeres que muestran preocupación, por ejemplo:

- Comentario: *“Siempre me pregunto cómo podré prevenir a mis hijos ante estos hechos”*.
- Testimoniante: *“Generando un vínculo de amor y confianza. Teniendo complicidad y protegiéndolos ante cualquier eventualidad. Sosteniéndolos cuando algo les pase”*.

Esta sugerencia refiere a la importancia de proteger a los hijos, para que no pasen por lo que ella pasó.

Otras de las reacciones observadas a modo de comentarios, son los de agradecimiento por haber compartido su historia. Además, se ven frases que denotan identificación. Se resalta el siguiente comentario: *“somos hermanas en el dolor”*, en el que, si bien estas personas no se conocían, sus vivencias las unen. Para evidenciar el contraste en la interacción desde la forma de narración, se mostrará otro testimonio.

Testimonio 2

19 de julio, 2016

“Tenía cinco años y mi papá solía llevarnos a mí, mi hermana y mi hermano a visitar a su madre (mi abuela) quien vivía con su pareja (un ex policía más joven que ella).

Tenía cinco años y un día me acerque a mi mamá y le dije que no quería ir a ver a la

abuela porque el "abuelito Carlos" me "tocaba raro", tenía cinco años y mi madre dijo que me había confundido... entonces guardé silencio hasta los 11 años... años donde me quitaron la inocencia, donde sólo me quedaba inmóvil mientras dejaba que todo pasara...

Durante muchos años bloqueé este recuerdo, crecí como una niña depresiva, promiscua, alcohólica, he intentado suicidarme demasiadas veces, crecí con tanto odio hacia mi persona que mi cuerpo está lleno de cicatrices de los cortes y quemaduras que me causo desde que tengo 10 años...

Todo esto lo mantuve oculto, no culpo a mis padres porque asumo que ellos nunca imaginaron que algo así le pasaría a su pequeña...

Cuando decidí confesar esto a la familia por parte de mi padre, no me creyeron... se apoyaban en el hecho de que porque me visto de negro soy así y quiero culpar a un hombre inocente. Actualmente, he roto todo contacto con estas personas lo triste es que quien es mi abuela paterna vive y mantiene en su casa a este hombre... el nunca pagará por lo que hizo y vive tranquilo mientras yo aquí.... vivo el día a día tratando de no seguir odiándome”.

Testimonio del grupo de Facebook "Ni una menos: movilización nacional ya".

Con respecto a la forma en la que ha sido relatado este testimonio, se puede evidenciar que denota mucho dolor, la reveladora explica que continúa sufriendo, pues culmina el relato diciendo: “vivo el día a día tratando de no seguir odiándome” y deja una sensación de impotencia y ganas de sostenerla, de darle apoyo.

Se infiere que por ello, la mayoría de los comentarios suelen ser más largos y explicativos, pues las mujeres del grupo le dan su opinión y consejos para que salga adelante “deberías hacer

esto”, para que entienda que “*no fue su culpa*”, que “*no deje de brillar*”, que “*le saque la vuelta a este episodio*”, entre otros comentarios que le dan ánimos a través de consejos para continuar con su vida.

También se observan muchas frases de soporte comunitario como “*¡No estás sola!*”, y la frase “*¡yo te creo!*”, que comienzan a repetir muchas mujeres, ya que, según lo comentado en la publicación, esta persona reclama que no ha sido tomada en cuenta, que nadie le creyó jamás y que aún presenta secuelas psicológicas por lo que vivió. En ese sentido, los mensajes de ánimo abundan: “*que nadie te haga sentir que no vales*” o “*eres preciosa, una mujer valiente*”, comentarios que sin duda la invitan a levantarse y a reconocer su valía y su poder.

Por otro lado, resalta el hecho de que esta persona respondió a casi todos los comentarios y escribió uno en particular como respuesta abierta en el que indica lo siguiente:

“No las conozco, pero créanme que cada una de las palabras que han escrito me han dado una motivación de luchar por mí y para que esto no le pase a nadie más, gracias infinitas ❤️” (Comentario de testificante en su publicación a modo de respuesta).

En este comentario se evidencia el poder colectivo que generó esta interacción comunicativa. Podemos decir que los más de 100 comentarios que tuvo su publicación fueron muy importantes para esta mujer como soporte emocional y también para motivarla a tomar acción; además, se ve el poder de la comunidad virtual y de los sentimientos que se generan, a pesar de no conocerse. De la misma manera, también se encontraron comentarios de personas muy cercanas en otros testimonios, casos en los que incluso familiares de las personas testificantes eran parte del grupo e interactuaba con la reveladora desde los comentarios en su publicación, por ejemplo, en el caso siguiente del testimonio de una entrevistada:

“No sé si evité leer esto por el simple hecho que me causa mucho dolor e impotencia al saber que no pude defenderte, al que un criminal te robo de tu derecho a una infancia libre de violencia y no pudimos impedirlo” (comentario – testimonio 3).

Esto refleja el nivel de impacto de este fenómeno, en el que hermanas, tías y personas tan cercanas a la víctima pudieron enterarse por primera vez de alguna vivencia de violencia, para revelarse y dar apoyo por medio de esta plataforma.

Continuando con la línea de los comentarios de apoyo, las testimoniadas entrevistadas resaltan también su valor. La testimoniada 3 señala lo siguiente:

“Eran algunos diciendo que haga denuncia, otros diciendo que también les ha pasado algo así, otros eran de madres que decían muchas gracias por lo que nos has contado, es muy importante para nuestros hijos, eso me gustó, que la gente tenga más cuidado” (testimoniada 3).

Así sintió que su testimonio había cumplido un propósito y que había ayudado a otras personas a reconocer un peligro y tener más cuidado frente a ciertas situaciones. Este fue también un factor para testimoniar, el visibilizar la experiencia de violencia, siendo un aporte para otras personas en la comunidad.

Esos comentarios de apoyo, de personas conocidas como extrañas, fueron determinantes en este fenómeno, pues significaron el soporte de la comunidad afectiva imaginada y lo que generó el clima de sororidad. Como señala la lectora 2: *«tú contabas y todo el mundo te respondía con apoyo o sus experiencias (...) o “mira nos tienes a nosotras”, o sea 125 extraños diciéndote “¿estás bien?”»*. Esas personas hacían que el respaldo fuera mayor en cuanto a la masividad de respuestas positivas, lo menciona la lectora 3: *“eran cien comentarios de cien personas distintas que te decían que todo iba a estar bien”*. Además, el hecho de no conocer a la otra

persona, pero estar conectada a ella a través de un vínculo emocional por la experiencia revelada, genera la exposición de las emociones a través de los comentarios. Lo comenta la testimoniante 2: *«la gente te apoya, te dicen “te quiero” sin conocerte y hacen que la gente manifieste lo que piensa y sienta sin limitarse»*.

En general, analizando todos los comentarios en los testimonios presentados, se determina que, en su gran mayoría son de soporte, admiración, agradecimiento y consejo a las víctimas. También se observan algunos que expresan mucha ira, indignación y deseo de lucha o cambio, pero en menor medida.

En otros casos, las personas no comentaron la misma publicación, sino que, por un tema de privacidad, cercanía y darle una mayor relevancia a la situación, mandaban mensajes internos o “inbox”¹⁷ a la bandeja personal: *“Nunca se me hubiera ocurrido comentar, si hubiera querido decirle algo lo hacía por interno”* (lectora 7). Como señala (Bazarova et al., 2015), las personas tienden a compartir información más íntima en mensajes privados que en Facebook, por lo que al dar un mensaje de apoyo, muchas lo hicieron a través de este buzón. Como señala la testimoniante 6: *“si vi el comentario de alguien cercano, prefería escribirle en privado que ahí o decírselo en persona”*.

En ambos casos, el impacto de sentir soporte fue determinante, Andalibi e Forte (2018) señala que este es el factor que garantiza un bienestar emocional a las reveladoras. Es determinante el valor de las respuestas y reacciones virtuales (Caballero, 2018). Para aquellas personas que expusieron su testimonio, el medio, como señala McLuhan, es el mensaje. Por tanto, la relevancia de las respuestas era altísima, dichas publicaciones tan íntimas debían ser respondidas, comentadas, “likeadas”¹⁸, debían generar una respuesta en los otros, una

¹⁷ Traducción del inglés: Bandeja de entrada.

¹⁸ Acción de dar “like” o “me gusta”.

interacción, ya que no se estaba revelando una experiencia en un diario o frente a un auditorio, sino en un sitio de red social, necesitando de los recursos de este medio que demostraban respuesta, validación y soporte. Como señala Andalibi e Forte (2018), las reacciones de apoyo en medio sociales son primordiales al ser canales visibles en donde las personas buscan atención y validación, ello lo explica la testimoniante 4:

“(...)y, creo que, en las redes pesa, o sea que alguien no te ignore en redes, o que te muestre su apoyo, pesa un montón, es super importante, estamos adquiriendo ese tipo de vida (...) ¿En una cosa tan importante como esta, era importante recibir una respuesta virtual no?” (testimoniante 4).

Así, ella comenta que sus mejores amigas, hasta su enamorado le respondieron de forma virtual en su testimonio a pesar de que podían hacerlo también de manera presencial: *“para mí sí sumó un montón y me sentí apoyada por un comentario, un like”* (testimoniante 4). Era necesario que su apoyo sea expuesto en la plataforma virtual.

No cabe duda entonces, que las personas que revelaron alguna experiencia en la comunidad virtual, esperaban comentarios y reacciones, sobre todo por la importancia personal del contenido publicado.

Por otra parte, se evidencia un patrón interesante en todas las mujeres entrevistadas. La testimoniante afirman que no esperaban acciones de apoyo en la vida real, señalan que hubiera sido incómodo: *«no quería que muchos amigos vengan a decir: “oye ya, pero hablemos ¿cómo te sientes?”, iba a ser incómodo fijo como que en ese momento les hubiera dicho, “oye no quiero hablar de eso”»*..

Sucedía lo mismo en el caso inverso, a las personas que les tocaba ser el soporte de una amiga, preferían hacerlo de modo virtual, pues no querían entrometerse:

«No era como que “oye qué fue lo que pusiste ahí, cuéntame ¿tu tío te tocó?” ¡no!, era como “oye ¿cómo estás?, si vamos a salir a la marcha”, era como una huevada¹⁹ tácita, tenemos que hacerlo por nosotras, por las demás, pero nunca indagar en detalles» (testimoniante 4).

Se observa como a diferencia de la premisa en el ciberactivismo, en donde las acciones en línea deben pasar a una esfera *offline* para tener un impacto; en el caso de la revelación de contenido sensible, no se espera que los comentarios de apoyo y el cariño manifestado en la plataforma, pasen a una esfera *offline*.

En resumen, cada mujer respondió de acuerdo a su criterio a lo que cada una interpretó como la mejor forma de ayudar. Unas prefirieron abstenerse y otras dar una respuesta, pero sin duda generó mucha confusión al tener en frente testimonios tan íntimos por primera vez “no sabía cómo reaccionar, qué hacer” (lectora 8).

Para concluir, al ser el portal un medio social, permitió múltiples posibilidades de participación desde una reacción, un comentario, un mensaje privado o la sola lectura del contenido. Lo que es seguro, es que el medio fue el que configuró la interacción entre las/los integrantes.

4.3. Impactos de la interacción comunicativa: Concientización y empoderamiento

Hasta el momento, se ha puesto en evidencia los procesos de interacción comunicativa en relación a la plataforma estudiada. En este acápite, se profundizará en los efectos de este proceso comunicativo, en las integrantes de la comunidad virtual. De esta manera, a través de la observación de los comentarios y reacciones frente a los testimonios, se analizará su impacto

¹⁹ Se refiere a “una cosa”.

y, de forma posterior, se reflexionará en cuanto a si las participantes dan un paso más en el proceso de cambio social y toman acciones que consolidan un proceso de empoderamiento.

El empoderamiento es un proceso en el cual las personas, organizaciones y comunidades ganan control sobre sus vidas, a través del entendimiento crítico de su entorno (Cano y Arroyave, 2014). Además, les permite actuar en el ámbito público para promover cambios en sus contextos (Ortiz - Torres, 1999), como sucedió en el movimiento NUM.

Como se ha analizado en la teoría el empoderamiento, este proceso nunca se da de forma aislada, sino en relación a otros, a un contexto, manifestándose desde diversos frentes, en un plano individual, colectivo y relacional. Es así que, para analizar el fenómeno descrito, se debe tomar en cuenta de forma holística los factores que fueron influyendo en el proceso de las participantes del grupo, y que decantaron en una movilización nacional y en el inicio de una gran incidencia feminista en la sociedad peruana.

4.3.1. Concientización desde la interacción con los testimonios.

La exposición de los testimonios en la comunidad virtual, generó además de reacciones, dinámicas internas y procesos de concientización. La lectura de otras vivencias, propicia la autoexploración y el análisis de sus propias vivencias, pudiendo reconocerse dentro de una misma problemática. Así, se genera identificación entre las participantes a partir de la experiencia (Bazarova *et al.*, 2015).

Como se ha venido analizando, el proceso que atravesaron las participantes del grupo fue bastante remecedor emocionalmente, por la magnitud de las historias y la masividad de testimonios, lo que no solo colocó al lector/a en un estado sensible, sino que además generó cuestionamientos. Ello reforzado con el modo de lectura en primera persona, que como señala Yúdice (1992), genera una forma de interpretación en la que una misma se encuentra con su

propia historia, y se superponen el yo/tú, permitiendo una experiencia intensa de reconocimiento.

En un principio, al leer, muchas se visualizan en los relatos y se identifican a sí mismas a través de ellos. En ese proceso recuerdan sus propias vivencias, como señala la testimoniante 4: «yo había normalizado totalmente y viendo los testimonios, hago como un “clic” y digo “no, no, acá hay cosas que sí me han pasado”». De esta manera, pudieron verse reflejadas en las experiencias de otras, dándose un proceso de reflexión y reconocimiento desde la identificación, como lo señala la testimoniante 1: “leyendo, leyendo, escribiendo, llorando y al hacerlo, ahí me acordé de lo que yo había vivido”. En este caso, ella recuerda su experiencia desde la lectura de otras vivencias y se reconoce dentro de la problemática.

Otra forma interesante en la que se manifiesta la identificación es en la sección de Comentarios. Por ejemplo, se puede leer de forma explícita en muchas publicaciones, comentarios que agradecen a la testimoniante por contar determinada historia, pues pueden verse reflejadas en ella: “yo de pequeña, pasé por un episodio similar” (comentario – testimonio 1). O cala en ellas a través de su identificación como madres o cuidadoras, por tanto, ciertos testimonios de abusos en la infancia sirven para que estén más atentas: “Gracias por compartir tu historia, estoy segura de que va a ayudar a muchas” (comentario - testimonio 3).

En ese sentido, se puede inferir, según lo observado en la plataforma, que aquellas publicaciones con cuyo contenido una mayor cantidad de mujeres puede identificarse, genera más comentarios. Por ejemplo, la publicación con más comentarios e impacto de las ocho analizadas, fue la de la testimoniante 5, quien narra una historia de celos y violencia en su relación de pareja. Este tipo de violencia está muy naturalizada en el contexto sociocultural peruano, por lo que muchas mujeres han pasado o estaban pasando por alguna situación similar en su relación amorosa, sirviéndoles la publicación como referencia: “quiero que sepas que

comparto mi proceso contigo, porque lo importante ahora es sanar y defendernos. Siempre fuertes, nunca culpables” (comentario – testimonio 5). También, agradecen que ella manifieste al detalle su proceso, sus contradicciones, el cómo se dio cuenta, cómo salió de esa naturalización de la violencia. Esto es muy apreciado por las lectoras: *“gracias por compartir tu historia, es lindo leer tu cambio, tu búsqueda de paz”* (comentario – testimonio 5), entre muchos otros comentarios con el mismo sentir. Es así que, muchas mujeres se ven reflejadas en su historia, le dan consejos, le reafirman que no fue su culpa, y la felicitan por haber salido de aquella situación. Por el contrario, aquellos testimonios más generales, sin una experiencia específica que impacte, cuentan con menos reacciones y comentarios, lo cual no desmerece el comentario en sí mismo, solo cuenta con menores reacciones masivas.

Asimismo, con relación al proceso de comentar, en las entrevistas se da un proceso interesante en el que, dar un consejo fue parte de la identificación, lo describe la testimoniante 3: *“le mandé un comentario, no lo había pensado, me sentí como otra persona, me sentí así, fue como comentarme a mí misma”*. Este “comentarse a sí misma” es muy potente, significa que la vivencia de otra persona sirve de reflejo a una misma, y al hacer este trabajo de análisis para poder evocar un consejo, puede ser una forma de aconsejarse y ayudarse a sí misma, como lo sugiere el principio de la terapia de ayuda (Bazarova *et al.*, 2015).

Sobre lo mencionado, los testimonios publicados y la identificación, permiten articular experiencias, haciendo dar cuenta que las vivencias de cada mujer no son casos aislados (Garzón Martínez, 2015; Troncoso & Piper, 2015): las mismas participantes del grupo reconocían sentirse identificadas y ello reconfortaba también a las testimoniadas, cuya historia de violencia no había sido exclusiva, sino compartida: *“comencé a leer los comentarios (...) y fue super gratificante porque se sentían identificadas con lo que me había pasado”* (testimoniada 5). De este modo, también reconforta a la mujer que cuenta su historia, y como

lo señala la lectora 6: *“entonces las personas comenzaron a reconocer que era un espacio en el que había más gente, mucha más, que había sido víctima de violencia al igual que una”*.

Fue entonces que se visibilizó una problemática, al reconocerse como parte de: *«fue mucho reconocimiento (...) diciendo, publicando, lo que te ha pasado a ti, es una manera de decir: “oye me ha pasado a mí también”»* (testimoniante 4).

La siguiente testimoniante explica el proceso de reconocimiento colectivo:

“(...) y empezamos a darnos cuenta de que todos habíamos sufrido violencia de alguna manera psicológica, física, sexual; y que no estábamos solas y que esos sentimientos de odio, de cólera, de indignación los teníamos guardados, porque nunca lo quisimos compartir, o porque incluso no nos habíamos dado cuenta de que habíamos sufrido eso” (testimoniante 4).

Este proceso genera que cada participante en el grupo pueda entender la magnitud del problema. El grupo permitía, entonces, visibilizar algo que debía dejar de ser normal, ello lo evidencia la moderadora entrevistada:

“(...) a todas les ha pasado algo, así sea una mirada acosadora, todas, todas tooodas, no hay ninguna mujer que yo conozca que no haya sido víctima de violencia de género de alguna u otra manera y eso es lo que se estaba haciendo en el grupo” (moderadora 1).

Los comentarios y las mujeres que fueron sumando a contar sus vivencias hicieron que más mujeres se vean reflejadas en esos testimonios: *“en una noche cambió todo porque eran cientos que estaban escribiendo su testimonio y dije guau (...) no puedo creerlo, o sea somos varias”* (testimoniante 5). Eso generó, no solo el reconocimiento del problema sino el empezar a combatirlo: *“cuando un montón de personas comenzaron a publicar dejaron de sentirse solas”*

(lectora 8), reconociéndose como parte de una comunidad vulnerada, siendo parte de una experiencia emocional compartida, este acompañamiento fue la base de la fuerza colectiva.

Es a partir de ello, que las vivencias enterradas por años irrumpen en un espacio público, rompen el silencio de las “memorias subterráneas” (Pollak, 2006) y son reconocidas, generando el deseo de cambio, de una reivindicación. En tal sentido, las entrevistadas afirman el surgimiento de sentimientos de impotencia e indignación, traducándose incluso a las “*ganas de hacer algo*” (lectora 6) o las ganas de compartir lo que estaba sucediendo para concientizar a más personas: “*estuve indignada y eso me motivo a hablar con más gente*” (testimoniante 2). Ello se evidencia en lo mencionado por Castells (2012) en el marco teórico, ya que los movimientos sociales son desencadenados, por lo general, por una chispa de indignación, motivada usualmente desde el sentimiento de la ira frente a alguna injusticia.

En el mismo orden de las ideas, se dio otro modo de reconocimiento de la problemática, en este caso desde la lectura y conexión con testimonios de amigas cercanas o conocidas. Al menos ocho entrevistadas señalan el choque emocional que significó para ellas el leer las publicaciones de personas conocidas:

“Los testimonios que leía de gente que yo conocía, me dejaban fría, porque creo que uno cuando es amigo de alguien o conoce a alguien jamás se imagina que les pueda haber pasado a esas personas cosas tan duras” (lectora 6).

El leer vivencias de personas cercanas, implicaba que no solo la violencia contra la mujer era una problemática nacional, sino que además nadie estaba libre de ella, y que incluso en su círculo más cercano estaba presente.

Entonces la violencia, las cifras, adquieren un rostro familiar; los relatos permitieron darle una cara a la violencia, como lo explica la lectora 6; “*es distinto leer un testimonio, a ver qué tanto*

por ciento de las mujeres son agredidas". Es entonces que se hace el símil con las noticias: *"a veces sale en las noticias tal mujer la mataron, da pena de todas maneras, pero no lo sientes propio"* (testimoniante 3). De esta manera, las mujeres del grupo entraron en cuenta que el problema estaba más cerca de lo esperado, fue una impresión muy grande para algunas reconocer esto: *"me chocó, para mí fue fuertazo, de gente que conocía, que veía por la universidad y que no imaginaba que habían pasado por eso"* (testimoniante 4). Esto implicaba no solo que le había pasado a cualquiera, sino también que le podía pasar a cualquiera, entonces reconocieron el peligro: *"da como vulnerabilidad, porque le puede pasar a cualquier persona algo que le ha pasado a una amiga tan cercana"* (testimoniante 1).

Efectivamente, al reconocer la violencia tan dentro de su círculo, muy cerca de ellas, impulsó un vínculo más fuerte con la comunidad virtual y el portal, acercando a todas las integrantes del grupo e invitándolas a seguir leyendo historias de personas que no conocían.

Cabe señalar que las historias de violencia expuestas en la página, si bien causaron mucha tristeza y dolor: *"para mí fue doloroso (...) no podía terminar de leerlos por la sensibilidad* (lectora 1), también generaron un sentimiento de impotencia y, con él, las ganas de hacer algo al respecto, como lo expresa la lectora 1: *"Ver a todo lo que estamos expuestas y sufrimos y estamos vulneradas y no nos creen (...) eso me lleno de ira"*.

Todo esto se manifiesta, también, en el análisis de los comentarios en las publicaciones de la comunidad virtual, en donde si bien la mayoría de respuestas fueron de soporte, también habían textos que respondían a la indignación y al deseo de lucha que inspiraban.

Se observan comentarios que expresan, dentro de la indignación, mucha rabia: *"violadores de mierda como detesto a esos malditos"* (comentario – testimonio 1) o *"me da mucho coraje e ira leer esto"* (comentario – testimonio 2). Así, las mujeres pudieron expresar sus sentires en las publicaciones de otras a modo de comentarios respecto a la historia que acababan

de leer, y respondían también a la indignación y al deseo de lucha que inspiraban: *“¡juntas marcharemos por esas niñas, por esas mujeres, por todas que no encontraron justicia!”* *“¡marcharemos para que ya no ocurra esto!!!!”* (comentario – testimonio 1). También se manifiesta el deseo de justicia, en los comentarios, de querer hacer algo al respecto: *“Marcharemos por ti, por las que ya no están, por las que aún resisten, por todas”* (comentario – testimonio 2) o *«ya basta de hacernos las locas, es hora de que digamos “¡no lo tolero más!”»* (comentario – testimonio 5).

Estos comentarios manifiestan la indignación frente a la información recibida, generando una condensación emocional (Gerbaudo, 2012), convirtiendo la frustración y molestia en una pasión colectiva.

4.3.2. Impacto a nivel personal: NUM y la influencia en el proceso de cada una.

En este acápite se analizará el impacto que se generó, a manera personal, en las mujeres entrevistadas, luego de su experiencia de participación en la comunidad virtual. Se ha observado el efecto y reacciones desde los testimonios, esta vez se ahondará desde la teoría del empoderamiento como un paso posterior a la toma de conciencia.

Para comenzar, se debe tener en cuenta que el empoderamiento no debe considerarse como una meta final, sino que se puede evidenciar en relación a cada persona o circunstancia en un momento anterior (Mosedale, 2003). Es por ello que se les consultó a las entrevistadas qué conocimiento tenían acerca de la problemática de género, antes de la comunidad virtual, a lo que la mayoría respondió que anteriormente habían cuestionado la relación con su entorno: *“sentía que en el colegio los profesores me ponían límites”* (lectora 5), o habían notado las disparidades en su medio, por ejemplo, en su lugar de origen *“Sullana es un pueblo chico y cuando los pueblos son más chicos son más machistas”* (lectora 4). Sin embargo, debido al

momento histórico, o a la falta de información sobre la desigualdad de género, no podían identificarse como feministas o accionar en determinadas circunstancias.

Es en la universidad, que muchas conocen el término “feminista”, a partir de este nuevo conocimiento teórico adquirido, pero no es hasta su interacción en la comunidad virtual NUM, que reflexionan acerca de la magnitud del problema y lo cotidiano del mismo.

Se menciona que el primer paso para el empoderamiento es la participación (Ortiz - Torres, 1999) y en ello recae la importancia de la comunidad virtual, en la que todas las mujeres participaron de diversos modos, pero se vieron interpeladas por el contenido ahí publicado.

En esta forma, las testimoniadas señalan que nunca habían sentido una sensibilidad tan grande por el tema como después de ver todos los testimonios (lectora 2) y reconocen que esta es una realidad de la que nadie se libra, que *“le pasa a todo el mundo y que el acoso y la agresión están en el día a día”* (lectora 7). La lectora 3 lo explica señalando: *“no te imaginas el cambio, me hizo más sensible, no te voy a mentir me cambio por completo. Después de haber leído lo del Facebook mi sensibilidad fue muy grande”* (lectora 3).

Este aumento en la sensibilidad sobre la problemática permitió el inicio de un proceso de empoderamiento individual. Como señala Ochman (2016), el primer paso inicia con el reconocimiento de la dominación masculina, es decir, reconocer la problemática. Éste ha sido uno de los principales logros de la plataforma, el visibilizar la realidad de las mujeres a través de los testimonios, identificando que no son casos aislados, sino una problemática de género *“como que sabes a todos los peligros a los que estás expuesta solo por ser mujer y eso te afecta un montón, es como una llamada a despertar”* (lectora 5). Ese “despertar”, es reconocerse parte de, ver, abrir los ojos frente a una realidad que estaba silenciada, y que es cotidiana. Es por lo que, los testimonios fueron determinantes, ya que *«abrieron esa posibilidad para decir “aguanta, ¿dónde estamos paradas?, ¡todas han pasado violencia!»* (testimoniada 4). En ello

se reconoce el poder bajo el cual se encuentran dominadas, se cuestiona el orden de género patriarcal (Sardenberg, 2016). Este paso es determinante, pues se identifica el “poder sobre” que ha sido impuesto, cuyo reconocimiento genera la posibilidad de resistencia (Melkote & Steeves, 2006).

Frente al fenómeno de los testimonios, y su impacto en la dimensión individual de cada una, se observa a lo largo de este trabajo, cómo las mujeres comienzan a cuestionar y construir desde sí mismas, exteriorizando su “poder desde adentro”.

Cabe señalar que, se debe cuestionar que el empoderamiento sea realmente una línea progresiva hacia adelante, ya que consideramos que no es algo unidireccional, sino que implica un ir y venir en determinadas acciones o emociones. Podemos decir que sí se da un cambio en cuanto al pensamiento y reflexiones, al reconocimiento de una problemática; sin embargo, las manifestaciones de determinadas actitudes, de acuerdo a ese nuevo saber, pueden ser incluso muchas veces incoherentes con el discurso, pues los seres humanos cometen contradicciones. A pesar de ello, en este análisis se tomará como referencia las declaraciones de la entrevistadas que evidencian, según los postulados teóricos, un proceso de concientización y acciones que reflejan empoderamiento.

Así, el poder desde adentro se evidencia mucho en las entrevistas, desde las testimoniante, quienes en su totalidad afirman cómo el publicar sus vivencias generó un proceso de reflexión interna. Por ejemplo, la testimoniante 1 comparte que después del proceso en NUM le dijo a su mamá que quería ir a la psicóloga para afrontar su vivencia, señala que va asistiendo a terapia hasta el día de hoy. Esta acción denota autocuidado y el enfrentarse a la experiencia para poder sanar.

Del mismo modo, la testimoniante 5 expresa que desde visibilizar su experiencia, ahora se le es más fácil contarle y trabajar los temas de violencia de género *“si no hubiese pasado, no*

hubiera sido tan consciente en estar metida en temas de género y ser feminista, creo que me llevó a algo positivo”; ella ahora defiende la no culpabilización de las víctimas de violencia. También señalan explícitamente que, el hecho de publicar su testimonio, le dio la autoridad o la seguridad de poder hablar de temas de violencia de género: *“como yo también he pasado por eso, me sentí con más poder en el tema, ya no tengo miedo para nada”* (testimoniante 3). Esta es una forma clara de autoconfianza que se muestra en la seguridad, señala: *“le perdí el miedo a muchas cosas, es mi tema (...) porque yo he sufrido violencia”* y comenta en la entrevista cómo hay personas y amigas que se acercan a ella para hablar sobre el tema o contarle experiencias, etc. pues ahora es conocida por ello, por ser una sobreviviente.

Otras entrevistadas señalan explícitamente que se sienten más fuertes internamente: *«siento que este año he madurado muchísimo y me siento mejor conmigo misma y siempre digo que es a raíz de “Ni una menos”»* (testimoniante 1). La testimoniante 4 también dice *“de hecho me empoderé mucho más”*, ella sentía que se empoderaba a través de los testimonios, y decía *“si veo algo, yo voy a gritar, voy a decir, no lo voy a seguir normalizando”*.

De esta manera, se van observando no solo modificaciones en la conducta, sino también en la autoimagen de las mujeres, como señala Ochman (2016), considerando las capacidades, derechos, aumento de autoconfianza y fuerza interna.

Asimismo, se genera el cuestionamiento o la reafirmación de los valores personales, en este caso, la lectora 1 comenta que el haber pertenecido a esta comunidad virtual le abrió el espectro de visión:

“Me puso en contradicción a mí misma, pero me hizo crecer, me fui perfilando más, era como un borrador de lo que yo creía ser, pero luego de la movilización y todo lo que pasó, creo que hallé mi lugar o a estar más cerca de crecer como feminista”
(lectora 1).

Ello denota un proceso en el que, desde la sensibilización, se reconoce y actúa en consecuencia de sus ideales reconocidos como feministas. La testigoante 1 concuerda con esta afirmación: *“me siento totalmente reconocida con todo, antes era como que, demasiado obvio para mí, pero ahora en verdad lo siento real”*, expresando un real compromiso y alineación de sus valores.

Es importante mencionar que, en varios casos, el grupo y las interacciones comunicativas en él, generaban contradicción en ciertas usuarias, quienes debían cuestionar sus valores y empatizar para comprender otros puntos de vista. Por ejemplo, con el caso del aborto, un tema que generó polémica dentro del grupo de Facebook, una de las lectoras afirma que se encontraba en contra del mismo, pero que después del proceso de leer y empatizar, cambió de opinión y ahora sí cree que debería ser legal: *“creo que me convenció de decir sí, o sea sí debería ser legal, porque yo creo que ninguna persona debe sufrir violencia de ningún tipo”* (lectora 2). Este ajuste, en su opinión, demuestra una modificación en la imagen de las mujeres como sujetos de derecho, este es un gran reconocimiento propiciado por la interacción en este grupo.

También, la comunidad, al evidenciar la magnitud de la problemática de cerca, generó que se convirtiera en una causa con propósito para muchas mujeres, que a partir de ello tuvieron clara la necesidad de impartir cambios: *“no solo es voy a apoyar en el feminismo porque creo en el feminismo, sino voy a apoyar al feminismo porque el Perú lo necesita”* (lectora 4). Frases dichas con esta seguridad, evidencian la marca que dejó el grupo en el reconocimiento de la violencia en las mujeres participantes.

Asimismo, las participantes entrevistadas exigen la transformación de la problemática, no solo en un ámbito global, sino y, sobre todo, aquellas prácticas naturalizadas en sus relaciones privadas (Ochman, 2016). Es así que, a través del grupo, vieron distintas formas de cómo otras

mujeres afrontan sus vidas y experiencias, recibiendo los consejos de otras mujeres y, gracias a ello, ahora actúan de modo distinto en su día a día. Por ejemplo, la lectora 5 afirma: *“ahora me meto, cuando me dicen algo en la calle, siempre respondo, reacciono, siento ahí un gran cambio; me dio poder en mí misma”*. O la testimoniante 4 que comenta *“ya no me voy a quedar callada, si estoy en el carro y alguien se me acerca, voy a gritar o voy a decir algo”*. También, la testimoniante 5 explica que su experiencia en el grupo ha marcado sus relaciones: *“estoy más alerta y no aceptaría un chico que no es feminista”* (testimoniante 5).

En efecto, el ejercicio del poder en estas mujeres se manifiesta en sus relaciones, y en su subjetividad, el poder de una misma también se torna principal. Son las relaciones las que configuran subjetividades, siendo el empoderamiento un proceso en donde se negocia el ejercicio de poder, al sentirse empoderadas las mujeres, abrazan su poder interior y el poder colectivo generado desde estas manifestaciones y van reforzando su propia subjetividad (Cano & Arroyave, 2014).

No obstante estos ejemplos, la lectora 6 señala que ella no vio cambios personales a raíz de su experiencia en el grupo, ya que señala que ella era así antes de entrar al grupo, que estaba muy sensibilizada, sin embargo, reconoce que: *“a muchas chicas las ha transformado”* (lectora 6). Con este ejemplo podemos analizar que el nivel de “base” con el que esta mujer se relacionó con el grupo, era mayor, ya que se encontraba muy sensibilizada, se reconocía feminista y conocía de cerca la problemática, siendo su proceso distinto, más de reafirmación de una lucha que ya reconocía.

Por último, otra manifestación del empoderamiento individual, es que las mujeres reconocieron el impacto que traían sus acciones en el contexto social más amplio, que se comprueba cuando las entrevistadas dicen que fortalecieron mucho más su compromiso con la causa después de su experiencia en el grupo (lectora 2), incluso como señala la lectora 4 *“enfaticó mi interés por*

querer pertenecer a estos movimientos". Muchas explican que esos sentimientos de impotencia y rabia, les forjaron las ganas o el *"impulso de cambiar las cosas"* (lectora 5). Incluso, de forma explícita, la testimoniante 4 señala: *"para mi sí ha sido como un antes y un después, de confirmar y de reafirmar varias cosas; y ahora quiero hacer un proyecto de mujeres"*.

En este sentido, podemos observar explícitamente como las entrevistadas reconocen que deben hacer algo, ya sea de forma individual, haciendo proyectos, estando más atentas y apoyando a amigas. Como también de forma colectiva, al querer pertenecer al movimiento feminista, y unirse con otras mujeres que busquen también un cambio.

En esta línea, el movimiento dejó un compromiso grande en muchas mujeres. Algunas mujeres, después de la experiencia en el grupo, decidieron unirse a grupos militantes en contra de la violencia: *"me motivó a luchar mucho más, ahora milito en Colectiva"* (lectora 7). Otras, como señala la moderadora, las contactaron para hacer investigaciones o proyectos *"está bien, sigan investigando y comentando, porque no hay que dejar de hablar, darle darle hasta ver cambios"* (moderadora 1). Y lo más importante, es que se posicionó el tema en la agenda pública, priorizándolo cada vez más hasta el día de hoy.

4.3.3. Impacto a nivel comunitario: Fortalecimiento de la comunidad virtual

Con respecto al impacto a nivel comunitario que se genera después de este fenómeno, se considera que se manifiesta la dimensión del empoderamiento del "poder con" que explica Batliwala (en Sardenberg, 2016), refiriéndose a la acción colectiva, a generar soluciones compartidas frente a determinada situación. Por ello, se considera que uno de los principales logros de esta comunidad virtual fue su capacidad integradora, de reflexión comunitaria, como comenta la lectora 2: *"chocarte cara a cara con lo que estaba pasando, aunque fuera solamente virtualmente, sí nos hizo unirnos"* (lectora 2).

Señalan que se generó una unión entre mujeres nunca antes vista (lectora 2), y que incluso, descubrieron terminologías que hacen referencia a ello *“descubrí el significado de la palabra sororidad”* (lectora 5) no solo a nivel virtual sino también en la vida real, en el mundo *offline*: *“había testimonios de gente que decía: ayer vi una mujer peleándose con su novio y nos metimos todas las chicas, y el pata se fue. Cosas super potentes, o sea la gente se estaba uniendo”* (testimoniante 4). Por último, la lectora 8 manifiesta el sentimiento de un nuevo sentido de responsabilidad con amigas y compañeras, ya que cualquiera puede ser víctima de violencia, siendo coherente con aquellos preceptos que profesa en torno a la sororidad, alineando aquello que piensa con sus acciones. Como explica la moderadora 1: *“al machismo no le conviene que las mujeres sean amigas y esto comenzó a cambiar desde esta comunidad virtual”*.

En ese sentido, se da también un tipo de apoyo que sobrepasa los comentarios y se traduce en un acompañamiento a la persona según su caso. Este soporte no solo se queda en el plano emocional o la validación, sino que además pasa a materializarse un tipo de apoyo informativo, en el que se dan consejos o datos en red, logrando conectar a personas que podrían apoyarse la una a la otra (High & Buehler, 2019).

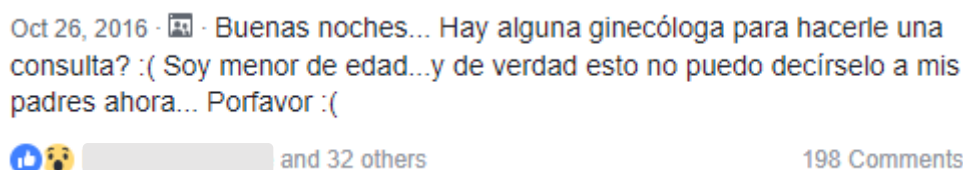
Se observa cómo personas, hasta el momento extrañas, envían mensajes privados a las víctimas para impulsarlas a denunciar, ofrecerles apoyo psicológico, o algún servicio en particular, como señala la testimoniante 3: *«psicólogas me daban consejos, o abogadas me decían “oye esta figura legal creo que todavía se puede ver” o “no importan los años”»*. Así, personas a través de sus saberes, quieren colaborar con la causa, como lo señala la moderadora entrevistada:

«preguntan “oye necesitarían una psicóloga acá o una abogada”, o “quiero un poco de ayuda para no sé qué”. Es como una especie de corcho donde pones tu anuncio y la

gente responde, funciona también como eso, como servicio a la comunidad, pero online» (moderadora 1).

De este modo, en la plataforma se vivió una red de soporte en donde se solicitaba o se ofrecía ayuda en torno a la problemática de la violencia hacia la mujer. En la mayoría de post observados a partir de la búsqueda “ayuda” en el buscador del grupo, se observan publicaciones solicitando consejos acerca de determinadas situaciones, la mayoría de ellas acoso o maltrato por parte de sus parejas. Entonces, la comunidad virtual fue un espacio para solicitar en primera instancia información o consejos. Ello lo podemos observar en los siguientes ejemplos extraídos del portal:

Algunas mujeres buscaban ayuda de forma explícita en el grupo:



Captura de pantalla del grupo de Facebook “Ni una menos, movilización nacional ya”.

Recuperado de: <https://www.facebook.com/groups/1169376909772870/>

En este caso se ve como la comunidad virtual, es un espacio que genera confianza, donde las mujeres saben que no serán juzgadas y que pueden ahí, recibir apoyo. Este pedido cuenta con una cantidad alta de comentarios, 198 exactamente, que contienen datos, contactos y consejos. A través de estos se manifiesta el tipo de apoyo “en red”, que como explica High e Buehler (2019), implica conectar a otros con otros contactos útiles.

Por otro lado, a pesar de las diversas formas de apoyo, la comunidad virtual tiene un límite en su capacidad de ayuda y existen casos que pueden exceder su nivel de acción. Esto sucede con

el tipo de apoyo tangible, se observa por ejemplo el siguiente caso de pedido de ayuda, que generó preocupación, debido a la escasa información y la sensación de urgencia:

Oct 22, 2016 · Necesito ayuda



and 91 others

228 Comments

Captura de pantalla del grupo de Facebook “Ni una menos, movilización nacional ya”.

Recuperado de: <https://www.facebook.com/groups/1169376909772870/>

En los comentarios se evidencia primero el pedido de más información, saber si está bien, y recalcarle que hay personas ahí que se están preocupando por ella:





Capturas de pantalla del grupo de Facebook “Ni una menos, movilización nacional ya”.

Recuperado de: <https://www.facebook.com/groups/1169376909772870/>

Se observa en estas imágenes, la alarma de las participantes, una de ellas le dice “*no estás sola*” y le ofrece ayuda e incluso un correo formal de una organización de psicólogas de “Ni una menos”, grupo del que se hablará posteriormente. También, se ven formas de respuesta en la que la ayuda intenta trasladarse al plano real, le dicen “**mándanos tu ubicación**”, con intención de que alguien pueda acercarse a ayudarla.

Igualmente, en la siguiente captura de pantalla, se ve cómo después de que la mujer contactó con una participante del grupo, se solicita información acerca de en dónde puede refugiarse.

- 
Katty me pregunta donde puede ir???????
 Like · Reply · 2y
- 
No tiene familia chicass?
 Like · Reply · 2y
- 
Asu
 Like · Reply · 2y
- 
Por donde vive
 Like · Reply · 2y
- 
La punta, callao
 Like · Reply · 2y
- 
Está en La Punta ahora? Hablen para llamar a seguridad ciudadana, si es necesario sacarla de algún lugar... al costado de la muni de La Punta hay una comisaría De la mujer...
 Like · Reply · 2y
- 
dónde se encuentra?, tiene forma de tomarse un bus, taxi?
 Like · Reply · 2y

Por último, y hasta dónde nos permite observar el análisis descriptivo de la plataforma, la ayuda se da a través de información, pues le proporcionan las direcciones de diferentes Centros de Emergencia Mujer, teléfonos y lugares a los que podría acudir en busca de ayuda.

- 
Ojalá pueda encontrar un sitio dónde quedarse. Están las casa refugio.
 Like · Reply · 2y
- 
Mucha fuerza Kathy! Ahorita estoy buscando direcciones de casas refugio, en un rato actualizo
 Like · Reply · 2y
- 
Sí, justo también estoy buscando.
 Like · Reply · 2y
- 
Calle Isla Del Gallo 169 San Miguel , Asociacion Peruan Refugio para Mujeres Maltratadas María Auxiliadora, es una ONG y esta cerca del callao
 Like · Reply · 2y
- 
Alguien sabe la direc del Centro de Emergencia de la mujer?
 Like · Reply · 2y
- 
1er Piso del Mimp, Jirón Camana 616, Distrito de Lima 15001
Phone: (01) 6261600 Anexo 1005
 Like · Reply · 2y
- 
Van los del callao

 Like · Reply · 2y
- [View 10 more replies](#)

Captura de pantalla del grupo de Facebook “Ni una menos, movilización nacional ya”.

Recuperado de: <https://www.facebook.com/groups/1169376909772870/>

Este caso evidencia cómo se intenta brindar la mayor cantidad de apoyo permitido a través de la red, se escriben mensajes privados, se le pide más ayuda, se trata de ver la forma de poder apoyarla. Aun así, el impacto de la ayuda y si esta llega a darse en la vida real, es decir, *offline*, no puede ser comprobado con esta investigación.

Dejando de lado este límite, en la comunidad se observan diversos pedidos de ayuda, que tenían como ventaja, un alcance masivo y una respuesta inmediata gracias a la interactividad. Es por ello, que muchas de las participantes señalan que recurrirían al grupo para solicitar apoyo: *“estoy segura de que si yo digo quiero hacer algo y quiero que me ayuden, sé que alguien de ese grupo me va a ayudar, confío plenamente en el apoyo, no lo dudo ni un poquito”* (testimoniante 3).

Estos pedidos de ayuda se dieron también en los mismos testimonios. En algunos casos, como el siguiente, en donde la solicitud de consejos es explícita:

“Salí a la marcha, pero no me sentí satisfecha, hasta ahora no he hecho nada al respecto de esa violación. Comparto esto con ustedes porque he leído varios testimonios: todas acá mujeres fuertes que siguen paradas a pesar de la violencia. Pero yo no me siento fuerte, quiero algo más. Creen que debería hacer algo al respecto? Es muy tarde? El Estado ya sabe lo que sucede, pero yo quiero más, yo quiero resultados, yo quiero JUSTICIA.

#Niunamás #Yoquierojusticia”

Fragmento de testimonio de mujer entrevistada, extraído del grupo de Facebook "Ni una menos: movilización nacional ya"

Así, de los 61 comentarios que recibe este testimonio, la mayoría se orientan a dar opiniones y recomendaciones respecto a su caso y a las acciones que debería hacer al respecto:

“Indagar si el sujeto está vivo. Si sigue ejerciendo. Consultar con abogad@, bajo qué causal se le podría poner en evidencia. Si sabes de otras o personas que se hayan atendido con el individuo cuando pequeñ@s, toma nota” (comentario – testimonio 3).

“Si publicas su nombre o viralizas tu historia podrías prevenir que ello no le pase a una niña más” (comentario – testimonio 3).

Estos comentarios aluden a algunos consejos respecto a qué medidas tomar para hacer justicia. Se da también en otros testimonios en el que las mujeres participantes proporcionan consejos, a pesar de que en la publicación no se solicitan, pero al haber conmovido a tantas personas con la narración de su historia, éstos surgen de forma espontánea, como los siguientes:

“(…) no cierres tu corazón que este capítulo te sirva sólo para reconocer los signos de alarma, pero no para cerrar tu corazón. Sé libre, sé feliz y vive intensamente cada minuto de tu vida”.

“que nadie te vuelva a tratar así”.

“No creas ni por un segundo que te lo mereces o es tu culpa”.

Comentarios extraídos del testimonio 5, extraídos del grupo de Facebook "Ni una menos: movilización nacional ya,".

Podemos decir entonces, a partir de las interacciones revisadas, que tanto la ayuda, los consejos, etc., se daban mayoritariamente en el plano virtual, dentro de la comunidad en el que la mayoría de mujeres no se conocían de antemano, pero a pesar de ello, tenían el deseo de

apoyarse entre sí. Este apoyo es determinante, pues genera bienestar entre las testimoniantes al sostener el proceso de revelación, a través del reconocimiento y soporte.

En definitiva, lo señalado evidencia la formación de una red virtual de solidaridad entre mujeres o ciber solidaridad (Fuente-Cobo, 2017), o la llamada “sororidad” entre mujeres. Esta solidaridad entre mujeres merece una denominación, ya que dentro del sistema patriarcal y machista no se da, pues las mujeres crecen con muchas rivalidades entre ellas, como lo explica la lectora 5: *“algo tan simple como escucharnos y no juzgarnos fue lo que se dio para que las mujeres pudieran hablar sus testimonios”*, y generar una red de soporte comunitario.

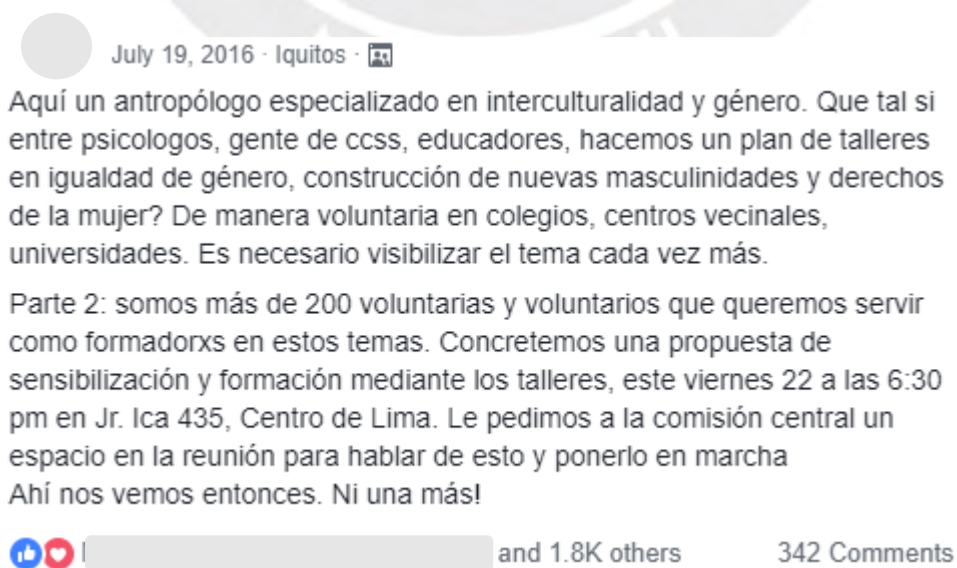
De esta manera, esta forma de soporte también traspasó los límites de la plataforma en línea. Por ejemplo, en el caso de la testimoniante 3, señala cómo personas de su círculo más cercano, que no se atrevieron a escribir su testimonio en la plataforma virtual, la buscaban para hablar al respecto: *“surgieron otras amigas que me contaban más cosas, ellas mismas me contaron a partir de todo esto”*. Ella estimuló la acción de otras, se volvió un referente para que otras mujeres puedan compartirles sus vivencias y, a partir de ello, ayudarlas en el proceso de sanación.

En efecto, este deseo de apoyo y sororidad frente al contenido sensible recibido, va generando nuevas propuestas de soporte tanto *online* como *offline*, entre ellas nuevas propuestas, ideas, la formación de grupos, de proyectos, etc. con objetivos relacionados a la problemática. Entonces, se manifiesta el “poder para”, ese que estimula la acción de otro, dándose nuevas formas de resistencia y apoyo mutuo (Melkote & Steeves, 2006).

Todas las entrevistadas reconocen la formación de estos grupos y lo catalogan como algo muy positivo, pues el apoyo se hace tangible, como menciona la lectora 1: *“se asociaron psicólogas, abogadas, artistas, comunicadoras, antropólogas, entre otras mujeres que ponían a disposición sus saberes para apoyar a sus compañeras”*.

En otras palabras, se formaron colectivos de mujeres diversas, no solo desde sus saberes profesionales sino desde múltiples ámbitos, por ejemplo, mujeres con algún talento para hacer gráficas, recoger los testimonios a través de dibujos, o recopilarlos a través de alguna producción literaria, etc. (lectora 1). La testimoniante 1 comenta: *“vi agrupaciones de gente que había publicado testimonios y querían juntarse a conversar o había otras que estaban haciendo como un libro de dibujos, había tantas cosas”*. Hubieron muchas agrupaciones que invitaron a todas a sumar su participación en un ámbito *offline*, aportando desde sus talentos y experiencias.

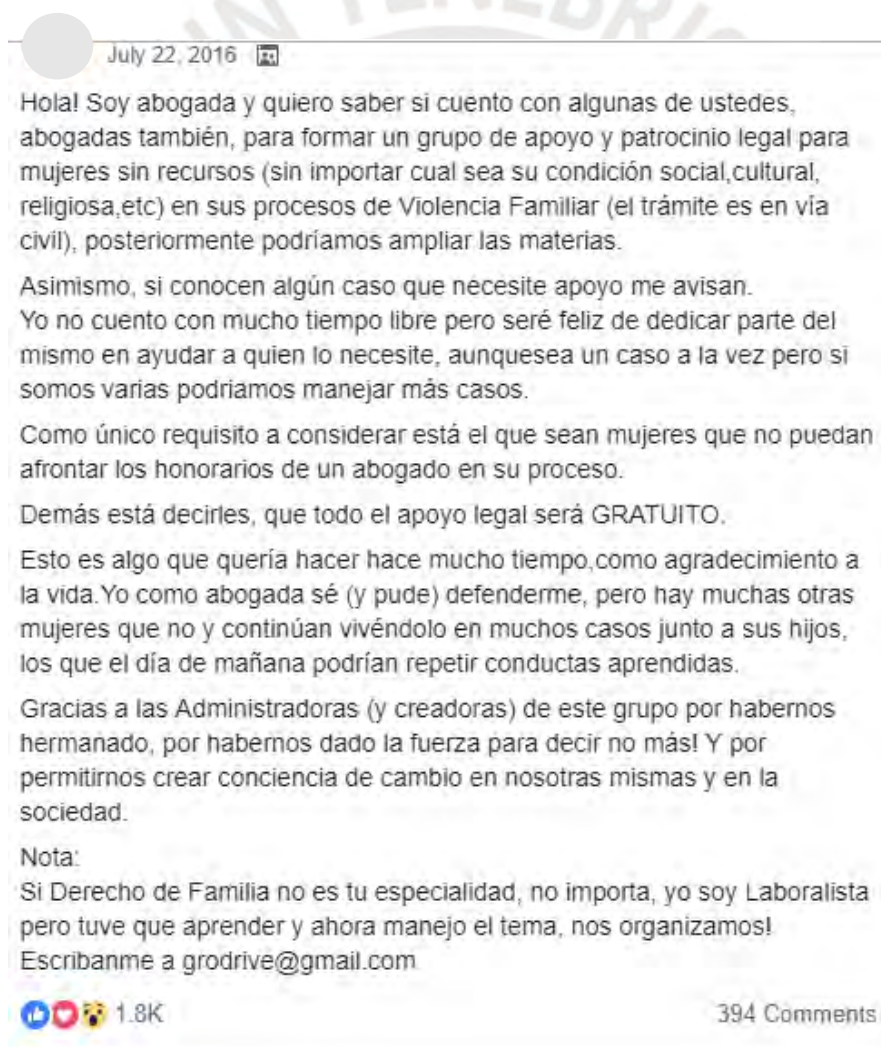
En esta situación, surgieron iniciativas para el apoyo de las víctimas, como talleres, conversatorios, etc., lo señala la moderadora 1: *“yo creo que se han hecho amigas entre sí, porque ha habido como que varias reuniones y grupitos de tallercitos y cosas así”*. También lo afirma la testimoniante 1, quien fue contactada por una persona para realizar un producto: *“una chica me dijo que quería hacer un video con testimonios y que quería usar una parte de mi testimonio para el video”* (testimoniante 1). Por consiguiente, se concretan esfuerzos a través de la plataforma. En la siguiente captura de pantalla, se observa una de estas iniciativas:



Captura de pantalla del grupo de Facebook “Ni una menos, movilización nacional ya”.

Recuperado de: <https://www.facebook.com/groups/1169376909772870/>

No se tiene conocimiento si la iniciativa mencionada se llegó a concretar, sin embargo, sí se observan múltiples iniciativas que surgen de las participantes del grupo, en las que se demuestra la intención de integrar esfuerzos para combatir la problemática. También se rescata otro ejemplo de convocatoria, esta vez por parte de mujeres abogadas, que buscaban apoyar de modo gratuito a mujeres de la comunidad que no tuvieran los recursos para una asesoría jurídica en caso de violencia.



July 22, 2016

Hola! Soy abogada y quiero saber si cuento con algunas de ustedes, abogadas también, para formar un grupo de apoyo y patrocinio legal para mujeres sin recursos (sin importar cual sea su condición social, cultural, religiosa, etc) en sus procesos de Violencia Familiar (el trámite es en vía civil), posteriormente podríamos ampliar las materias.

Asimismo, si conocen algún caso que necesite apoyo me avisan. Yo no cuento con mucho tiempo libre pero seré feliz de dedicar parte del mismo en ayudar a quien lo necesite, aunque sea un caso a la vez pero si somos varias podríamos manejar más casos.

Como único requisito a considerar está el que sean mujeres que no puedan afrontar los honorarios de un abogado en su proceso.

Demás está decirles, que todo el apoyo legal será GRATUITO.

Esto es algo que quería hacer hace mucho tiempo, como agradecimiento a la vida. Yo como abogada sé (y pude) defenderme, pero hay muchas otras mujeres que no y continúan viviéndolo en muchos casos junto a sus hijos, los que el día de mañana podrían repetir conductas aprendidas.

Gracias a las Administradoras (y creadoras) de este grupo por habernos hermanado, por habernos dado la fuerza para decir no más! Y por permitarnos crear conciencia de cambio en nosotras mismas y en la sociedad.

Nota:
Si Derecho de Familia no es tu especialidad, no importa, yo soy Laboralista pero tuve que aprender y ahora manejo el tema, nos organizamos!
Escribanme a grodrive@gmail.com

1.8K 394 Comments

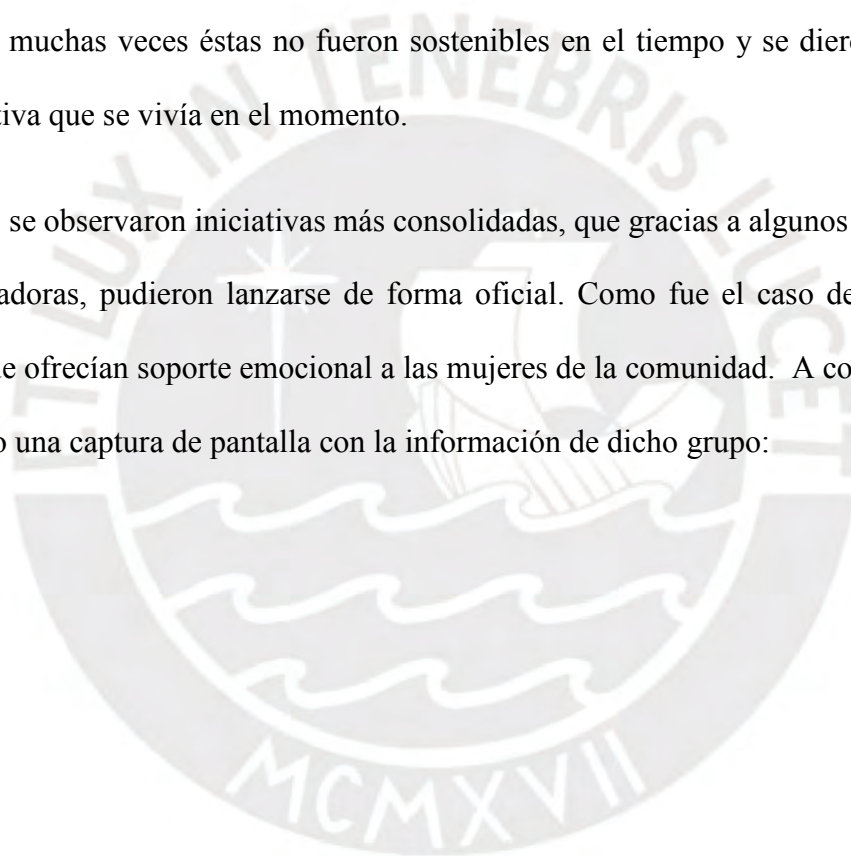
Captura de pantalla del grupo de Facebook “Ni una menos, movilización nacional ya”.

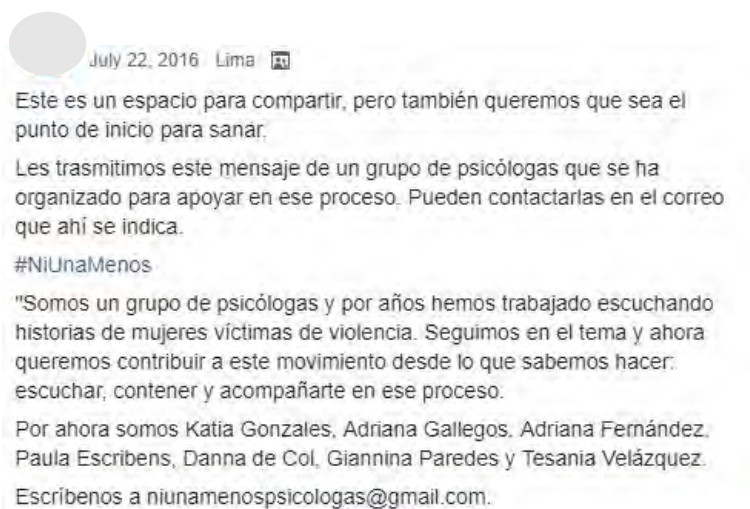
Recuperado de: <https://www.facebook.com/groups/1169376909772870/>

A partir de esta convocatoria, que cuenta con un gran número de reacciones, se generaron reuniones presenciales para consolidar al grupo, esto nos lo comenta la lectora 5, quién participó en esta iniciativa. Ella comenta que se formó un bonito grupo, que incluso fueron a la marcha # 13A juntas. No obstante, las ideas que proponían no llegaron a consolidarse debido al tiempo, ella señala lo siguiente: *“sucedió que dejamos de reunirnos y luego algunas tenían mayor edad, entonces trabajaban y no tenían tanto tiempo para todo esto”* (lectora 5).

Con esto se demuestra que, si bien hubo iniciativa e ímpetu de hacer cosas por parte de las participantes, muchas veces éstas no fueron sostenibles en el tiempo y se dieron más por la euforia colectiva que se vivía en el momento.

Por otro lado, se observaron iniciativas más consolidadas, que gracias a algunos contactos con las administradoras, pudieron lanzarse de forma oficial. Como fue el caso de un grupo de psicólogas que ofrecían soporte emocional a las mujeres de la comunidad. A continuación, se ha recuperado una captura de pantalla con la información de dicho grupo:



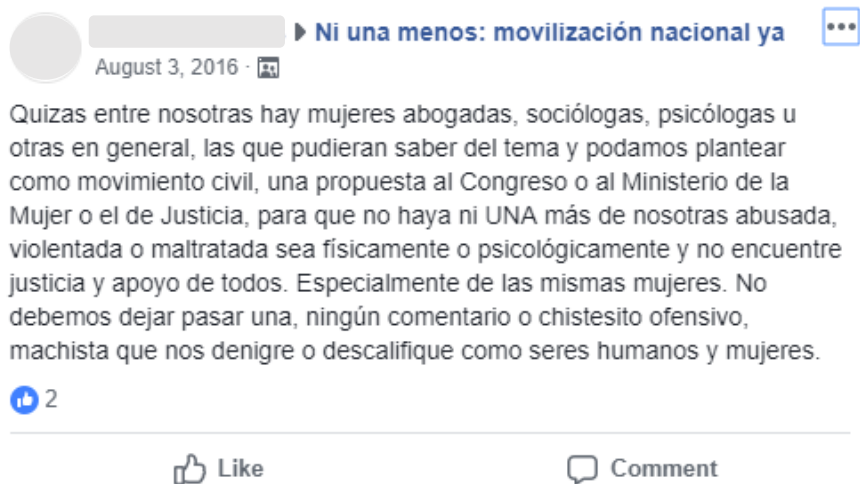


Captura de pantalla del grupo de Facebook “Ni una menos, movilización nacional ya”.

Recuperado de: <https://www.facebook.com/groups/1169376909772870/>

Se considera de vital importancia las intenciones de apoyo que surgen desde las participantes, ellas son las que buscan soluciones y a través de unirse entre ellas, logran proponer iniciativas que logran apoyar a muchas personas que lo necesitan, además de generar un mensaje de esperanza y unidad.

Contrariamente a lo señalado, también se observan algunas propuestas con iniciativas, pero que no tuvieron mucha acogida. Como el siguiente ejemplo que cuenta solo con dos reacciones:



Captura de pantalla del grupo de Facebook “Ni una menos, movilización nacional ya”.

Recuperado de: <https://www.facebook.com/groups/1169376909772870/>

Se puede inferir que ciertas iniciativas fueron más concretas y viables, mientras que algunas otras no tuvieron un mensaje claro, ni evidenciaron un llamado a la acción sino, más bien, fue una forma de lanzar una idea al aire. Se estipula que hubo muchas propuestas como las presentadas de ejemplo, sin embargo, puede que muchas no se hayan llegado a consolidar, por factores diversos desde la posibilidad tangible de realización de la propuesta, considerando el tiempo y esfuerzo que demandaría.

Esta investigación no pretende ahondar en este tema, por lo tanto, no se profundizará en la formación de organizaciones *offline* a partir de la comunidad virtual, solo se sirve de las observaciones en el portal virtual para explicar la iniciativa.

A modo de conclusión, se utilizó el soporte virtual para generar iniciativas de respuesta frente al fenómeno de revelación que se vivió en la comunidad, evidenciando el ímpetu de cambio, de participación, de servir al grupo, apoyar en la causa y ser parte de este movimiento. Para muchas personas fue la primera vez que se involucraron de esta manera en un fenómeno

colectivo, en el que se compartía una problemática y donde solo a través de la unión se podría generar algún cambio.

4.3.4. Impacto a nivel social: Fortalecimiento del proceso de ciberfeminismo.

Se ha analizado en las secciones anteriores las dinámicas de interacción en esta comunidad virtual, que giraron en torno a los testimonios de violencia revelados por mujeres y al soporte brindado en la misma. Consideramos que esta dinámica generó un fuerte impacto en la comunidad y fortaleció el ímpetu de organización en pro de la movilización #13 A.

En tal sentido, se considera que los testimonios reforzaron el sentido de comunidad y el deseo del lucha, para generar un cambio en la sociedad. Es así que, si bien el inicio de la organización para la movilización surge desde un punto de ebullición (Arce, 2015) generado por la condescendencia de la justicia frente a dos casos específicos de violencia con pruebas fehacientes, la revelación de múltiples testimonios en la comunidad virtual y el choque con la magnitud de la problemática, avivaron la indignación de la población y, por tanto, el deseo de participación en el activismo por la causa.

Cabe destacar que esta movilización toma un carácter particular al ser gestionada por mujeres, y tener como base ideas feministas. Así, las mujeres utilizan el potencial del sitio de red social Facebook, para convocar a más participantes, proponer nuevas iniciativas y difundir esta gran convocatoria en contra de la violencia a la mujer. Es entonces ésta, una manifestación de ciberfeminismo.

En cuanto al manejo de la organización de la movilización #13 A desde la comunidad virtual “NUM, movilización nacional ya”, cuyo foco de influencia fue directamente la ciudad de Lima, podemos observar las dinámicas del ciberactivismo mencionadas por Gerbaudo (2015), quien señala que estos movimientos sí cuentan con un liderazgo, pero que este se da bajo el modelo

de “*choreography of assembly*”, en los que los o las líderes encaminan a la población desde pautas y movimientos que parten de las comunicaciones. En el que los medios de comunicación y los mensajes, es decir el eje de enunciación, es clave para la conducción de un grupo hacia una movilización social.

En el caso de “Ni una Menos”, como se observa en la tesis de Caballero (2018), se generan una serie de conflictos en la organización del grupo, marcadas por el estilo de toma de decisión que se quiso implementar, entre uno más participativo conformado por “feministas políticas”, y otro acusadas de un estilo de organización jerárquica que tomaba decisiones solo entre ellas, buscando la practicidad.

En medio de esa disputa, el grupo de mujeres que apostaba por hacer un movimiento integrador en donde las decisiones se tomen en conjunto, convocó a las llamadas “Asambleas Abiertas” para la organización de la Marcha #13 A, reuniones que fueron muy concurridas y demostraron las intenciones de participar de muchas mujeres, que incluso no tenían ningún contacto previo en espacios políticos de decisión como éstos. Ello también denota el empoderamiento personal de las participantes, que al involucrarse en estos espacios, representa un paso para la toma de acción en comunidad.

En la siguiente publicación se evidencia la amplia concurrencia a estas reuniones:



Captura de pantalla del grupo de Facebook “Ni una menos, movilización nacional ya”.

Recuperado de: <https://www.facebook.com/groups/1169376909772870/>

A estas reuniones asistieron seis de las entrevistadas, entre testimoniante y lectoras, y para muchas de ellas fue el primer contacto con una asamblea de decisión de este tipo. A pesar de que el encuentro fue caótico, se rescata la voluntad de involucramiento, como lo explica la testimoniante 4: *“debo reconocer que la gente estaba super empoderada y querían hacer un culo²⁰ de cosas”*. También se rescata que, en estas asambleas, era muy difícil llegar a un consenso y que se discutía por mucho tiempo temas sin mucha relevancia, por ejemplo, la ruta de la movilización.

Si bien se tomaron ciertas decisiones en estos espacios, debe considerarse que las organizadoras de las asambleas, no eran las mismas personas que manejaban el grupo cerrado de Facebook y el fan page de NUM. Esto generó que las mujeres que administraban las plataformas virtuales fueran las que tomaran las últimas decisiones, ya que se comunicaban desde el grupo oficial a

²⁰ Expresión coloquial que denota una gran cantidad, o mucho.

través de la red, teniendo la influencia necesaria para que todas las participantes en masa, aceptaran y siguieran las indicaciones. De ese modo, se determina que los medios de comunicación y los mensajes, es decir el eje de enunciación, es clave para la conducción de un grupo hacia una movilización social.

Al mismo tiempo, en la organización se observa la aplicación del modelo del “*networking paradigm*” que menciona Castells (2000 en Gerbaudo, 2015) en el que la convocatoria de la movilización, es impulsada en forma de red, como se dio en el grupo. Es a través de las participantes del grupo y la difusión del boca a boca, donde el alcance de la movilización traspasa los límites locales y se va expandiendo a diversos distritos de la capital e incluso a varias provincias del Perú.

De este modo se va gestando la organización barrial y distrital, ya que, a partir del espacio virtual, las mujeres consideraron primordial hacer activaciones *offline* para contribuir a la organización de la manifestación #13A, y una de las formas de organizarse, fue a través de delimitaciones geográficas. Como lo menciona la entrevistada 1: «*lo que más me activó fue lo de las iniciativas, cuando empezaron a poner “mujeres de Jesús María”, “mujeres de la Molina ” “estamos acá”*», ello se observa en el siguiente post:



Captura de pantalla del grupo de Facebook “Ni una menos, movilización nacional ya”.

Recuperado de: <https://www.facebook.com/groups/1169376909772870/>

Fue tal la expansión de la red, que, a través de convocatorias e iniciativas de mujeres del grupo, se comenzaron a gestar organizaciones diversas en las provincias del país. En varios casos, incluso, se hicieron grupos de Facebook paralelos para la movilización en determinadas provincia. Para su difusión inicial, se utilizaba la plataforma del grupo de Facebook “NUM, movilización nacional ya” para invitar a mujeres que se encontraban geográficamente en dichos puntos. Esto se observa en el siguiente post:



Captura de pantalla del grupo de Facebook “Ni una menos, movilización nacional ya”.

Recuperado de: <https://www.facebook.com/groups/1169376909772870/>

De esta manera, se impulsa y se motiva a más mujeres a tomar acción en su medios locales, impactando directamente en las comunidades físicas, no solo en la comunidad virtual creada con el fin de organizar una manifestación, sino que se da el primer paso para la creación de asociaciones de mujeres en diversos espacios geográficos del Perú, que se unen en la realidad, se conectan, generando nuevas relaciones y compromisos con la causa en sus respectivas localidades. Este impacto del fenómeno virtual, evidencia un gran logro en la formación de organizaciones de base que buscarán seguir aportando a la erradicación de la problemática.

Por otro lado, a pesar de los problemas de organización que se presentaron, y de la fragilidad de la esfera virtual (Tilly & Wood, 2009), el compromiso de las mujeres con la causa fue tal, que desde diversos frentes, de la asociación y acciones voluntarias, se dieron muchas acciones en la esfera *offline* que contribuyeron al propósito. Ello determina que, en este caso, el fortalecimiento de la comunidad virtual, permitió que no se cayera en el “*slacktivism*” (Glenn 2015), o el involucramiento superfluo con una causa a través de los sitios de red social, por el contrario, se vio mucho ímpetu y organización fuera de la esfera *online*.

Es así que las participantes fueron contribuyendo desde diversos ejes: *"gente que nunca ha sido activa, empezó a hacer cosas, a moverse, a hacer stickers (sic), desde cosas chiquitas (...) dentro de sus posibilidades (...). Rescato que la gente se movió, fue un sacudón para la sociedad"* (testimoniante 4). Se puede afirmar que se vieron iniciativas de todo tipo, desde muralizaciones, bicicleteadas previas a la marcha, el hacer diseños, intervenciones artísticas, entre otras. Muchas propuestas se fueron concretando en el espacio público para invitar a la marcha y llamar a la concientización. Esto es un cambio evidente, el impulso colectivo de motivar a personas que nunca habían sido activas política o socialmente, a que asistieran a los espacios organizados por otras participantes para apoyar con su tiempo y su disposición.

En el caso de las entrevistas, se puede decir que una minoría (4) participó en estas iniciativas. Por ejemplo, la lectora 5 sí participó en un grupo de abogadas: *"teníamos reuniones mensuales, nos delegábamos tareas, hasta fuimos a la marcha juntas. El fin era hacer como una ONG y ayudar a mujeres sin recursos"* (lectora 5). También la lectora 8 formó parte de la organización de un colectivo en la universidad, que buscaba representar el movimiento en este espacio, generando acciones concretas como pedidos al Rectorado universitario, etc., impactando directamente en la comunidad universitaria. Igualmente, la testimoniante 3, que estuvo involucrada en acciones presenciales y que se encontraba asistiendo a un Círculo de estudios de género en la organización feminista Flora Tristán, coincidió con este movimiento y pudo realizar activaciones, discusiones y acciones en conjunto con las mujeres de este espacio. Por último, las testimoniante 3 y 4 tomaron acción en las calles a través del arte, la primera a través de muralizaciones organizadas por una amiga suya, y la segunda recortando cartones para hacer pintas en las calles con el *hashtag*²¹: #NiUnaMenos.

²¹ Del inglés: La etiqueta.

Contrariamente a ello, otras participantes no llegaron a participar en ningún espacio físico, más allá de la manifestación #13 A. Por ejemplo, la lectora 2 señala que: *“nunca fui porque no sé, supongo que tenías otras cosas que hacer”* (lectora 2). Otra de ellas menciona que las iniciativas o reuniones le quedaban muy lejos de su casa (lectora 1), entre otros argumentos que se utilizaron para justificar su falta de involucramiento *offline*. También hubieron algunas que no se sentían listas aún para participar en espacios físicos de militancia u organización: *“me sentía nerviosa, no había asistido a ningún grupo feminista, no sabía mucho del tema”* (lectora 7). Es así que, se puede deducir a partir de la observación de las entrevistas completas con estas usuarias, que fueron personas que estaban teniendo un primer contacto con la problemática, con su magnitud, y que nunca habían participado antes en iniciativas similares. E por ello que, en su contexto, el asistir a la misma manifestación es un paso adelante en su proceso de empoderamiento. De esta forma, a raíz del movimiento, muchas empezaron a participar de espacios y han notado un proceso de cambio, que las ha involucrado más a tomar acción, como señala la lectora 7: *“ahora sí me siento apta para ir y moverme más”*. En ese sentido, todas las entrevistadas que afirmaron haber asistido a la marcha “Ni una Menos” del 13 de agosto del 2016, ésta fue su primera movilización.

A partir de este análisis, se observa cómo en el proceso comunicacional de la comunidad virtual, se manifiestan las tres evidencias del empoderamiento colectivo que señala Kaewkitipong *et al.* (2015): desde la participación, analizada previamente con los testimonios virtuales y las acciones de activismo *offline*; la identificación compartida, en la que las mujeres se reconocen entre sí como sujetos parte de una problemática; y, por último, el control colaborativo en el que se plantean acciones conjuntas y nuevas formas de resistencia.

A modo de recapitulación, el empoderamiento se propone como “un paso más” en la comunicación para el cambio social, una vez que la participación, identificación y

concientización se han dado. El sujeto puede, con este nuevo saber, decidir tomar acción y renegociar sus relaciones de poder.

De este modo, la manifestación de la realidad antes silenciada, desde los testimonios, pone a las mujeres del grupo en contradicción consigo mismas, cuestionando y cambiando creencias, alineando sus pensamientos y comportamientos. También, aumenta su sentido de competencia, al reconocer sus vivencias, sanar, buscar ayuda psicológica, etc. demuestran que su poder personal está en aumento. Hacia el exterior, generan acciones visibles como el alejarse de amigos agresores, tener la certeza al responder frente al acoso en las calles, buscar otro tipo de relaciones cercanas con parejas, amigos, etc. Este “tomar acción” deviene del empoderamiento personal.

Todo el proceso de empoderamiento personal se genera desde el empoderamiento colectivo, al reconocerse como parte de la problemática, se genera unión y sororidad, pero también impotencia e indignación; motivando la toma de acción entregando su tiempo y disposición a modo de soporte. Entonces, crece en ellas un nuevo sentido de responsabilidad, se autodenominan feministas e, incluso, algunas deciden activar en grupos de mujeres para contribuir a la causa.

Para finalizar, es necesario reflexionar en torno al impacto de esta movilización. Si bien esta fue la movilización más grande en el Perú constituida y organizada por mujeres, se cuestiona cuál fue el impacto real en la situación nacional.

Por ejemplo, la testimoniante 4 señala lo siguiente:

«la marcha no tuvo consistencia en sí, un fin, “si queríamos hacer políticas públicas”, “si era por las chicas que habían golpeado”, “si exigíamos que los agresores estén bajo las rejas”. Había un montón de focos ¿no? y no era nada concreto, tenía que ser

estratégico, es super complejo» (testimoniante 4).

Ella refiere a la falta de un objetivo claro desde la constitución de la movilización y frente a ello cabe la pregunta de si este fenómeno fue parte de un “estado emocional”, como lo señala Gerbaudo (2015) en una de sus investigaciones, en donde afirma que en muchos casos es la condensación emocional que genera el llamado a la acción, el despertar de comunidades y la lucha por un cambio. Pero, que una vez pasada la efervescencia del momento, decaen las acciones concretas en pro del cambio social, como se menciona en la tesis de Caballero (2018), el número de movilizaciones y su magnitud, descendió después del #13 A.

A pesar de ello y a través de esta investigación, se considera que este fenómeno fue un hito en la historia del feminismo en el país, que marcó un antes y un después, en donde hoy en día desde las comunicaciones, las políticas públicas, en los ministerios, en las empresas, el tema de la violencia de género y la equidad son recurrentes. Es un tema considerado urgente y prioritario, al reconocer que en el país existe esta problemática y se debe hacer algo al respecto. A nivel individual, se determina que, a muchas mujeres, considerando la brecha sociodemográfica ya especificada, les permitió atravesar un proceso de empoderamiento. Este despertar en conjunto ha significado un proceso importante en donde se formaron nuevos vínculos y relaciones, se crearon grupos de mujeres, se gestaron nuevas iniciativas en universidades, se crearon grupos feministas al interior del país, entre otras acciones.

Se vio también un crecimiento exponencial del uso de los SNS, como Facebook, Twitter o Instagram, por parte de mujeres feministas, en donde se formaron comunidades de autocuidado, comunidades de mujeres para el apoyo en caso de violencia, bolsas de trabajo feministas, marchas de mujeres trabajadoras, grupos de acompañamiento y apoyo respecto al aborto, la difusión de información relevante o material para la concientización, entre otros. En ese sentido, las mujeres han reconocido la importancia de la sororidad y los cambios que se pueden

gestionar desde la fuerza comunitaria. Aún queda mucho por hacer, pero las mujeres están dando grandes pasos en busca de la equidad.



CONCLUSIONES

Para concluir la presente investigación, se considera importante recordar los objetivos y cuestionamientos que la guiaron. El objetivo general fue analizar la interacción comunicativa generada en la comunidad virtual de Facebook: “NUM, movilización nacional ya”, para determinar sus impactos en las participantes y en su contexto social. Para lograr esto, se plantearon tres interrogantes específicas. La primera fue ¿cómo las características de la comunidad de Facebook fomentan la interacción comunicativa entre las mujeres, para la generación de procesos comunicacionales de cambio social? La segunda pregunta específica indaga ¿cómo son las dinámicas de interacción comunicativa en el proceso de revelación en la comunidad virtual? Y, por último, la tercera hace referencia a ¿cuáles son los impactos a nivel personal y colectivo de la interacción comunicativa en las participantes de la comunidad virtual y su medio directo?

Se presentarán, a continuación, las conclusiones según cada interrogante

- Facebook, como plataforma, fue de vital importancia para que se manifestara el fenómeno de la revelación de testimonios y la organización de la movilización. En ese sentido, la hipótesis planteada dio algunas luces de los hallazgos, por ejemplo, que efectivamente las mujeres al ser usuarias recurrentes de este SNS, se encuentran familiarizadas con sus características como la interactividad, la inmediatez, la sensación de anonimato, así como la exposición de la vida privada. Otro factor determinante fue el sentir de seguridad que se generó en el grupo, gracias a su configuración como un grupo “cerrado” que le daba cierta privacidad, al ambiente de apoyo y a las normas establecidas por las moderadoras. Pero a pesar de estas variables, la seguridad fue una quimera, se presentaron ejemplos de casos de las entrevistadas en las que sus testimonios fueron expuestos fuera del grupo. Esto se dio

pues la plataforma no contaba con políticas claras respecto al manejo del contenido sensible publicado.

Por otro lado, es interesante identificar como antes de la marcha, en el periodo de revelación de testimonios, el contenido sensible forjaba un ambiente de apoyo, entendimiento y sororidad; pero una vez pasada la marcha, y con el descenso del número de testimonios revelados, se gestó un espacio más racional, en donde primó la crítica e iniciaron los conflictos debido a posturas, juicios y recriminaciones. Resalta entonces el poder de la enunciación desde la emoción y la apertura a la concientización desde la empatía. Este punto debe ser recuperado como estrategia metodológica para el logro de procesos de sensibilización en diversas esferas, desde lo educativo o lo cultural.

En este sentido, si bien se realizan las propiedades del nuevo espectro tecnológico, se cree que esto va más allá de la instrumentalidad, ya que no solo permite la comunicación en red, la autogeneración de contenidos, la atemporalidad, el alcance, etc.; sino que, va creando las condiciones para el ejercicio del poder y la construcción de comunidad. No debe olvidarse, que esta sociedad red en constante conectividad, no deja de lado las redes de la vida en general, y esto se observa a lo largo del documento con los ejemplos de interacción. Nos encontramos en una sociedad híbrida, y por ello, se abre el potencial para enriquecer de modo bilateral las condiciones que generan estos procesos de transformación social que ocurren frente a nuestros ojos.

Finalmente, surgen múltiples preguntas en torno a la llamada democratización de las TIC, y como ésta sigue siendo un ideal frente a la brecha tecnológica, pero también educativa, de tiempos y de usos en cuanto a las nuevas herramientas e Internet. Se reproducen las mismas desigualdades prácticas en el mundo virtual, cuestionando entonces si la participación en esta esfera *online* es un privilegio de ciertas clases sociales. Lamentablemente, las personas más necesitadas de organización y agencia son las mismas

que se encuentran relegadas del ámbito tecnológico, pero se cree que es ahí, es donde se encuentra el potencial de este proceso, en la democratización de la participación colectiva.

- En cuanto a las dinámicas de interacción comunicativa generadas en esta comunidad virtual desde el proceso de revelación, podemos decir que hubo múltiples y diversas formas de interactuar con el fenómeno sucedido, pero que, en todos los casos, la plataforma virtual y su formato siguieron cumpliendo un papel determinante. Ello, por ejemplo, relacionado a la intensidad de participación. Se determinó que cada participante replicó el modelo de interacción al que está acostumbrada, siendo algunas más activas y participativas que otras. Aunque el fenómeno en sí, al haber sido algo fuera de su cotidianidad, influyó en que personas que antes no lo hubieran hecho, se atrevieran a comentar e incluso a testimoniar. Una variable importante que llamó al involucramiento, fue cuando se les notificó que alguna persona conocida había hecho una publicación en el grupo. Es la conexión personal con estos vínculos fuertes de la esfera *offline*, lo que genera el interés e invita al primer acercamiento a la comunidad.

Otra característica clave, que marcó la forma de interacción, fue la comunicación asincrónica, aquella que no se encuentra determinada por el tiempo ni el espacio. Ésta genera una mayor libertad en el modo de relacionamiento con la plataforma y el contenido sensible ahí publicado, permite que la persona pueda tomar distancia o acercarse cuando considere apropiado. Esta alusión a la libertad de decisión, también puede ser cuestionada, ya que, en varios casos, y desde el uso masivo de los “*smartphone*” o teléfonos inteligentes con acceso a internet, se genera cierto tipo de dependencia, como aquellas entrevistadas que mencionaban que no podían dejar de leer o “*se pegaban*” (a la pantalla), sin importar el lugar o momento en donde se encontraran. De modo contrario, hubo quienes tomaron decisiones más autónomas en relación a dónde y cuándo interactuar con el contenido. De

esta manera, una persona puede alejarse para reflexionar, procesar la información, experimentar emociones, pensar y luego regresar, aproximarse nuevamente al contenido, para participar, comentar e incluso decidir expresarse a través de un testimonio. Este recurso genera amplias posibilidades hacia un nuevo modo de interacción, que debe profundizarse en futuras investigaciones para determinar su alcance y utilidad en el trabajo de temas complejos o sensibles.

Ahora bien, en relación a las personas que decidieron revelar su testimonio, se identificó que si bien existieron factores internos como el reconocer una vivencia o honrar la experiencia, también fueron determinantes factores externos relacionados a la comunidad virtual, como la confianza en el grupo, el alcance del mensaje, los/as receptores/as, etc. Uno de ellos fue el deseo de sumarse al movimiento y ser “parte de”, relacionado a la importancia del sentido de pertenencia, o también la modalidad “de uno a muchos”, que evita conversaciones densas y pesadas -de uno a uno – permitiendo a su vez obtener validación y soporte masivos, dado el alcance del mensaje. Aquellas personas que se abstuvieron de revelar sus historias, también hicieron un balance de esta posibilidad dentro de la plataforma, pudiendo verse limitadas por las características del grupo, la falta de anonimato, la presencia de alguna persona no grata en la comunidad, la desconfianza, etc. A pesar de ello, señalaron verse representadas en otras historias y del mismo modo interpelarse por el fenómeno.

En esta línea, un factor determinante para la revelación fue la visibilización. Así, la exposición ante miles de personas representa la necesidad de poder ser escuchadas, pues sin ella la exposición no tiene sentido. De allí la importancia de los comentarios de apoyo en la publicación que debían de ser públicos, el soporte debía ser visible y virtual, siguiendo las dinámicas de la misma plataforma. Con ello, se rescata la famosa tesis de McLuhan: “el medio es el mensaje”, siendo el comentario, el *like*, la prueba máxima de soporte a ese

nivel. Esta es también un arma de doble filo, ya que el soporte no fue homogéneo, algunas publicaciones contaban con muchos comentarios y reacciones, mientras que otros no. No se dio entre las entrevistadas quien admitiera algún malestar por no recibir el apoyo esperado, sin embargo, es una posibilidad latente, que alguna persona después del esfuerzo de escribir no recibiera la respuesta esperada, dificultando o incluso agravando el proceso de testimoniar y sanar.

Finalmente, las participantes utilizaron diversos medios que la plataforma proveía para evidenciar soporte, como los “*inbox*” o bandejas personales, para establecer una comunicación más íntima. Pero, el recurso más utilizado fueron las reacciones livianas, como los “*likes*”, frente al no saber cómo reaccionar ante el contenido sensible, sin dejar de mostrar apoyo. Esto se relaciona a la dinámica del medio en sí mismo y el respeto a los límites de la virtualidad, ya que las testimoniantes expresan que no hubiera sido oportuno el quiebre de esta esfera virtual, dando paso a comentarios o preguntas en el plano *offline*. Señalan que no se sentían preparadas para poder tener conversaciones cara a cara sobre un tema tan íntimo y sensible, solo lo harían cuando ellas estuvieran listas y con determinadas personas cercanas.

En ese sentido, las dinámicas de la virtualidad facilitan la expresión a través de una pantalla, y configuran nuevas formas de interacción con códigos particulares que no se entrelazan aún con la esfera real, pero que, en un futuro podrían encontrarse.

- En lo que atañe a los impactos generados por este proceso, se determina la relevancia del proceso testimonial en la comunidad, que fue clave para el reconocimiento de la problemática, tanto a nivel individual como colectivo, reconociendo sus propias historias en otras, percibiendo la cercanía de la problemática y su carácter colectivo. Este proceso, si bien causó tristeza, se condensó en forma de ira, generando indignación y la convicción

de la necesidad de hacer algo al respecto, transformando las frustraciones individuales en una fuerza colectiva.

A nivel personal, la teoría del empoderamiento desde el enfoque feminista, señala que el primer paso es el reconocimiento de la dominación masculina, así, las mujeres visibilizaron de forma tangible la problemática, reconociendo sus propias experiencias de violencia y tomando acciones frente a ello. En el caso de las testimoniadas, se observan acciones de empoderamiento a través de decisiones como ir a una psicóloga, comprometerse con la problemática, alinear sus valores, fortalecerse para responder frente al acoso, entre otras, manifestando el “poder desde adentro”. Ellas recalcan las consecuencias positivas de su experiencia en el grupo y mencionan beneficios como el poder hablar del tema en otros espacios, ser referentes para otras mujeres que no pudieron testimoniar en la plataforma y recurrir a ellas, el reconocer la importancia de la credibilidad a la víctima, etc. Del lado de las personas que no testimoniaron, también afirman estos impactos en su vida personal después de su participación, muchas señalan que el exponerse a estos testimonios les generó contradicciones en sus ideas, como el caso de aquella que cambió su opinión respecto al aborto y ahora estar a favor de él; o los cambios en sus relaciones cercanas en el día a día, con sus familiares o parejas, etc. Todas las mujeres reconocen la importancia y el deber de tomar acción de forma colectiva.

A nivel comunitario, se observa cómo se fortaleció el sentido de comunidad, muchas descubrieron a través de palabras y hechos el significado de la palabra sororidad, o solidaridad entre mujeres. A partir del reconocimiento de la problemática, se comenzaron a gestar iniciativas para responder frente a esta necesidad, dándose agrupaciones de psicólogas, abogadas, etc. con el fin de dar apoyo en red, informativo y tangible (High & Buehler, 2019).

También se observaron pedidos de ayuda en la plataforma, demostrando la confianza en el portal y la rápida respuesta de las participantes, quienes a través de mensajes trataban de apoyar a las solicitantes. Es preciso señalar que se evidenció una dificultad con el apoyo tangible, el salto a la esfera *offline* resulta complejo por temas de seguridad y confianza. Debido al alcance de esta investigación, no se ahondó en el apoyo tangible fuera de la comunidad, pero se menciona debido a la importancia de evaluar cuál es el impacto real en la esfera *offline* de estas comunidades de apoyo virtuales, consideramos que es un tema interesante a tratar para futuras investigaciones.

A nivel social, el empoderamiento se manifestó desde el “poder con”, las mujeres reconocieron la importancia de accionar en conjunto con otras. Así, se vio mucho ímpetu por hacer cosas, las mujeres se involucraron poniendo a disposición sus habilidades y saberes a la comunidad, se organizaron iniciativas comunales para difundir la movilización y concientizar. Muchas participaron por primera vez en espacios de discusión como las Asambleas Abiertas, se unieron a colectivos distritales, entre otras acciones que demuestran que éste no fue un caso de *slacktivism*. En relación a aquellas mujeres entrevistadas que no participaron de estos espacios, sí asistieron a la marcha #13 A, que dentro de su proceso fue un gran paso, al ser la primera movilización a la que asistían.

Asimismo, se evidencia el poder de las comunicaciones horizontales y en red, que permiten la expansión del mensaje y por ende la concientización. Ello resaltando la labor de mujeres diversas que permitieron llevar el movimiento a otros espacios, como las provincias, distritos o colectivos, fomentaron la apertura de espacios feministas y por ende la participación de más mujeres.

Esta organización y esfuerzo comunitario, resultó en la marcha más multitudinaria de mujeres del país, que dejó muy claro el mensaje de hartazgo e indignación. Consideramos que a pesar de que en los años posteriores no se volvió a dar una movilización de tal

magnitud, sí significó un precedente que colocó el tema en la agenda pública, abrió el debate e impulsó la formación de nuevos grupos activistas, organizaciones e iniciativas en diversos lugares del Perú.

Por último, podemos rescatar el proceso de la participación, apropiación, concientización, y sus efectos en el empoderamiento, proceso que se da a dos niveles, el individual y el colectivo, pero se considera que es un proceso paralelo, en donde lo personal no puede darse sin lo colectivo y viceversa, siendo el proceso de intercambio determinante para la toma de conciencia y para la organización en busca del cambio social.

Asimismo, consideramos importante el cuestionar el empoderamiento como un proceso lineal, al contrario, se tiene la hipótesis de que es un camino de idas y venidas. Suponemos que la fuerza colectiva en la movilización, impulsó a nuevas performances de empoderamiento, a reflexiones personales, a acciones inmediatas en los entornos directos, empero no podemos afirmar que estas acciones se sostienen en el tiempo. Por ejemplo, puede haber mujeres que iniciaron su proceso de sanación desde el valeroso hecho de publicar su testimonio de violencia, o aquellas que cuestionaron sus relaciones, sin embargo, no se puede afirmar que lo sigan haciendo, que fue una curva ascendente, o un cambio lineal. Se sugiere que no lo es, que es un proceso de reflexiones, un proceso humano, que es en gran medida sostenido por el cambio progresivo que va dándose en la sociedad.

- Resumiendo lo planteado, el proceso dentro del grupo de Facebook “NUM, movilización nacional ya” fue particular, nunca antes visto en la historia del Perú, que se dio incluso como antecedente a otros fenómenos mundiales de revelación como *#MeToo*. En éste, un portal funcionó como lugar de encuentro, en donde miles de mujeres se sirvieron la una a la otra, como la escucha que precisaban sus historias, como un soporte y como un medio

de reivindicación. Se generó entonces, sin ningún apoyo externo, y a falta de mecanismos institucionales, un proceso de “verdad y reconciliación”, entre las propias mujeres del grupo.

Este fenómeno evidencia el poder del testimonio, de la palabra para la creación de sentido, de relatos que reclaman su existencia y quiebran una realidad dominante. Éstas son el principal insumo de la construcción de la comunidad, la obtención de solidaridad y el empoderamiento individual y colectivo. Estas historias permitieron generar un espacio en donde las diferencias ideológicas, de lugar de procedencia, de raza, de clase, entre otras, se diluyeron. Se logró una movilización histórica y convocante, para la visibilización y demanda en contra de la violencia, nunca antes vista en una sociedad tan fragmentada como la peruana.

Asimismo, sería interesante entrever las posibilidades que genera el ejemplo de esta comunidad virtual para fomentar los lazos de sororidad y confianza entre mujeres en entornos que no estén mediados por una pantalla ¿cómo facilitar o replicar esas diversas conexiones que genera Facebook, o los SNS en entornos sin acceso a Internet, en comunidades pobres y marginadas? Sería importante ahondar en la recuperación de procesos ancestrales con los que las mujeres lucharon por la reivindicación de sus derechos a través de la historia, y que estos puedan ser complementados recíprocamente con el paradigma tecnológico.

Se pone en cuestión también, la respuesta que se da frente a la revelación de testimonios *online*, proceso que sigue produciéndose y que, cada vez generan mayor debate en cuanto a la credibilidad, o al riesgo de difamación de los agresores. Sin embargo, no se hace mucho hincapié en esta herramienta como proceso de reivindicación, de denuncia, o de acceso a justicia y reparación. Deben repensarse respuestas formales frente a la, cada vez mayor, expresión de contenido sensible en estas plataformas. Institucionalmente pueden

abrirse canales que aprovechen las características de estos medios sociales y tomen en cuenta las necesidades de la población.

Esta investigación, también, abre el debate respecto a la incidencia del ciberactivismo, incluso cuando éste logra dar un salto a la esfera *offline* y generar grandes movilizaciones, ¿cómo se dan los procesos de impacto, de restablecimiento de derechos y de cumplimiento de demandas?, ¿cuáles son las variables que garantizan el éxito de un movimiento gestado desde internet? Y, sobre todo, ¿cómo se articula de forma recíproca con la incidencia en el mundo real? En esta línea, se debe repensar qué procesos no virtuales pueden ser enriquecidos a partir de las experiencias de articulación en línea, desde lo aprendido en los últimos años a través de las manifestaciones organizadas a través de Internet ¿cómo poder transferir estos procesos de participación y organización al mundo *offline*?

Del mismo modo, se debe problematizar el impacto de la sobrevaloración de la palabra y la libertad de expresión en la actualidad, considerando el riesgo de hacer revoluciones de palabra sin acciones concretas. Entonces, surge la pregunta ¿cómo impulsar la apropiación de espacios para la expresión y la acción social?, ¿cómo se forman nuevas conciencias políticas?, ¿solo desde la movilización frente a la indignación? ¿Es acaso, solo la indignación lo que impulsa a los ciudadanos a la acción? Se considera conveniente profundizar en la efervescencia de las manifestaciones que se dan a través de los sitios de redes sociales, y los diferentes mecanismos que impulsan a la acción. En el caso del movimiento NUM, ha quedado demostrada el poder de la expresión y la palabra, que sí genera transformaciones personales y comunitarias ¿será entonces que, una cosa no descarta a la otra, sino que ambos procesos pueden complementarse?

Hoy más que nunca se forman nuevas dinámicas de participación y se constituye una comunidad global que supera los límites de tiempo y espacio, lo que trae muchas preguntas y retos a futuro, pero también un mundo de posibilidades para el desarrollo.

Finalmente, consideramos que, con el presente trabajo de investigación se evidencia la importancia de los estudios sobre procesos comunicativos en el espectro tecnológico, que de a pocos, van impulsando el cambio social. Esperamos haber contribuido al estudio empírico de esta rama de la comunicación y alentado a otros investigadores/as a profundizar en este fenómeno social en constante evolución.



BIBLOGRAFÍA

- Alves, D., de Cassia, J., Ferreira, D., Henrique, G. y Magalhaes, E. (2016). Movimento feminista em rede: análise do blog e do Facebook “Lugar de Mulher”. *Pensamento Plural*, 1–22.
- Amichai-Hamburger, Y., McKenna, K. Y.A. y Tal, S.-A. (2008). E-empowerment: Empowerment by the Internet. *Computers in Human Behavior*, 24(5), 1776–1789.
<https://doi.org/10.1016/j.chb.2008.02.002>
- Andalibi, N. y Forte, A. (2018). Responding to Sensitive Disclosures on Social Media. *ACM Transactions on Computer-Human Interaction*, 25(6), 1–29.
<https://doi.org/10.1145/3241044>
- Andalibi, N., Haimson, O. L., Choudhury, M. D. y Forte, A. (2018). Social Support, Reciprocity, and Anonymity in Responses to Sexual Abuse Disclosures on Social Media. *ACM Transactions on Computer-Human Interaction*, 25(5), 1–35.
<https://doi.org/10.1145/3234942>
- Anderson, B. R. O.'G. (2013). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (1ª ed. en español, 6ª reimp). *Colección popular: Vol. 498*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ángel, A. y Barranquero, A. (2015). Mapa de Objetos y Perspectivas en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social. *Universitas Humanística*, 81(81).
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh81.mopc>
- Arce, M. B. (2015). Ciberactivismo a la limeña: nuevas formas de participación política. *Revista Canalé*, (6), 25–28.

- Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados. (2018). *Niveles socioeconómicos 2018*. Lima. Recuperado de https://www-jstor-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/stable/pdf/j.ctt183pdzs.9.pdf?ab_segments=0%252Fdefault-2%252Fcontrol&refreqid=excelsior%3A6d7f6760597a36700865877055588072
- Barbas Coslado, Á. (2013). Manuel Castells (2012). Redes de indignación y esperanza. *Revista Internacional de Sociología*, (3), 714–717. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdoj&AN=edsdoj.41ceebdb9c9248b78024066064865654&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Barranquero, A. (2005). Latinoamérica en la ruptura del paradigma de la comunicación para el desarrollo. El recorrido de los pioneros en la búsqueda de alternativas democráticas. *Punto Cerp*, 10(11), 7–22. Recuperado de <http://www.scielo.org.bo/pdf/rpc/v10n11/v10n11a02.pdf>
- Barranquero, A. (2012). De la comunicación para el desarrollo a la justicia ecosocial y el buen vivir. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 17, 63–78. Recuperado de <http://ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=84469750&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Barranquero, A. y Ángel, A. (2015). La producción académica sobre Comunicación, Desarrollo y Cambio Social en las revistas científicas de América Latina. *Signo y Pensamiento*, 34(67), 30–58. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp34-67.pacd>
- Barranquero Carretero, A. y Sáez Baeza, C. (2014). Comunicación y buen Vivir. La crítica descolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. *Palabra Clave - Revista de Comunicación*, 18(1), 41–82. <https://doi.org/10.5294/pacla.2015.18.1.3>
- Barrantes, R., Ugarte, D. y Vargas, E. (2016). Informe cualitativo sobre uso y acceso a tecnologías en Lima Metropolitana. *DIRSI*, 66. Recuperado de

<http://dirsi.net/web/web/es/publicaciones/detalle/informe-cualitativo-sobre-uso-y-acceso-a-tecnologias-en-lima-metropolitana>

- Bateman, P., Butler, B. y Gray, P. (2014). An Attraction–Selection–Attrition Theory of Online Community Size and Resilience, *38*(3), 699–728. Recuperado de <http://search.ebscohost.com.ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login.aspx?direct=true&db=bth&AN=97266455&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Bazarova, N. N., Choi, Y. H., Schwanda Sosik, V., Cosley, D. y Whitlock, J. (2015). Social sharing of emotions on Facebook. En D. Cosley, A. Forte, L. Ciolfi y D. McDonald (Eds.), *Proceedings of the 18th ACM Conference on Computer Supported Cooperative Work & Social Computing* (pp. 154–164). New York, NY: ACM.
<https://doi.org/10.1145/2675133.2675297>
- Blanchard, A. y Lynne, M. (2004). The Experienced “Sense” of a Virtual Community: Characteristics and Processes. *ACM SIGMIS Database*, *35*(1), 64–79.
- Boix, M. (2006). Hackeando el patriarcado: La lucha contra la violencia hacia las mujeres como nexos.: Filosofía y práctica de Mujeres en Red desde el ciberfeminismo social. *Revista Labrys*, (10), 1–19.
- Bordi, I., Gascón-Muro, P., Rincón, A. G. y Thormé-Ortiz, H. (2017). Empoderamiento y feminismo comunitario en la conservación del maíz en México. *Estudios Feministas*, *25*(3), 1073–1092.
- Caballero, G. (2018). Redes sociales y feminismos en la acción colectiva: el caso de “Ni Una Menos” en el Perú (Tesis para optar el grado académico de magíster en ciencias sociales con especialidad en sociología). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima - Perú.

- Cadiz, M. C. (2005). Communication for empowerment: The practice of participatory communication in development. En O. Hemer (Ed.), *Media and Glocal Change: Rethinking Communication for Development // Media and glocal change: Rethinking communication for development* (pp. 145–158). Buenos Aires: CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Caffrey, C. (2018). Fourth-Wave Feminism. *Salem Press Encyclopedia*. Recuperado de <http://ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=ers&AN=129815340&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Calves, A.-E. (2009). « Empowerment » : généalogie d'un concept clé du discours contemporain sur le développement. *Revue Tiers Monde*, 200(4), 735.
<https://doi.org/10.3917/rtm.200.0735>
- Cano, T. y Arroyave, O. (2014). Procesos de empoderamiento de mujeres: Subjetivación y transformaciones en las relaciones de poder. *Revista virtual Universidad Católica del Norte*, 42, 94–110.
- Carr, C. T. y Hayes, R. A. (2015). Social Media: Defining, Developing, and Divining. *Atlantic Journal of Communication*, 23(1), 46–65.
<https://doi.org/10.1080/15456870.2015.972282>
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet* (1 ed., 2a. reimpression). Madrid (España): Alianza.
- Castells, M. y Hernández, M. (2014). *Comunicación y poder* (1ª ed., 5ª reimp). Madrid: Alianza Editorial.

- Cervio, A. L. (2010). Recuerdos, silencios y olvidos sobre “lo colectivo que supimos conseguir”: Memoria(s) y olvido(s) como mecanismos de soportabilidad social. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2(2), 71–83.
- Clothey, R. A., Koku, E. F., Erkin, E. y Emat, H. (2016). A voice for the voiceless: online social activism in Uyghur language blogs and state control of the Internet in China. *Information, Communication & Society*, 19(6), 858–874.
<https://doi.org/10.1080/1369118X.2015.1061577>
- Cooper, P. G. (2018). Social Media. *Salem Press Encyclopedia*, 1–4. Recuperado de <http://search.ebscohost.com.ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login.aspx?direct=true&db=ers&AN=89139034&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Coppolecchia, F. (2012). Una crítica feminista al derecho a partir de la noción de “biopoder” de Foucault. *Páginas de Filosofía*, 13(16), 60–75. Recuperado de <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/filosofia/article/download/15/15>
- Craig, E. y Wright, K. B. (2012). Computer-Mediated Relational Development and Maintenance on Facebook®. *Communication Research Reports*, 29(2), 119–129.
<https://doi.org/10.1080/08824096.2012.667777>
- Del Hoyo, M., Fernández, C. y García, M. C. (2014). Jóvenes comprometidos en la Red: El papel de las redes sociales en la participación social activa. *Comunicar*, 35–43.
- Del Petre, A., Gisbert Cervera, M. y Camacho Martí, M. D. M. (2013). Las tic como herramienta de empoderamiento para el colectivo de mujeres mayores. El caso de la comarca del montsià (Cataluña). *Pixel-Bit Revista de Medios y Educación*, (43), 37–50.
<https://doi.org/10.12795/pixelbit.2013.i43.03>

- Delgado Blanco, A. (2017). El Enfoque de las capacidades. Algunos elementos para su análisis., 26(2), 201–217. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12252818012>
- Díaz, C. y Dema, S. (Eds.). (2013). *Derecho - Biblioteca Universitaria de Editorial Tecnos. Sociología y género*. Madrid: Tecnos.
- DIRSI. (2017). Panorama del acceso y uso de Internet exclusivamente desde terminales móviles: El caso de Argentina, Colombia, Guatemala, Paraguay y Perú. *OlaTics*, 27. Recuperado de <https://olatic.net/wp-content/uploads/2018/02/Acceso-y-uso-TIC-solo-m%C3%B3viles.pdf>
- El Peruano (martes 26 de julio de 2016). Decreto Supremo que aprueba el “Plan Nacional Contra la Violencia de Género 2016 - 2021. *El Peruano*,
- Facebook help center. (2019). *What are the privacy settings for groups?* Recuperado de https://www.facebook.com/help/220336891328465?helpref=about_content
- Fernández, M. y Paniagua, F. (2012). *El poder de las redes sociales en la política y en los movimientos sociales*. Mesa nº 23: “Gestión política, campañas y nuevas tecnologías”, Málaga - España.
- Flaxman, S., Goel, S. y Rao, J. M. (2016). Filter Bubbles, Echo Chambers, and Online News Consumption. *Public Opinion Quarterly*, 80(S1), 298–320. <https://doi.org/10.1093/poq/nfw006>
- Flores-Márquez, D. (2016). Recordar el pasado, pensar el futuro: Sociología, comunicación y cultura digital. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano De Sociología*, 25(4), 215–227.

- Fuente-Cobo, C. (2017). Públicos vulnerables y empoderamiento digital: el reto de una sociedad e-inclusiva. *El Profesional de la Información*, 26(1), 5.
<https://doi.org/10.3145/epi.2017.ene.01>
- García, M. (2009). *El aporte comunicativo de los sitios de red social: El fenómeno de Facebook en la marcha "No más FARC" del 4 de febrero del 2008*. Bogotá.
- García-Moreno, C. y Watts, C. (2011). Violence against women: an urgent public health priority. *Bulletin of the World Health Organization*, 89(1), 2.
<https://doi.org/10.2471/BLT.10.085217>
- Garzón Martínez, M. A. (2015). La subjetividad rememorante. *Revista Colombiana de Sociología*, 38(2), 115–137. <https://doi.org/10.15446/rcs.v38n2.54902>
- Gerbaudo, P. (Ed.). (2012). *Tweets and the Streets: Social Media and Contemporary Activism*: Pluto Press. Recuperado de Retrieved from
http://search.ebscohost.com.ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login.aspx?direct=true&db=eds_ebk&AN=501012&lang=es&site=eds-live&scope=site
- Gil, R. (2017). Del Nunca Más al Ni Una Menos: Memoria, violencia y comunidad en Perú. *Revista Argumentos, Edición N° 2, Año 11(2)*, 5–9. Recuperado de
https://revistaargumentos.iep.org.pe/wp-content/uploads/2017/10/GIL_11_2_2017.pdf
- Glenn, C. L. (2015). Activism or “Slackivism?”: Digital Media and Organizing for Social Change. *Communication Teacher*, 29(2), 81–85.
<https://doi.org/10.1080/17404622.2014.1003310>
- Griffin y J, N. (2018). National-LGBT-Health-Education-Center-Glossary, 1–8. Recuperado de <https://www.lgbthealtheducation.org/wp-content/uploads/2018/03/National-LGBT-Health-Education-Center-Glossary.SPANISH-2018.pdf>

- Guillard, J. (2016). Is feminism trending? Pedagogical approaches to countering (SI)activism. *Gender and Education*, 28(5), 609–626. <https://doi.org/10.1080/09540253.2015.1123227>
- Gumucio, A. (2002). *Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo*. XX Encuentro Académico de afacon: Comunicación, Educación, Ciudadanía, Medellín. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/viewFile/2454/1728>
- Gumucio, A. y Gray-Felder, D. (2001). *Haciendo olas: Historias de comunicación participativa para el cambio social*. New York, NY: Rockefeller Foundation.
- Haro, C. y Sampedro, V. (2012). Activismo político en red: El movimiento por la vivienda digna al 15M. *Teknocultura: Revista de cultura digital y movimientos sociales*, 167–185.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. d. P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ª ed.). México DF: McGraw-Hill.
- High, A. C. y Buehler, E. M. (2019). Receiving supportive communication from Facebook friends: A model of social ties and supportive communication in social network sites. *Journal of Social and Personal Relationships*, 36(3), 719–740. <https://doi.org/10.1177/0265407517742978>
- Hsieh, H.-F. y Shannon, S. E. (2005). Three approaches to qualitative content analysis. *Qualitative health research*, 15(9), 1277–1288. <https://doi.org/10.1177/1049732305276687>
- Hsiu- Fen, L. (2007). The role of online and offline features in sustaining virtual communities: an empirical study. *Internet Research*, 17(2), 119–138. <https://doi.org/10.1108/10662240710736997>

INEI. (2016). Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales ENARES 2013 y 2015: ENARES 2013 y 2015. Recuperado de

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1390/libro.pdf

International Telecommunication Union. (2015). *ICT Facts and Figures 2015*. Recuperado de <https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Documents/facts/ICTFactsFigures2015.pdf>

Internet World Stats. (2018). *Internet Usage Statistics, Population and Telecom Reports for the Americas*. Recuperado de <https://www.internetworldstats.com/stats2.htm>

Kaewkitipong, L., Leong, C., Pan, S. y Ractham, P. (2015). Enabled Community Empowerment in Crisis Response: Social Media in Thailand Flooding 2001. *J AIS - Journal of the Association for Information Systems*, 16(3), 174–212.

Khan, A. y Krishnan, S. (2017). Social Media Enabled E-Participation: Review and Agenda for Future Research. *e-Service Journal*, 10(2), 45.
<https://doi.org/10.2979/eservicej.10.2.03>

Korpijaakko, M. L. (2015). *Cracking Facebook: The importance of understanding technology-based communication. Youth media and culture series: volume 5*. Rotterdam: Sense Publishers.

La República. (2016). *La más grande de la historia*. Recuperado de <http://larepublica.pe/imprensa/sociedad/793959-la-mas-grande-de-la-historia>

León, M., Batliwala, S., Kabeer, N. y Riger, S. (1998). *Poder y empoderamiento de las mujeres* (1. ed., 1. reimpr). *Académica Divergencias*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Ed.

- Loney-Howes, R. (2018). Shifting the Rape Script: “Coming Out” Online as a Rape Victim. *Frontiers: A Journal of Women Studies*, 39(2), 26.
<https://doi.org/10.5250/fronjwomestud.39.2.0026>
- López, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *XXI Revista de Educación*, 4, 167–179. Recuperado de
<http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1912/b15150434.pdf?sequen>
- Macher Batanero, S. (2014). Mujeres quechuas: Agencia en los testimonios de las audiencias públicas de la CVR (Tesis para optar el Grado de Magister en Estudios de Género). Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de
http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/5721/MACHER_BATANERO_SOFIA_MUJERES.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Marí Sáez, V. (2018). Análisis de los movimientos-red contemporáneos desde una perspectiva comunicacional y freiriana.: Desbordamientos, transformaciones y sujetos colectivos. *Revista Internacional de filosofía y teoría social*, 23(3), 140–147.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.2427046>
- Melkote, S. R. y Steeves, H. L. (2006). *Communication for development in the Third World: Theory and practice for empowerment* (2. ed., 2. print). New Delhi: Sage Publications.
- Mendivil, C., Racedo, Y., Meléndez, K. y Rosero, J. (2015). El papel de la comunicación para el cambio social: empoderamiento y participación en contextos de violencia. *Revista Encuentros*, 13(1). <https://doi.org/10.15665/re.v13i1.345>
- MIMP. (2018). *Resumen estadístico Femicidio y Tentativas 2018*. Lima. Recuperado de la página web del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.

- MIMP. (2019). *Resumen estadístico Femicidio y Tentativas 2019*. Lima. Recuperado de la página web del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.
- Molina, M. (2011). La democracia digital: ¿El reto de la era informática? *Revista Polemika*, 136–141.
- Mosedale, S. (2003). Towards an empowerment framework. *Manchester UK*, 1–23.
Recuperado de <https://ageconsearch.umn.edu/bitstream/30578/1/ia030003.pdf>
- Motta, A. (25 de abril de 2019). Lamas en debate: ¿Denuncia legítima (de los “excesos feministas”) o victimización (del patriarcado)? *Mano Alzada*. Recuperado de <https://manoalzada.pe/feminismos/lamas-en-debate%EF%BB%BFdenuncia-legitima-de-los-excesos-feministas-o-victimizacion-del-patriarcado>
- Munro, E. (2013). Feminism: A Fourth Wave? *Political Insight*, 4(2), 22–25.
<https://doi.org/10.1111/2041-9066.12021>
- Muñoz-Navarro, A. y Del Valle, C. (2011). Actualidad y desafíos de la comunicación para el cambio social: Formación y requerimientos de los profesionales de la comunicación. *Signo y Pensamiento*, XXX(58), 220–233. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86020038016>
- Ni una menos: movilización nacional ya*. Recuperado de <https://www.facebook.com/groups/1169376909772870/>
- Ochman, M. (2016). Políticas sociales y empoderamiento de las mujeres. Una promesa incumplida. *Estudios Políticos (Medellín)*. Publicación en línea avanzada.
<https://doi.org/10.17533/udea.espo.n48a03>
- OMS. (2005). *Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer: Primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y*

- respuestas de las mujeres a dicha violencia : resumen del informe*. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02225a&AN=pucp.419800&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- OMS (29 de noviembre, 2017). Violence against women. *Centro de prensa OMS*.
Recuperado de <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- Ortiz - Torres, B. (1999). El Empowerment como alternativa teórica para la psicología de comunidad en América Latina. *Revista Interamericana de Psicología*, 33(2), 49–66.
- Peláez, A. (2012). *Manifiesto sobre el ciberactivismo en la Fes para Latinoamérica. Análisis: 2013, I*. Bogotá: Fundación Friedrich Ebert Stiftung.
- Petrič, G. y Petrovčič, A. (2014). Individual and Collective Empowerment in Online Communities: The Mediating Role of Communicative Interaction in Web Forums. *The Information Society*, 30(3), 184–199. <https://doi.org/10.1080/01972243.2014.896683>
- Phillippi, A. y Avendaño, C. (2011). *Empoderamiento comunicacional: Competencias narrativas de los sujetos* (XVIII). Santiago de Chile: Red Grupo Comunicar.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límites*. (Vol. 2). La Plata: Al Margen editora.
- Reglamento del Comité de Ética para la Investigación con seres humanos y animales de la Pontificia Universidad Católica del Perú 1. Pontificia Universidad Católica del Perú 1 junio de 2011.
- Prieto, B. (agosto de 2016). *NiUnaMenos: La situación de la violencia de género en el Perú*. Organización POLITAI, Sala de Conferencias de Estudios Generales Letras.
- Proudman, C. (2015). *I was labelled a feminazi – here is how feminists can fight the word* | Charlotte Proudman. Recuperado de

<https://www.theguardian.com/commentisfree/2015/oct/01/feminazi-feminists-women-rights-feminism-charlotte-proudman>

RAE-ASALE. (2019). «*Diccionario de la lengua española*» - Edición del Tricentenario.

Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=YQRfknk>

Rodríguez, P. (2013). El poder del testimonio, experiencias de mujeres. *Revista Estudios Feministas*, 21(3), 1149–1169. Recuperado de

<https://www.redalyc.org/pdf/381/38129769021.pdf>

Sardenberg, C. (2016). Liberal vs. Liberating Empowerment: A Latin American Feminist Perspective on Conceptualising Women's Empowerment. *IDS Bulletin*, 47(2).

<https://doi.org/10.19088/1968-2016.115>

Schroeder, R. (2018). Towards a theory of digital media. *Information, Communication & Society*, 21(3), 323–339. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2017.1289231>

Servaes, J. (2012). Comunicación para el desarrollo sostenible y el cambio social. Una visión general. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 17(0).

https://doi.org/10.5209/rev_CIYC.2012.v17.39256

Siles, I. (2005). Internet, virtualidad y comunidad. *Revista de Ciencias Sociales*, 108(2), 55–69.

Subirana, K. (15 de agosto, 2016). #NiUnaMenos: voces contra la violencia..edu. Recuperado de <https://puntoedu.pucp.edu.pe/noticias/informe-puntoedu-niunamenos/>

Tilly, C. y Wood, L. J. (2009). *Los movimientos sociales, 1768-2008: Desde sus orígenes a Facebook. Libros de historia*. Barcelona: Crítica.

- Troncoso, L. E. y Piper, I. (2015). Gender and Memory: Critical and feminist articulations. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 15(1), 65.
<https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1231>
- Tufte, T. (2015). *Comunicación para el cambio social: La participación y el empoderamiento como base para el desarrollo mundial* (1ª ed.). Antrazyt. Barcelona: Icaria.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa* (1. ed.). *Biblioteca de educación Herramientas universitarias: Vol. 13*. Barcelona: Gedisa Ed.
- Villegas, M. C. (10 de noviembre, 2017). Violencia contra la mujer: El caso peruano. *Foco Económico*. Recuperado de <http://focoeconomico.org/2017/11/10/violencia-contra-la-mujer-el-caso-peruano/>
- Yates, S. y Lockley, E. (2018). Social media and social class. *American Behavioral Scientist*, 62(9), 1291–1316. Recuperado de <http://shura.shu.ac.uk/18741/3/Lockley-SocialMediaAndSocialClass%28AM%29.pdf>
- Yúdice, G. (1992). Testimonio y concientización. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 18(36), 211. <https://doi.org/10.2307/4530631>

ANEXOS

ANEXO I – Consentimiento informado

Lima

Pontificia Universidad Católica del Perú

Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación

Mayo de 2017

Consentimiento Informado

Yo _____, número de documento _____ certifico que he sido informado(a) con la claridad y veracidad debida respecto al ejercicio académico que la estudiante **Valeria Soto Canales**, identificada con el número de documento **72683564**, me ha invitado a participar; que actúo consecuente, libre y voluntariamente como colaborador, contribuyendo a éste procedimiento únicamente académico de forma activa. Soy conocedor(a) de la autonomía suficiente que posea para retirarme u oponerme a dicho ejercicio cuando lo considere conveniente, sin necesidad de justificación alguna.

Se respetará la buena fe, la confiabilidad, intimidad y confidencialidad de la información por mí suministrada, de igual manera que mi seguridad física y psicológica no se verá peligrosa y arbitrariamente afectadas.

Firma:

A los ___ días del mes de Mayo de 2017.

ANEXO 2 – Guía de entrevistas

Entrevista a participantes

Objetivos:

1. Identificar las motivaciones, experiencias y actividades que incentivaron a estas mujeres a compartir vivencias personales en un espacio público.
2. Analizar los *outputs* generados a partir de la interacción en esta plataforma tanto a nivel personal como colectivo.

Consentimiento Informado:

Buenos días;

Mi nombre es Valeria Soto, soy alumna de la carrera de Comunicación para el Desarrollo de la Pontificia Universidad Católica del Perú y me encuentro realizando mi investigación de tesis.

De antemano, te agradezco por tu disponibilidad y tiempo para atender a esta entrevista y recordarte que es estrictamente para uso académico, por lo que, aplicaré todas las medidas necesarias para proteger tu identidad. Asimismo, quería saber si me permites grabar esta entrevista para obtener toda la información que compartirás conmigo.

Edad:

Distrito:

Ocupación:

Acercamiento al tema:

- 1) ¿Quién te agregó al grupo y por qué?
- 2) ¿Qué fue lo primero que pensaste respecto al grupo? ¿Qué expectativas generó en ti?
- 3) ¿Por qué consideras que las personas comenzaron a utilizar el grupo de Facebook para publicar sus testimonios de violencia?
- 4) ¿Crees que la plataforma (Facebook) ayudó para que las mujeres expresen sus testimonios? ¿Qué características encuentras en este portal que permitió esta situación?

Interacción y testimonios

- 5) ¿Qué hacías cuando entrabas al grupo? ¿Solo leías/comentabas?
- 6) ¿Leíste los testimonios de otras personas? ¿Cómo reaccionaste frente a ello? ¿Por qué?
- 7) ¿Alguna vez publicaste algo? ¿Qué publicaste?
- 8) Si no publicaste, ¿por qué no lo hiciste? ¿Algo te incomodaba del grupo?
- 9) Si publicaste un testimonio, ¿cómo eso te hizo sentir? ¿te sentiste apoyada?
- 10) ¿Qué consecuencias para ti generó la publicación de tu testimonio?
- 11) ¿Alguna persona conocida a ti publicó algún testimonio? ¿Hiciste algo? ¿Algún comentario/ like/ alguna acción en la vida real?
- 12) ¿Comentaste lo que sucedía en el grupo fuera de él? ¿Le contaste a alguien lo que ahí pasaba?

Sentido de comunidad

- 13) ¿Antes de pertenecer al grupo de Facebook, te sentías comprometida con el tema de violencia contra la mujer?
- 14) ¿Sientes que tu interacción en este grupo de Facebook, generó en ti algún cambio en particular?
- 15) ¿Fuiste a alguna reunión presencial/activación/convocatoria que se hizo desde el grupo?

16) ¿Tu participación se dio a nivel virtual o hubo algún otro espacio en el que participaste?

17) ¿Qué rescatas de la experiencia de haber participado en este grupo?

18) ¿Hay algo que no te gustó del grupo? ¿Algún hecho o alguna publicación?

19) ¿Te sentías cómoda en el grupo? ¿Había en el grupo alguna persona que no te gustaba que esté en él? ¿Algo te limitaba a participar?

Entrevista a organizadora

Objetivos:

1. Identificar las motivaciones, experiencias y actividades que incentivaron a estas mujeres a compartir vivencias personales en un espacio público.
2. Analizar los *outputs* generados a partir de la interacción en esta plataforma tanto a nivel personal como colectivo.

Consentimiento Informado:

Buenos días;

Mi nombre es Valeria Soto, soy alumna de la carrera de Comunicación para el Desarrollo de la Pontificia Universidad Católica del Perú y me encuentro realizando mi investigación de tesis. De antemano, te agradezco por tu disponibilidad y tiempo para atender a esta entrevista y recordarte que es estrictamente para uso académico, por lo que, aplicaré todas las medidas necesarias para proteger tu identidad. Asimismo, quería saber si me permites grabar esta entrevista para obtener toda la información que compartirás conmigo.

Edad:

Distrito:

Ocupación:

Acercamiento al tema:

- 1) ¿Para qué se creó el grupo en Facebook: “Ni una menos movilización nacional ya”?
- 2) ¿Me podrías comentar qué sucedió después de su creación?
- 3) ¿Actualmente qué cosa es el grupo “Ni una menos movilización nacional Ya”?
- 4) ¿Cómo decidían qué publicación aprobar o no? ¿Cuáles eran los criterios? ¿Todas estaban de acuerdo?
- 5) ¿Se generó algún problema desde la organización en el manejo del portal de Facebook?
¿Me podrías comentar qué sucedió? ¿En qué proceso quedó esa situación?

Interacción y testimonios

- 6) Desde la organización, ¿qué pensaste al momento de darse la explosión de testimonios?
¿Por qué se dio?
- 7) ¿Qué decisiones tomaron desde la organización, cuando se dio el desborde de testimonios? ¿Qué te pareció esta decisión? ¿Quiénes la tomaron?
- 8) ¿Crees que el uso de ese soporte en particular (Facebook) influyó en la forma en la que se desarrollaron los hechos? ¿Por qué?
- 9) ¿Qué crees que motivó a las personas a interactuar de esta forma?
- 10) ¿Consideras que hubieron publicaciones que marcaron hitos en el grupo de Facebook?
¿discutían estas situaciones entre las organizadoras del grupo?

Sentido de comunidad

- 11) ¿Qué iniciativas se formaron desde la sociedad civil a partir de este grupo de Facebook?
¿Alguna de ellas solicitó apoyo de parte de ustedes?
- 12) ¿Crees que se llegó a consolidar una comunidad virtual en ese grupo?
- 13) ¿Consideras este fenómeno una manifestación de sororidad virtual?

14) ¿Qué consecuencias a nivel político o comunitario generó el desborde de testimonios en esta plataforma?

15) ¿Qué rescatas de la experiencia del grupo? ¿Qué hubieras cambiado de la organización?

